

21  
Zej

U N A M UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

RUDOLF ROCKER: UN ANARQUISTA ANTITOTALITARIO

( O EL ANARQUISMO COMO UNA IDEA ANTITOTALITARIA )

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

FRANCISCO JAVIER MEZA GONZALEZ

MEXICO, D. F.

ABRIL, 1987



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

Introducción . . . . .	1
I La vida de Rudolf Rocker . . . . .	2
1.1 En Francia . . . . .	8
1.2 En Inglaterra . . . . .	11
1.3 Una vez más en Alemania . . . . .	15
1.4 En los Estados Unidos . . . . .	20
II Deseos de una sociedad perfecta . . . . .	27
2.1 El anarquismo en general . . . . .	32
2.2 Algunas figuras del anarquismo . . . . .	35
2.3 El anarquismo de Rudolf Rocker . . . . .	44
III Crítica del nacionalismo . . . . .	54
3.1 Poder político y religión . . . . .	58
3.2 Nacionalismo y totalitarismo . . . . .	75
3.3 El poder y la cultura . . . . .	86
IV Rocker y el marxismo . . . . .	101
4.1 Socialismo utópico y socialismo científico . . . . .	106
4.2 Marx y Proudhon . . . . .	110
4.3 Marx y Bakunin . . . . .	117
4.4 La crítica de Rudolf Rocker a algunas concepciones marxistas . . . . .	133
V Conclusiones . . . . .	146

I N D I C E

Apéndices

I Carlos Marx a P. J. Proudhon . . . . . 154  
II P. J. Proudhon a Carlos Marx . . . . . 156  
III Circular del Congreso de Sonvilier . . . . . 159

Bibliografía . . . . . 162

## Introducción

Esta tesis tiene como objeto exponer la vida y las ideas del anarquista alemán Rudolf Rocker. Posiblemente Rudolf Rocker forma parte de las últimas figuras más importantes del anarquismo europeo en declinación como movimiento político de masas, en la primera mitad de éste siglo.

Las ideas políticas de Rudolf Rocker son ideas de un hombre de partido. Por esta razón no dejan de pertenecer a esas luchas teóricas doctrinales que se caracterizan, muchas veces, por argumentos simplistas y desacreditaciones sistemáticas de los adversarios. Pero también las ideas políticas de Rocker constituyen un particular intento de interpretación de los procesos históricos como lo fueron las derrotas de los movimientos socialistas europeos del siglo XIX, el triunfo del bolchevismo en Rusia, la primera y la segunda guerras mundiales, el ascenso y el triunfo del Nacional-Socialismo en Alemania y la guerra civil española de 1936-39. Estos acontecimientos le pusieron de relieve un tópico que le preocupó a lo largo de su vida: esto es la expansión del autoritarismo en izquierdas y derechas.

Los análisis que Rocker dedicó al autoritarismo, aunque no son rigurosos desde el punto de vista metodológico como las investigaciones contemporáneas realizadas por académicos como Hannah Arendt o Jacobov Leib Talmon, sí analizan e interpretan el problema de los sistemas totalitarios en toda su magnitud. Por esta razón, éste trabajo pretende demostrar la importancia

y vigencia en el mundo en que vivimos de algunas de las ideas de Rudolf Rocker.

## I LA VIDA DE RUDOLF ROCKER

Rudolf Rocker nació en Maguncia (Alemania) el 25 de marzo de 1873 y murió en Nueva York el 10 de septiembre de 1958. Maguncia es un puerto alemán situado a la orilla del Rin frente a la desembocadura del Main. Fue en esta ciudad donde Johannes Gutenberg instaló su primera imprenta, y donde también nació Johannes Georg Forster, compañero de viajes de Alejandro Von Humboldt.

La proximidad de Francia influyó en la Maguncia del siglo XIX. Sus habitantes despreciaban a Prusia y sentían aversión por sus conquistas en Alemania. Según Rocker, en esa orilla del <sup>Des Orloden</sup> Rin-Baden y Württemberg "fueron siempre la parte democrática de Alemania. La población en aquella parte del Imperio fue largo tiempo antiprusiana y se hallaban en abierta contradicción con la política de Bismarck".<sup>1</sup> Muchas de estas actitudes se debían a la influencia de las ideas liberales emanadas de la Revolución Francesa de 1789.

Rudolf Rocker desde niño fue educado en gran parte por su tío Rudolf Nauman, el cual había pertenecido al movimiento de

I Rudolf Rocker. La juventud de un rebelde. México. Editorial Cájica 1967, p. 253.

los jóvenes socialistas y al pequeño círculo que fundó en 1872 el periódico Süddeutsche Volkstimme (La voz de Alemania del sur). A los 11 años de edad, Rocker perdió a sus padres y fue llevado a un orfanato, donde aprendió a odiar la autoridad y la hipocresía. Al cumplir los internos 14 años de edad se les ponía a disposición de un artesano para que aprendieran un oficio. Rocker fue aprendiz de zapatero, sastre, tonelero, talarbartero: ocho veces cambió su puesto de aprendiz hasta que fue colocado con el maestro Theodor Kitschmann, de oficio encuadernador.

La educación del tío Rudolf y el trabajo de encuadernador ayudaron a Rocker a descubrir las ideas socialistas. Y muy pronto comenzó a militar en el Partido Socialdemócrata, entonces fuera de la ley, (desde 1879) por iniciativa del canciller Otto von Bismarck.

Rocker confiesa que en esos momentos llegó a sentirse todo un místico de la revolución: creía que de un momento a otro las barricadas y la violencia surgirían para establecer un nuevo orden social. También se consideraba poseedor de la verdad absoluta y por lo tanto quería remediar todos los males sociales de su tiempo, y con este fin hacía prosélitos para sus ideas. La militancia socialista le permitió iniciarse como orador y conocer de cerca la mecánica de los partidos políticos.

En ese entonces la represión contra el movimiento socia-

lista europeo, iniciada con la guerra franco-prusiana y con la derrota de la Comuna de París de 1871, se encontraba en descenso. Esto permitió que la fe en el socialismo resurgiera con fuerza: "...la numerosa concurrencia a los dos congresos socialistas internacionales, en julio de 1889, que se reunieron en París, en el centenario de la gran Revolución Francesa, lo puso bien de manifiesto".<sup>2</sup> Precisamente en estos congresos se acordó declarar al 1 de mayo fiesta mundial del proletariado y celebrarlo mediante paralizaciones del trabajo.

En marzo de 1890 el canciller Otto Von Bismarck cayó en desgracia ante el Emperador Guillermo II y se retiró de la política. Esto permitió a la fracción dirigente socialista del Reichstag canalizar las acciones del Partido Socialdemócrata hacia el parlamentarismo.

Desde el año de 1887 había surgido en el Partido Socialdemócrata una fracción disidente de la dirección parlamentaria, la cual fue calificada despectivamente por los dirigentes del partido como "el movimiento de los jóvenes". Este movimiento editaba en Berlín, desde 1887, el periódico Die Volkstribune, el cual era leído en Maguncia por el club de lectura Freiheit fundado por Rocker y sus amigos. Las ideas antiparlamentarias de los disidentes convirtieron a los miembros del club en simpatizantes de los "jóvenes".

---

<sup>2</sup> Op. cit. p. 299



Precisamente en 1890 se acentuó la lucha entre los disidentes y la dirección parlamentaria. Los "jóvenes" acusaban a los parlamentarios de desviarse hacia el reformismo y de traicionar los intereses del proletariado y los ideales socialistas. Además, consideraban que los dirigentes tomaban decisiones sin consultar a las filas del partido. La fracción parlamentaria, por su parte, respondió recurriendo a las calumnias: Grillenbarger, Liebknecht, Frohme y Fischer, jefes del partido, acusaron a la oposición de tener relaciones con la policía y de querer debilitar al partido mediante la división interna. Según Rocker, una de las maneras empleadas por Wilhelm Liebknecht para desprestigiar a la oposición consistía en mandar insertar en la prensa danesa o francesa artículos contra los inconformes: "Después imprimían los periódicos socialistas de Alemania esas efusiones como Voces del extranjero sobre la oposición, y el lector ingenuo leía esas cosas sin sospechar que los supuestos juicios extranjeros procedían directamente de fuentes alemanas".<sup>3</sup>

El congreso socialdemócrata celebrado en Halle el 12 de octubre de 1890 representó una advertencia contra los disidentes: se les indicó que si seguían cuestionando a los líderes serían expulsados. Y la amenaza se cumplió en el Congreso de Erfurt en 1891: los principales disidentes como Wilhelm Werner, Eugen Ernst, Karl Wildberger, y muchos otros fueron <sup>expulsados</sup> echados del partido. Un año más tarde formaron la Asociación de Socia-

<sup>3</sup> Op. cit. p.404

listas Independientes, la cual, según Rocker fue apoyada por socialistas alemanes exilados en Londres, París, Bruselas, Ginebra y otros lugares.

Un año antes de la expulsión de los "jóvenes" del Partido Socialdemócrata, Rocker, por sus simpatías con ellos y por la amistad con su líder Wilhelm Werner, había corrido la misma suerte. Alejado del Partido Socialdemócrata, en agosto de 1891, Rocker acudió al Congreso Socialista Internacional celebrado en Bruselas; aquí conoció al socialista francés Pierre Argryrides que era colaborador del periódico francés La Question Sociale, a Ferdinand Domela Nieuwenhuis entonces representante de la socialdemocracia holandesa, al anarquista italiano Saverio Merlino, y a un joven también anarquista llamado Karl Höfer.

Karl Höfer, bajo el seudónimo de Lambert, introducía de contrabando a Alemania propaganda anarquista del grupo Die Autonomie radicado en Londres. Como todo buen propagandista, Höfer logró impresionar a Rocker: hablaron de federalismo y centralismo, de las actividades parlamentarias, de la propaganda por el hecho y de la significación del Estado en la sociedad. Por primera vez, Rocker llegó a conocer las ideas de los grandes anarquistas rusos Bakunin y Kropotkin, las cuales le impresionaron profundamente. Al grado que después de regresar a Maguncia, formó un grupo anarquista encargado de repartir la propaganda que les hacía llegar Höfer.

En ese tiempo, la socialdemocracia alemana desde el Congreso de Sankt-Gallen (1887) dividía y clasificaba a los anarquistas en tres clases: confidentes policiales, delincuentes, y locos. A su vez, para el gobierno eran individuos peligrosos que atentaban contra la sociedad y por lo tanto se les castigaba con el presidio y la pérdida de los derechos civiles. La distribución de la propaganda anarquista por el grupo de Rocker en Maguncia, no tardó en atraer a la vigilancia policial, sin embargo, durante algún tiempo le fue imposible ubicar a los responsables. Y mientras tanto, Rocker tuvo oportunidad de leer periódicos prohibidos como Die Autonomie, Freiheit, Anarchist, y profundizar en los escritos de Piotr Kropotkin, Johann Most, Eliseo Reclus, Saverio Merlino, Max Nettlau y otros. Una vez convencido se convierte en propagandista del anarquismo, y sugiere conferencias secretas a favor de sus ideales en Francfort, Gissen, Erfurt, Deipzig, Halle y Magdeburg.

Pero la suerte no podía durar tanto, un año después de haber iniciado la militancia clandestina el grupo de Rocker fue descubierto por la policía; algunos de sus compañeros son capturados y él tiene que huir a Francia. Años más tarde analizó aquellas actividades y llegó a la conclusión de que fueron demasiados los riesgos que corrieron, y muy poco lo que obtuvieron a favor de su teoría: "La experiencia ha enseñado siempre que los seres ganados para las concepciones del socialismo libertario no han llegado a nosotros por el lenguaje exaltado de aquellos panfletos. El pensamiento humano sigue otras leyes y

raramente es estimulado por las expresiones momentáneas de la indignación, por justificadas que puedan ser esas expresiones en determinadas circunstancias".<sup>4</sup>

### 1.1 EN FRANCIA

En noviembre de 1892 Rocker llegó a París bajo un clima de grave agitación social. La Tercera República surgida tras la matanza de los miembros de la Comuna de 1871 se encontraba en desprestigio; entre los años 1873-1894 los gobiernos de MacMahon, Jules Grevy, y Sadi-Carnot tuvieron que enfrentarse con continuas amenazas de golpes de Estado y con la corrupción de funcionarios, provocando el descontento popular y a su vez el fortalecimiento de las ideas anarquistas incluyendo prácticas terroristas.

Una idea de la magnitud de la difusión de los ideales libertarios en esos momentos nos la brinda Jean Gráve, director del periódico anarquista Temps Nouveaux, quien le confesó a Rocker que entre él y Piotr Kropotkin, habían llegado a imprimir no menos de 88 folletos distintos con un tiraje aproximado de más de dos millones de ejemplares. Muchos de estos fueron escritos por Kropotkin, Reclus, Malatesta, o por el propio Gráve, y habían sido traducidos a más de veinte idiomas. Su influencia se sentía incluso en los periódicos hostiles al pensamiento anarquista, por ejemplo, el escritor Fierens-Gevaert,

<sup>4</sup> Op. cit. p. 505

enemigo de los anarquistas, se lamentaba en su obra La Tristesse contemporaine de que: "Están además los anarquistas inconscientes que siguen su inclinación interior. Su número es legión. Se les encuentra en los altos círculos de la sociedad. Forman sin duda la élite espiritual de su época. Todo filósofo, novelista, poeta, dramaturgo y artista, es hoy un anarquista oculto que incluso se jacta a menudo de ello".<sup>5</sup>

En París Rocker se hizo amigo de importantes ideólogos del anarquismo conocidos a nivel internacional, gentes como Leo Fraenkel, Leopoldo Zack, Jean Gráve, Eliseo Reclus. También, por primera vez entró en contacto con grupos de judíos que habían partido de Rusia, Polonia y Rumania por actividades revolucionarias. En su gran mayoría eran artesanos y obreros, y acostumbraban reunirse para discutir en tres grandes círculos. Uno era anarquista, otro socialdemócrata, y el tercero era una organización no partidista. A pesar de que los miembros de los grupos no tenían ideas afines entre sí, ello no impedía que establecieran discusiones tolerantes y enriquecedoras por la pluralidad de puntos de vista que sostenían. Además, los círculos también se distinguían por su solidaridad y por aceptar en sus discusiones, sin prejuicio alguno, a la mujer. Dice Rocker:

"...con esas mujeres se podía hablar de todas las cosas posibles y olvidar por completo que se estaba ante personas de otro sexo. Y sin embargo no daban en modo alguno la impresión de las sufragistas de aquel tiempo,

5 Citado por Rocker, op. cit., p. 730

que veían en la imitación de las costumbres masculinas la verdadera condición previa para la liberación de su sexo. No, estas mujeres y muchachas judías eran, según toda su naturaleza, completamente femeninas y hasta muy maternales. Su libertad era más bien interior y arraigaba en la conciencia de su dignidad humana, en la igualdad de derechos de todo lo que lleva rostro humano. Era precisamente ese aspecto el que les daba una atracción especial". 6

Para Rocker, tales reuniones eran algo absolutamente nuevo, pues las discusiones a las que estaba acostumbrado carecían de las características arriba descritas. Como ya hemos visto, él mismo nos habla, con sumo agrado de la grata impresión provocada por sus nuevos amigos. Su amistad con ellos lo llevó a aprender el Yidisch, que en aquel entonces estaba en su apogeo gracias a los escritores Abramovitsch y Peretz. Así mismo, conoció a S. Janovsky redactor del semanario Yidisch Der Arbeiterfreind (Amigo del obrero) de Londres, que junto con el periódico Die freie Arbeiterstimme (La libre voz de los obreros), editado en Nueva York, eran las publicaciones judías anarquistas más importantes.

El 24 de junio de 1894, el presidente Sadi-Carnot fue apuñalado en Lyon por el joven panadero Santo Jerónimo Caserio. Este acto del terrorismo anarquista vino a sumarse a los aten-

tados anteriormente realizados por Francis August Koenigstein alias Ravachol, Auguste Vaillant, y Emile Henry, entre otros. Ante este último acto, el Parlamento, cuatro días después del asesinato de Carnot, respondió emitiendo una ley que condenaba a toda propaganda anarquista a dos años de prisión y multas de 100 a 200 francos. Así mismo, se empezó a expulsar a los refugiados políticos y a vigilarlos celosamente, por lo cual, Rocker prefirió emigrar a Londres a principios de 1895.

## 1.2 EN INGLATERRA

A su llegada a Londres Rocker conoció a los miembros del movimiento anarquista alemán conocido como Grafton Hall por ser ese el lugar en donde se encontraba la casa del Club. Gracias a su viejo amigo Wilhelm Werner, logró ser empleado para ordenar la cuantiosa biblioteca del movimiento, la cual ahora se encuentra en el Instituto de Historia Social de Amsterdam. Así mismo, hizo amistad con la comunera Luisa Michel, Charles Malato, Emile Pouget, Enrico Malatesta y Pietro Gori, teóricos de su tiempo. Además, estrechó más su amistad con el movimiento judío anarquista que lo atraía enormemente, <sup>ASUUC</sup> y Abraham Frumkin, entonces redactor del periódico Arbeiterfreund, le pidió colaborar con él.

En julio de 1896 se celebró en Londres el cuarto Congreso obrero socialista internacional. Por iniciativa de la socialdemocracia alemana, los anarquistas fueron expulsados, a pesar de su nutrida concurrencia. Según Rocker: "He participado en

más de una reunión borrascosa en mi vida, pero aquel congreso de Londres fue el más irritante que he conocido en ansia brutal de dominio, en maquinaciones miserables y en ciego sometimiento. Me hice ya entonces la pregunta sobre lo que ocurriría si llegasen alguna vez al poder seres de esa catadura intelectual".<sup>7</sup> Gracias a este Congreso, Rocker conoció por primera vez a tres de los más importantes teóricos del anarquismo de su tiempo: Piotr Kropotkin, Max Nettlau y Gustave Landauer.

Las relaciones para Rocker, dentro del movimiento anarquista alemán refugiado en Londres, en un momento dado empezaron a ser poco agradables. Pues algunos de los miembros tendían a dejarse llevar por discusiones triviales y envidias mezquinas. Al grado de que uno de ellos llegó a acusar a Rocker de ser un espía al servicio de la policía. Para él, esto fue el colmo y decidió abandonarlos para integrarse al movimiento judío. Aquí, conoce a la compañera de su vida: Milly Witkop, la cual había nacido en Slotopol, una pequeña población de Ucrania, y por cuestiones de pobreza había llegado a Londres en 1894. Milly, de niña había sido profundamente religiosa, pero en Londres empezó a concurrir <sup>el</sup> al Sugar Loaf, lugar <sup>de</sup> la parte oriental donde los anarquistas judíos solían tener entonces sus reuniones semanales, y terminó por convertirse en miembro del grupo Arbeiterfreund. Inicialmente la pareja decidió irse a radicar a Nueva York, pero un incidente burocrático, el no estar casados legalmente, los obligó a regresar a Londres. Luego de un corto tiempo de radicar en Liverpool, y de dedicarse a redactar

<sup>7</sup> Rudolf Rocker. En la borrasca, México, Editorial Cájica 1967 p. 83



un semanario en Yidisch llamado Das freie Wort, Rocker fue invitado a dirigir el Arbeiterfreund en Londres, pues su antiguo redactor, Frumkin, había emigrado a Nueva York.

El Arbeiterfreund apareció por primera vez el 15 de julio de 1885 y uno de sus principales redactores fue Jakob Rombro, alias Phillip Krantz, quien había emigrado de Rusia en 1881. Inicialmente el periódico era imparcial, pero desde 1891 quedó en manos de los anarquistas. El periódico tenía en la cabecera las profundas palabras del famoso sabio judío Hillel: "Si no yo, ¿quién deberá tomar empeño en lo mío? Y yo mismo ¿quién soy?". Se editaba en ocho hojas y contaba con suscriptores en Europa y America. Durante un tiempo fue sustituido por una revista quincenal llamada Germinal. Posteriormente, el Arbeiterfreund reapareció, aunque Germinal continuó publicándose. De los artículos escritos por Rocker para ésta, existe una selección en español titulada Artistas y rebeldes.

En agosto de 1907 Rocker participó, como representante de la Federación de anarquistas judíos, en el Congreso Internacional Anarquista celebrado en Amsterdam. Allí se decidió que el Comité de la Internacional tuviera su sede en Londres, y como representantes fueron comisionados, entre otros, el propio Rocker. Desde enero de 1908 el comité se encargó de editar el Bulletin de l'Internationale anarchiste. Esta primera Internacional Anarquista desapareció con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Durante los años 1903-1914 el movimiento judío anarquista de Londres llegó a su máximo auge. En efecto era el único movimiento anarquista que podía reunir en sus asambleas políticas entre seis y ocho mil personas. En ese entonces, el obrero judío sobre todo era empleado en la industria del vestido. Y precisamente en abril de 1912 ocurrió la gran huelga de trabajadores judíos en contra del trabajo a destajo, y que llegó a sumar más de 14 mil paristas. La huelga se inició en la parte occidental de Londres, y luego se extendió a la parte oriental. El movimiento reclamaba una jornada normal de trabajo, supresión de los lugares minúsculos de trabajo, y que sólo fueran admitidos en los talleres miembros pertenecientes a los sindicatos. Rocker participó como delegado del Comité Financiero por el Comité Central de la parte oriental. Después de algunas semanas, el movimiento logró que todas sus peticiones fuesen satisfechas, y además, impresionó favorablemente a los trabajadores ingleses.

A comienzos de 1914 Rocker visitó a Canadá para efectuar una gira de conferencias, y a su regreso a Londres se encontró con la amenaza de la primera Guerra Mundial. Una vez empezada la guerra, la prensa se encargó de crear un clima hostil contra los alemanes refugiados, y se empezó a pedir el internamiento en masa de todos ellos. La guerra, para Rocker, era un problema de las clases dominantes y no del pueblo, por lo cual, los obreros de cualquier país deberían negarse a luchar. Por tal opinión y por su nacionalidad, Rocker fue detenido por la policía e internado en el barco Royal Edward que junto con el

Saxonia, anclados en Southend, cumplían la función de campos de concentración. Después de haber sido arrestado, sus amigos crearon el Rocker Release Commite, con el fin de obtener su libertad. Sin embargo todo fue inútil, en julio de 1916 el Rocker Commite desapareció y junto con él, el Arbeiterfreund. Y además, Milly fue arretada por escribir un artículo contra el reclutamiento, y su hijo mayor, Rudolf, también fue internado en un campo de concentración ubicado en Stratford.

En 1918 se estableció un acuerdo entre los países en guerra, de permitir que los prisioneros enfermos tuvieran la posibilidad de restablecerse en un país neutral. Rocker, enfermó de una fístula intestinal, fue trasladado a Holanda donde, luego de haber sido operado, fue a vivir a Schoklaan, a casa de su amigo Domela Nieuwenhuis. Su alegría se acrecentó gracias a que Milly y su hijo fueron liberados por un ministro inglés que accedió a una petición de alguien a quien Rocker no menciona en sus memorias.

### 1.3 UNA VEZ MAS EN ALEMANIA.

Terminada la guerra Rocker se trasladó con su familia a Berlín invitado por Fritz Kater, entonces presidente de la Asociación Libre de Sindicatos Alemanes. Con la derrota del Frente Militar Alemán el poder pasó a manos de la socialdemocracia. Y el 9 de noviembre de 1918 los obreros obligaron al socialdemócrata Phillippp Scheidemann a proclamar la República de Baviera.

Pero el nuevo gobierno respetó a todos los funcionarios del viejo gobierno imperial y les permitió que siguieran ocupando sus puestos dentro de la República. Esto dió paso a que los vencidos reagruparan sus fuerzas, y que sólo unas semanas después de proclamada la República se adueñaran de nuevo del poder.

En sus inicios la República se comprometió a convocar elecciones para una Asamblea Constituyente, pero debido a las circunstancias optó por elegir nuevamente un Reichstag. Los Consejos Obreros <sup>que fueron anulados</sup> consentidos para que formaran parte de la República fueron nulificados por la fiscalización del propio gobierno. Posteriormente, <sup>Friedrich</sup> Fritz Ebert, socialdemócrata, y luego presidente y canciller del Reich, destituyó de inmediato del poder a los socialistas independientes y llamó a formar parte de su gobierno a Gustav Noske para que se encargara de reprimir a los obreros insurrectos de Berlín en enero de 1919, lo que hizo drásticamente. Rocker con su ironía dice que "Alemania bajo la constitución de Weimar, fue una democracia burguesa, que por desgracia, tenía el defecto capital de no poseer democrátas".

El 30 de diciembre de 1918 se celebró el duodécimo congreso de la Asociación Libre de Sindicatos Alemanes (Freie Vereinigung Deutscher), y se le encargó a Rocker escribir la declaración de sus principios. A su vez, consecuentemente fué a Erfurt, en marzo de 1919, a la conferencia nacional de los obreros de la industria de los armamentos. Fue éste el inicio

de toda una lucha por propagar sus ideas anarcosindicalistas: "Recorrió luego y constantemente los centros industriales de Alemania alentando con nuevas ideas a los trabajadores y despertando simpatías crecientes. El sindicalismo revolucionario adquirió en aquellos un gran incremento y hubo núcleos como el de la zona de Francfort a, M., en donde se convirtió en un movimiento mayoritario y pudo emprender la publicación de un cotidiano, Die Schöpfung".<sup>8</sup>

A mediados de 1919 la fuerza de la Asociación Libre de Sindicatos Alemanes (F.V.D.G.) se vió fortalecida gracias a la fusión con diversas asociaciones sindicales anarquistas, y paso a ser en lo sucesivo Freie Arbeiter-Unión Deutschlands (Syndikalist) F.A.U.D (S). El órgano principal de difusión fue el periódico Der Syndikalist que en las mejores épocas apareció con un tiraje de cien mil ejemplares. Respecto a las actividades de la FAUDS, unos autores contemporáneos nos dicen: "... la FAUD vuelve al anarcosindicalismo clásico, con la influencia de Kropotkin a través de Rudolf Rocker, ideólogo del movimiento. Se intitula FAUD(S) para marcar su originalidad (S: sindicalista)...La FAUD(S) fue dirigida por un centro de viejos sindicalistas, a cuya cabeza se encontraban R. Rocker y F. Kater, que defendían el sindicalismo pacifista y anti-revolucionario. Ellos fueron los primeros en lanzar la consigna fren-

<sup>8</sup> Diego Abad de Santillán, introducción al libro de Rudolf Rocker. Las corrientes liberales y anarquistas en Los Estados Unidos. Mexico. Editorial Cajica, 1966, p. 24

tista, invitando, ya en 1918, a formar un frente 'social-político' con los spartaquistas y los independientes".<sup>9</sup>

A principios de febrero de 1920 Rocker fue detenido y acusado de apátrida y de representar un grave peligro para el Reich. No obstante después de siete semanas fue dejado en libertad sin explicación alguna. Como el mismo dice: "Todo podía ocurrir en esos tiempos en Alemania".

Por esos años Alemania era transitada por delegados de diversas partes del mundo que acudían o regresaban de Rusia. Ello permitió a Rocker obtener información respecto al gobierno bolchevique y escribir dos obras sobre el tema: Soviet o dictadura y Bolchevismo y anarquismo, ambas aparecieron en 1921, la primera en Argentina y la otra en Alemania.

El 25 de diciembre de 1922 se inauguró un congreso sindical en Berlín, el cual permitió la creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Rocker fue el encargado de escribir la declaración de principios, y se le nombró secretario de la organización junto con Agustín Souchy y Alejandro Schapiro. Sobre su labor dentro de la AIT, él mismo nos dice: "Como uno de sus secretarios intervine personalmente en todas sus reuniones, en todas las conferencias preliminares que procedieron a su constitución; participé en el Congreso Constituyente en Berlín 1922-23, en la Conferencia de Innsbruck, en

<sup>9</sup> Jean Barrot y Denis Authier. La izquierda Comunista en Alemania. Madrid, Editorial Zero, 1978, p. 144

diciembre de 1923; en el Segundo Congreso en Amsterdam, en marzo de 1925; en la Conferencia de París, en mayo de 1926; en el Tercer Congreso en Lieja, en mayo de 1928; en el Cuarto Congreso en Madrid, en mayo de 1931, en la Conferencia de Berlín, en abril de 1932 y en la Conferencia de Amsterdam en mayo de 1933 que fue convocada en circunstancias urgentes, cuando el secretario de la AIT, a consecuencia de la dictadura nazi, había sido trasladado a Holanda y yo me encontraba en el extranjero."<sup>10</sup>

El 13 de marzo de 1920 la República alemana hizo frente a un golpe de Estado militar, el cual fue dirigido por el director general de Agricultura llamado Wolfgang Kapp, quien antes de la guerra había sido jefe del movimiento pangermánico. Esta corriente, que iba a ser una de las fundamentales del partido Nacional Socialista, se caracterizaba por proponer una política ilimitada de anexiones territoriales. La conspiración había sido organizada por oficiales superiores de la Reichs-Wehr en el campamento militar de Döbritz, próximo a Berlín. En la madrugada del día 13 de marzo de 1920 las tropas ocuparon en Berlín todos los edificios gubernativos. Ante el nuevo gobierno militar los trabajadores respondieron con una huelga general y al segundo día del golpe militar la vida pública en Berlín se encontraba totalmente parada. Y a la paralización de las industrias - grandes y pequeñas se unió el transporte y el comercio perteneciente a los sectores liberales de la población. Esta protesta

<sup>10</sup> Rudolf Rocker. Revolución y regresión. México. Editorial Cájica, 1967, p. 307

masiva obligó a los militares a abandonar el poder al quinto día de haberlo usurpado. Para Rocker, esta fue la última oportunidad para que los trabajadores pudieran obtener un gobierno que los favoreciera. Pero no fue así. Desde ese momento el control político y el terror provocado por la Reichswehr fue creciendo. En 1925 surgió oficialmente el Nacionalsocialismo, y Hitler recibió ayuda de diversos sectores sociales; de los Junkers del oeste del Elba y de los barones de la industria pesada; de grandes capas de la burguesía y del mismo proletariado; de los propios órganos estatales republicanos y de los representantes del nuevo ejército. Finalmente, gracias a la colaboración de nacionalistas, independientes y católicos, el 30 de enero de 1933 Hitler asumió la cancillería del Reich. Casi un mes después ocurrió el incendio del Reichstag y el Estado acusó a los comunistas y a los judíos de ser los responsables. De inmediato, Hitler decretó el estado de emergencia, y prohibió todas las actividades de la izquierda. Ello significaba que el nazismo se adueñaba de Alemania y amenazaba con tragarse a Europa. A causa de ello, Rocker nuevamente tuvo que abandonar Alemania; junto con su compañera primero se fueron a Basilea y luego a Zurich, y después de visitar Francia e Inglaterra, la pareja partió con destino a Nueva York.

#### 1.4 EN LOS ESTADOS UNIDOS

En el Nuevo Continente Rocker continuó su lucha escribiendo en revistas y también sustentando conferencias en contra



de la guerra y el totalitarismo. Precisamente a los pocos días de su llegada a Nueva York, en octubre de 1933, emprendió una gira de conferencias que le llevó seis meses por varios lugares de Estados Unidos y Canadá. Las pláticas trataban los últimos acontecimientos en Alemania, la teoría racista, el fascismo y la dictadura y el socialismo.

Como teórico liberal anarquista al contemplar de cerca el poderío económico desarrollado por los Estados Unidos, Rocker se impresionó y reafirmó sus concepciones políticas federativas. Según él, tal desarrollo tenía su base en un hecho político fundamental, y este era, la agrupación federativa de cuarenta y ocho estados particulares en una unión que aseguraba a cada uno los mismos derechos, y que además, permitía suprimir el peligro de la guerra entre de ellos. Hecho último que consideraba fundamental para todo progreso humano. Y por ello criticaba los planteamientos socialistas que veían a la guerra como la esencia del capitalismo. Pues desde cualquier punto de vista que se le viera la guerra no es salvadora de ningún sistema económico. Y por otro lado, el ejemplo de la agrupación federativa de América del Norte constituía una prueba de que también en la sociedad capitalista existen posibilidades para suprimir la guerra entre Estados.

Las anteriores impresiones llevaron a Rocker a estudiar con más detenimiento la historia del liberalismo y el anarquismo en los Estados Unidos. Y sus observaciones le permitieron escribir un esbozo de la trayectoria de las ideas liberales

a través de personalidades como Thomas Paine, Thomas Jefferson, Ralph Waldo Emerson, Henry David Thoreau y muchos otros. La obra fue editada con el título de Pioneers of American Freedom en la ciudad de los Angeles en 1949.

Así mismo gracias a sus frecuentes viajes por los Estados Unidos y Canadá Rocker se informó y conoció los movimientos - anarquistas desarrollados por emigrantes italianos, judíos, alemanes, checos, rusos entre otros. Y por ello mismo las memorias del viejo luchador, en su última parte, contienen una minuciosa información en cuanto a personas, libros, revistas, periódicos, e ideas pertenecientes a éstos movimientos.

En 1936 estalló la guerra civil española e inmediatamente la causa de la República fue defendida por el movimiento libertario de NorteAmérica. Los preocupados por la libertad europea editaron un periódico dedicado únicamente a la causa de España, este fue The Spanish Revolution que aparecía cada dos semanas. Además en el periódico del movimiento anarquista judío, Freie Arbeiter-Stimme o sea, La Voz de los Obreros Libres, se editaron en inglés toda una serie de folletos como The Revolutionary Movement In Spain de M. Dashar (Helmut Rüdiger), Spain From The July 19th 1936 To July 19th 1937 por Agustín Souchy y The Truth about Spain y The Tragedy of Spain, los últimos se debían ~~ca~~ a la pluma de Rudolf Rocker.

El primer periódico anarquista en lengua yiddish en Esta-

dos Unidos apareció en Nueva York en 1889 y se llamaba la Wahrheit o sea la Verdad, del cual sólo aparecieron veinte números. Freie Arbeiter-Stimme fue el segundo periódico en Yiddish editado también en Nueva York en 1890 y el redactor fue el poeta popular David Edelstadt quien murió en 1892 a la edad de veintisiete años, El periódico suspendió su aparición hasta 1899, año en el que se hizo cargo de la redacción S. Yanousky, y desde entonces aparecía regularmente. Según Rocker, este vocero popular era uno de los más antiguos del movimiento libertario internacional.

Al terminar la guerra civil española Rocker se enfermó de una ligera debilidad cardíaca provocada por los riñones, y fue intervenido quirúrgicamente. Necesitado de reposo fue a establecerse junto con su familia en la Mohigan Colony, la cual se ubicaba a unas cincuenta millas de Nueva York. La colonia había sido una antigua escuela de silvicultura instalada por un filántropo judío llamado barón von Hirsch. La escuela no había logrado funcionar y sus tierras fueron puestas a la venta. Al tener noticias de ello un viejo amigo de Rocker, llamado Harry Kelly, decidió comprar la tierra para construir una colonia libertaria. Harry Kelly era miembro del movimiento anarquista judío de Londres y Rocker lo había conocido cincuenta y cinco años atrás. Kelly era un gran entusiasta de construir colonias libertarias, y precisamente años antes había fundado en Stelton la Colonia Ferrer, llamada así en honor del español, educador y anarquista Francisco Ferrer. Los estatutos de la Mohigan Colony establecían que cada miembro comprara sólo un acre

de tierra para construir una casa familiar sin tener derecho a cercar la propiedad, para que así no fuera perjudicado el carácter campesino de la colonia. La mayoría de sus habitantes preferían vivir ahí y trabajar en Nueva York. Los iniciadores de la colonia habían sido judíos, pero también había americanos, franceses, españoles, rusos, italianos e ingleses. Cuando los Rocker llegaron a la colonia ésta contaba con unas sesenta familias.

La estancia en la Mohigan Colony permitió a Rocker recuperar sus fuerzas y dedicarse a escribir con mayor intensidad. Cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, Rocker y su familia tuvieron que someterse nuevamente al registro de los llamados extranjeros enemigos, tal y como les había ocurrido hacía años en Inglaterra con motivo de la Primera Guerra Mundial. Pero afortunadamente, sólo tuvieron que sufrir interrogatorios absurdos y algunas amenazas de expulsión que nunca se cumplieron. Como él mismo decía, tal vez las autoridades americanas tuvieron que aceptar que la gente anciana como ellos no podía vivir eternamente.

Ya en 1937 el libro de Nacionalismo y cultura había sido editado simultáneamente en Español y en Inglés. Y durante todo el período de la guerra Rocker se dedicó a escribir para el Freie Arbeiter-Stimme y para el periódico La Protesta de Buenos Aires, Argentina, lugar en donde también tenía amigos. Sus artículos posteriormente fueron editados ahí mismo en un libro titulado: La Segunda Guerra Mundial. Interpretaciones y ensayos de

un hombre libre, 1943. También durante este período escribió un homenaje al gran historiador del anarquismo, el austriaco Max Nettlau, quien era amigo de Rocker desde hacía años, y que había muerto en Holanda luego de que ésta fue ocupada por los nazis. El libro apareció por primera vez en México en 1950, y se titula Max Nettlau; el gran Herodoto de la anarquía.

Después de la guerra, impresionado por las noticias que recibía de Europa, decidió promover ante el Comité Administrativo de Freie Arbeiter-Stimme la creación de un comité de socorro especial. La administración del periódico resolvió que -- Bereke Axler, secretario de la Federación de los Anarquistas de habla Yiddish, se encargará de crear el dicho comité. En efecto, este empezó a funcionar en Nueva York en febrero de 1945. Además, posteriormente se constituyeron dos más, uno en Detroit encabezado por Joe Yesther Radding, y otro en los Angeles, California, con M. Lapidus, Dora Keyser y Bessie Kimmelman. Según Rocker hasta 1950 estos comités de Socorro Internacional enviaron a Francia, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Polonia, Bulgaria, Japón, Israel y Africa del norte más de cien mil dólares. Y al señalar tal esfuerzo, Rocker lo hace por rendir homenaje a los participantes, quienes en más de un noventa por ciento eran trabajadores judíos, lo cual resultaba sumamente instructivo, pues: "Cuando se piensa que los verdugos del Tercer Reich han sacrificado con crudeza bestial a su locura racista más de un tercio de toda la población judía de la tierra y se compara el profundo sentido humano que anima a aquellos bravos obreros judíos en su gran obra de socorro, se comprende exactamente en qué abismo

ha caído hoy el mundo".<sup>11</sup>

Después de la guerra la FAUD(S) desapareció, pero los sobrevivientes formaron la Federación de los Socialistas Libertarios, y se encargaban de editar un pequeño periódico en Nieder-Beerbach que desapareció en 1949. En este mismo año los viejos compañeros de Rocker lograron editar una revista llamada Die Freie Gesellschaft, o sea, La Sociedad Libre. El director era Fritz Linow y entre los colaboradores se encontraban Helmut Rüdiger, Agustín Souchy, Diego Abad de Santillán y el propio Rocker.

El viejo luchador terminó de escribir sus memorias en 1951, y siete años después, cuando se preparaba para escribir una síntesis de su pensamiento político social, le sorprendió la muerte en los Estados Unidos.

<sup>11</sup> Op. Cit. pp. 910 y 911

## II LOS DESEOS DE UNA SOCIEDAD PERFECTA

Ante los ojos de nuestro presente la civilización Occidental siempre se ha rebelado contra la dureza de la existencia. El Renacimiento confirió visos nuevos a la esperanza de un mundo mejor. La ciencia y la técnica incentivaron la idea del Progreso, del bienestar general, de certeza, y ello a su vez, infundió ánimos de llegar por fin a una felicidad general.

Las ambiciones y esperanzas de la nueva época aparecen claramente expresadas con los llamados utopistas del Renacimiento. Thomas Moro (1478-1535), Francis Bacon (1561-1626), y Tomas Campanella (1568-1639) constituyen los principales exponentes de la esperanza que desea un mundo nuevo y más justo. Fue precisamente Moro el primero en utilizar la palabra utopía o de Opti, que quiere decir "en ningún lugar".

En muchos aspectos la utopía es el anhelo apoyado en la ciencia y la imaginación que abrió insospechados horizontes al ser humano. Partiendo del presente hacia el futuro, la utopía denuncia aquello que no quiere mediante la afirmación de lo que sí quiere. Ante un mundo que aparece como insufrible propone un mundo ideal.

A nivel de la utopía se establecen diferencias con las antiguas ideas de salvación judeo-cristianas. Según Martín Buber, "Escatología significa consumación de la creación; utopía"

pía desenvolvimiento de las posibilidades que encierra la convivencia humana en un orden 'justo' ". Por otro lado, la escatología considera como actores de su redención a los hombres, pero la decisión del momento indicado depende del cielo, mientras que en la utopía quien decide la salvación "es la voluntad conciente del hombre".<sup>1</sup>

Pero tales diferencias no quieren decir de ninguna manera que la utopía logró desembarazarse de las ideas judeo-cristianas. Por el contrario, muchas de ellas las readaptó y secularizó. Un ejemplo de ello lo constituye la idea de Progreso, según Reszler:

"La teoría del progreso representa el pensamiento secularizado. Partiendo de la perfectibilidad indefinida del hombre y de la sociedad, ella desvalora sistemáticamente al pasado, trata al presente con benevolencia...La teoría del progreso reproduce rasgo por rasgo el mito de las tres edades elaborado al final del siglo XII por Joaquín da Fiore".<sup>2</sup>

El desarrollo de la ciencia que hizo nacer la Revolución Industrial causó grandes cambios estructurales y socio-económicos, cuya consecuencia directa era la centralización de masas

<sup>1</sup> Martin Buber. Caminos de utopía. México. Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 18

<sup>2</sup> André Reszler. Mitos políticos modernos. México. Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 65 y 66



en las ciudades y la explotación terrible del trabajo humano. Y ante los poderes y arbitrariedades que el capitalismo desarrollaba, y que como el aprendiz de brujo no podía controlar, la insatisfacción teórica apareció nuevamente en escena.

Mientras los ojos de los románticos miraban hacia el pasado idealizando la realidad de la Edad Media, los socialistas, herederos del pensamiento racionalista del Siglo de las Luces ideaban la creación de un mundo nuevo sin dejar de recurrir a las ideas religiosas.

Un claro ejemplo lo encontramos con uno de los padres del socialismo Claude-Henri de Rouvrey, conde de Saint-Simon, quien además de fincar los primeros peldaños para el desarrollo de la ciencia positiva, inauguraba el establecimiento de una Iglesia socialista.

El pensamiento religioso de Saint-Simon está claramente expresado en su obra el Nouveau Christianis (1825). En ella abogaba por la creación de una nueva Iglesia que se encargara de readaptar el cristianismo, para que como forma moral complementará y guiará la construcción industrial. Decía Saint-Simon:

": Príncipes;

"Escuchad la voz de Dios, que os habla por mi boca; volved a ser buenos cristianos, dejad de considerar los ejércitos a sueldo, los nobles, el clero herético y los jueces perversos como vuestro principal sostén; unidos en nombre del cristianismo, sabed

cumplir con todos los deberes que éste impone a los poderosos; recordad que él les manda emplear sus fuerzas en acrecentar lo más rápidamente posible, la felicidad social del más pobre".<sup>3</sup>

Un ejemplo más, dentro de muchos, también lo constituye el precursor del cooperativismo Robert Owen (1771-1858), quién consideraba que muy pronto habría de ocurrir un Segundo advenimiento de Cristo. Y donde así mismo "se cumpliría la promesa hecha a los judíos de la llegada del Mesías", el reino del mal sería desterrado junto con los errores y, "Como resultado, los judíos y los gentiles y todas las naciones del mundo se unirán a modo de una familia buena, sabia, feliz, y bien organizada..."<sup>4</sup>

Como vemos, las ideas judeo-cristianas no son olvidadas por el socialismo en sus orígenes. En definitiva las expresa fielmente y no se preocupa en disfrazarlas por medio de las nuevas ideas, hijas del racionalismo.

Por otro lado, es importante señalar que en los socialistas precursores el concepto de utópico no era degradante. No es accidental que la mayoría de estos socialistas escribieron en un estilo libre y despreocupado de crítica. Ellos <sup>se</sup> imaginaban, exploraban y descubrían, sin miedo alguno la utopía y la religión. Ellos consideraban que la utopía debería coexistir con la religión.

<sup>3</sup>Obra citada por Sébastien Charléty en Historia del sansimonismo. Madrid. Alianza Editorial, 1969, p. 30

<sup>4</sup>Veáse A.L. Morton. Vida e ideas de Robert Owen. Madrid. Ciencia Nueva, 1968, p. 170

Es hacia la primera mitad del siglo XIX cuando la palabra utopía adquiere un sentido despectivo. En muchos sentidos se debió a las críticas que Marx y Engels dirigieron al socialismo precursor. En definitiva ellos se consideraban los creadores de un nuevo tipo de socialismo calificado de científico. De aquí que acusaron a sus predecesores de ilusos y visionarios que se enajenaban en un humanismo espiritual, y se olvidaban del análisis científico de la realidad.

Sin duda, para la ciencia causalista del siglo XIX no resultaba imposible obtener la certeza correcta sobre la naturaleza y esencia de las cosas y los hombres. Y por ello mismo la utopía y la religión estaban muy lejos de ayudar a esta búsqueda de la razón en la historia. A su vez, muchos autores contemporáneos nos hicieron ver que el mismo socialismo científico no pudo prescindir de la herencia escatológica.

Según Buber, existen dos tipos de escatología y son originarias de Israel. Una es de tipo profético: anuncia la liberación del hombre sin señalar el momento determinado en que ello ha de ocurrir. La otra es de tipo apocalíptico y cree saber el momento exacto de la liberación humana.<sup>5</sup> El padre de esta teoría futurista fue el profeta Daniel que predijo la redención de la humanidad. He aquí, pues también el socialismo científico pretende conocer el futuro de la humanidad después del capitalismo. Sin lugar a dudas el cómo y el porqué de éste proceso

---

<sup>5</sup> Véase Martin Buber, Op. Cit. p. 18 y ss.

fueron seriamente argumentados. Pero para Buber ello no deja de pertenecer a la profecía, pues para él, el marxismo no deja de ser escatológico <sup>ya que</sup> ~~pues~~ la salvación no es inmediata, y pretende predecir el tiempo en el que sucederá, a saber, después del comunismo.

Sobre este tema, al que estamos obligados a regresar, también resultan aclaratorias las siguientes palabras de Jacques Lafaye: "Tanto el socialismo que convendría calificar de 'cientificista' — en vez de científico — como las doctrinas anteriores a la de Marx y Engels, tienen en común la aspiración claramente utópica a la sociedad justa o, dicho en términos propios de la escatología cristiana, al 'reino de la justicia', esto es, la 'era milenaria'. 'Utópico' no es calificativo despectivo más que en la mente de hombres desprovistos de esperanza humana. Desde Platón hasta Marx, la aspiración utópica, si bien en casos ha acarreado la restauración del Leviatán, ha sido uno de los más potentes resortes de la evolución (y revolución) de las sociedades humanas. Entre los filósofos y economistas del siglo XIX, tanto Saint-Simon como Auguste Comte han sido los precursores inmediatos de Fourier, Marx y Proudhon. La confluencia de la escatología cristiana, a través de <sup>Tomás</sup> Moro y Campanella, el igualitarismo de Babeuf y el mito de la era positiva, ha engendrado las modernas doctrinas socialistas".<sup>6</sup>

## 2.1 EL ANARQUISMO EN GENERAL

El anarquismo constituye un fiel exponente de las ideas

<sup>6</sup> Jacques Lafaye. Mesías, cruzadas, utopías. México. Fondo de Cultura Económica. 1984. p. 17

mesiánicas y utópicas. Los anarquistas sostienen que en el principio las sociedades humanas eran igualitarias y felices. Pero el surgimiento del gobierno, y la propiedad privada fueron las causas que pusieron término a la igualdad y felicidad entre los hombres. Pero gracias a que los hombres son por naturaleza buenos, y eternos rebeldes ante las injusticias, las sociedades progresan hacia el establecimiento de un mundo libre. Por esta razón, el anarquismo repudia todo acto autoritario, y todo acto que atente contra el individuo y la colectividad, y realiza toda una apología de la rebeldía. A muy grandes rasgos, algunos de los tópicos del anarquismo son: creer en la bondad humana, en el amor a la libertad, en los deseos de asociación y en el amor al trabajo; tales elementos garantizan el progreso social que ha de desembocar en una sociedad généricamente libre.

Al hacer elogio de la rebeldía el anarquista pretende encontrar sus orígenes en las primeras huellas de las civilizaciones. Creen hallarlos en la antigua China, en la India, en Egipto, en Grecia. Se identifican con algunas ideas de Confucio, de Lao Tsé, de Hamurabi y de Zenón.<sup>7</sup>

Los movimientos sociales de la llamada Edad Media, como los valdenses, los gnósticos, los cátaros, los albigenses, hasta los anabaptistas del siglo XVI, sirven también para for-

<sup>7</sup> Veáse por ejemplo de Sebastián Faure, "Anarquismo" en la Enciclopedia Anarquista. México. Editorial Tierra y Libertad. 1972, 5 vols. Vol. I pp. 174-273.

—talecer la búsqueda anarquista de sus orígenes.

En efecto, la búsqueda anarquista de los orígenes se explica porque muy pocos de sus teóricos lograron encontrar leyes científicas — reales o ficticias —, que demostraran sus anhelos. Además, no hay teoría social que no recurra al pasado para justificar su existencia.

Realmente, el anarquismo es una corriente socialista, y por lo mismo es producto del siglo XIX. El socialismo tomó cuerpo en la Revolución Francesa de 1789, y a lo largo del proceso de la Revolución Industrial. Desde el punto de vista teórico, el socialismo es producto de las ideas racionalistas ilustradas, de la teleología histórica, y de la ciencia positiva. Posiblemente, lo que mejor revela esa triple influencia teórica es la idea de la revolución total, como bien nos<sup>lo</sup> indica James Joll: "La Revolución Francesa había dejado tras de sí una secuela de, por lo menos, tres mitos, que contribuirían a gestar los credos revolucionarios del siglo XIX y que se convirtieron en parte integrante de las creencias de los anarquistas. El primero es el mito de la revolución triunfante. De aquí en adelante, la revolución violenta aparece como un hecho posible. En segundo lugar figura el mito de que la próxima revolución será una verdadera y auténtica revolución social y no la mera sustitución de una clase dirigente por otra. En palabras de Babeuf, 'La revolución francesa no es más que la precursora de otra revolución mayor, más solemne, y que será la última'. Por último, el tercero de estos mitos manifiesta que una tal revolución sólo

puede verificarse una vez que la actual sociedad se derrumbe como resultado de la labor de los revolucionarios más puros. Los marxistas alemanes, los populistas rusos y los anarquistas franceses y españoles compartirían más tarde estos postulados. A partir de aquel momento, las revoluciones se harían simultáneamente en las calles y en el gabinete de estudio de los filósofos."<sup>8</sup>

Como vemos en las teorías socialistas la Revolución es el medio que permite la realización del ideal que persigue, pues sólo a partir de ella se puede obtener la transformación del capitalismo en socialismo. La idea de la revolución contiene en sí la idea del progreso porque es considerada como el medio inevitable y necesario que perfecciona a las sociedades. Es decir, las revoluciones son un fenómeno escalonado y ascendente: cada una de ellas se encarga de superar a la anterior para llegar finalmente a una sociedad perfecta. Otro sentido en la idea de revolución social es que ella aparece como un acto de redención, una especie del Reino de los Cielos, pues se considera que alcanzando la lucha social y la igualdad de los hombres se logrará la felicidad humana.

## 2.2 ALGUNAS FIGURAS DEL ANARQUISMO.

Un punto de transición entre las ideas liberales y las -

<sup>8</sup> James Joll. Los anarquistas. Barcelona. Ediciones Grijalbo. 1968, p. 43

ideas anarquistas lo encontramos en el libro Estudios de la justicia política (1793) del inglés Willian Godwin (1756-1836), quien fue uno de los primeros en elaborar la filosofía política del anarquismo.

Willian Godwin fue un puritano calvinista influenciado en muchos de sus razonamientos por su amigo, el liberal Thomas Paine. Godwin interpretó la naturaleza de las sociedades humanas y de sus gobiernos. Para él, como luego para el anarquismo, sociedad y gobierno son dos conceptos diferentes. Según Godwin, la sociedad es producto de una necesidad humana natural porque mediante ella el hombre se protege. Mientras que el gobierno se originó por las perversiones humanas, y por lo mismo atenta contra los intereses del hombre. Por ser el gobierno fruto de la perversión, se encarga de destruir la moral de los individuos y los convierte en el reflejo de sus vicios. La prueba de ello se encuentra en que la historia de los gobiernos se puede resumir en una larga secuela de crímenes.

En base a lo anterior Godwin plantea la sustitución del gobierno por una sencilla administración vigilada por todos. En vista de que si los individuos son iguales en derechos y deberes cada uno tiene derecho y obligación de participar en las cosas públicas. Además consideró que las arbitrariedades y los vicios del gobierno se originaron en el reparto desigual de la propiedad, y por lo tanto propuso el reparto equitativo de la misma: "La cuestión de la propiedad constituye la clave del arco que completa el edificio de la justicia política. Según



el grado de exactitud que encierren nuestras ideas relativas a ella, nos ilustrarán acerca de la posibilidad de establecer una forma sencilla de sociedad sin gobierno, eliminando los prejuicios que nos atan al sistema de la complejidad. Nada tiende más a deformar nuestros juicios y opiniones que un concepto erróneo respecto a los bienes de fortuna. El momento que pondrá fin al régimen de la coerción y el castigo, depende estrechamente de una determinación equitativa del sistema de propiedad."<sup>9</sup>

Hay que agregar que a pesar de que Godwin fué contemporáneo de la Revolución Francesa de 1789 creía que el progreso social sólo podía obtenerse gradualmente y por medio de la razón y de la educación general.

En el siglo XIX encontramos a las figuras más importantes del anarquismo, tales como la del francés Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) y los rusos Mijail Bakunin (1814-1876), y Piotr Alexeivich Kropotkin (1842-1921).

Pierre Joseph Proudhon constituye una de las figuras más controvertidas del anarquismo, y en gran parte ello se debe a lo contradictorio de sus ideas. Proudhon a la vez que propuso ideas revolucionarias no dejó de ser conservador. El mismo sostenía que una revolución a la vez que transforma también conserva.

Como muchos socialistas de su época, Proudhon vió con des

<sup>9</sup> William Godwin. Investigación acerca de la justicia política  
Buenos Aires. Editorial Americalee. 1945, p. 365

precio como el desarrollo del capitalismo destruía la apacible vida campesina. Era una especie de romántico enamorado del orden feudal. También fue defensor de la familia y consideraba a la mujer como un ser inferior e incluso era racista. En una época de su vida elogio a Luis Napoleón siguiendo la lógica de que la dictadura produce la revolución.

Proudhon fue el primero que se autodenominó anarquista (sin gobierno), y sus primeras críticas son en contra de la propiedad privada que expresó en su libro ¿Qué es la propiedad? (1840). Consideraba que los males de la sociedad eran provocados por el absolutismo del Estado, de la Iglesia y del capital. Y por lo mismo había que destruirlos denunciando los problemas que causaban a la voluntad, a la razón y al cuerpo. Pues creía que la sola denuncia era suficiente para transformar a las sociedades ya que era partidario del pacifismo. Para él, la sociedad tendría que organizarse en torno al trabajo y no al gobierno. Por lo mismo propuso la desaparición de los financieros, del dinero y de los bancos. Y el Estado capitalista centralizado debería sustituirse mediante la implantación de reducidas células sociales mutualistas organizadas federativamente. Es ésta precisamente una de las propuestas anarquistas que entraría en conflicto con el pensamiento de Marx. Pues para los anarquistas la abolición del Estado capitalista debería efectuarse inmediatamente después de la revolución socialista, mientras que para Marx el camino que llevaría a la abolición del Estado y de la sociedad comunista debería pasar por un Estado obrero centralizado que se predijo como una transitoria dictadura del pro-

letariado. Algunas de las obras más importantes de Proudhon son: Memorias de mi vida (1841), Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria (1846), De la capacidad política de la clase obrera (1865).

Mijáil Bakunin fue el más ferviente propagandista de las ideas anarquistas. Hijo de nobles rusos, en 1840 viajó a Alemania y a Francia para aprender las ideas filosóficas de Fichte y de Hegel. Posteriormente, en París, trabó amistad con Proudhon y Marx y fue inmediatamente conquistado por las ideas del primero. En 1848 Bakunin empezó a apoyar activamente los movimientos revolucionarios nacionalistas de Checoslovaquia y Polonia en contra de Austria. Al año siguiente fue detenido en Sajonia y entregado a los austríacos los cuales lo cedieron a las autoridades zaristas. Después de doce años de prisión Bakunin escapó y logro refugiarse en Europa, en donde a través de la difusión de sus ideas anarquistas encontró seguidores en algunos lugares de Suiza, Italia y España.

Por sus ideas antiestatales y federalistas Bakunin se convirtió en adversario de Marx, y las luchas entre ambos sobre todo se desarrollaron en el seno de la Primera Asociación Internacional de los Trabajadores (1864-1876). Los anarquistas discrepaban del acuerdo establecido en la Conferencia de Londres, celebrada en septiembre de 1871, que consideraba ~~como~~ necesaria la participación obrera en partidos políticos en su lucha contra el capitalismo. Además, Bakunin acusaba a Marx de ejercer una dictadura personal en la Internacional mediante

el control del Consejo General. El conflicto terminó en el Congreso de la Haya (septiembre de 1872), en donde Bakunin y sus partidarios fueron expulsados de la Internacional bajo el cargo de querer apoderarse de la organización.

Según Bakunin, la propuesta de Marx de organizar a la clase obrera en partidos políticos traería consigo, que a la larga, los dirigentes, aprovechándose de sus conocimientos se convirtiesen en dictadores. Y el problema sería mayor si tal partido lograba conquistar el poder y centralizarlo en sus manos, pues: "...Ningún Estado, por más democrático que sea, ni siquiera en la República más roja, puede darle al pueblo lo que éste realmente quiere: la autoorganización y administración libres de sus propios asuntos de abajo arriba, sin la menor violencia ó interferencia desde arriba, porque cada Estado, inclusive el pseudo-Estado Popular inventado por el señor Marx, es en esencia únicamente una máquina que gobierna a las masas desde arriba, por intermedio de una minoría privilegiada de intelectuales pedantes que se imaginan saber lo que necesita y quiere el pueblo mejor que el mismo pueblo..."<sup>10</sup>

Pero a pesar de que Bakunin despreciaba la autoridad, también él en algunos momentos creyó en que la revolución necesitaba ser dirigida por un grupo de conspiradores ferreamente disciplinados, y que gracias a sus conocimientos sabrían con certeza lo que convenía a las mayorías.

Si bien Bakunin fue más un activista que un teórico del anarquismo, no por ello dejó de escribir una obra considerable.

<sup>10</sup> Mijail Bakunin. El Estatismo y la Anarquía. Véase La anarquía según Bakunin. Selección de textos de Sam Dolgoff. Barcelona Tusquets Editor, 1977. p. 412.

Y algunas de las principales son: Federalismo, socialismo y anti teologismo(1867), Dios y el Estado (1868)El principio del Estado,(1871), Cartas a un francés sobre la crisis actual(1870).

Pedro Kropotkin por sus orígenes aristócratas y sus conocimientos se le califica como "el príncipe de los anarquistas". Cuando muy joven huyó de Rusia y se refugió en Europa y en 1872 se unió a los anarquistas suizos, En un principio eligió la llamada propaganda por el hecho, y estaba convencido que sólo la bomba, el puñal, el veneno, en suma el acto terrorista, constituía el único medio para que el oprimido conquistará su libertad. Pero con el paso de los años se convirtió en un anarquista mesurado y racional.

Kropotkin era geógrafo de profesión y por lo tanto conocedor de los métodos científicos, lo cual le permitió intentar convertir al anarquismo en una teoría científica. De joven había participado en algunas expediciones científicas por el Asia Central, y observado muy de cerca cómo era la vida en sociedad en diversas especies animales y en grupos humanos pertenecientes a sociedades primitivas. Las observaciones empíricas sirvieron a Kropotkin para establecer dos conceptos básicos en su teoría anarquista: el apoyo mutuo y la cooperación. Estos conceptos los expuso y desarrollo en su obra El apoyo mutuo: un factor de la evolución (1902). Y en ella pretende demostrar que la ley natural que rige a los animales y a los hombres es, la ley de la cooperación y la ley del apoyo mutuo. Pues cada especie está<sup>se</sup> rige por la norma de la ayuda recíproca y si bien la rivalidad

no deja de existir entre de ellos, en gran medida predomina la asistencia mutua.

Por ello mismo según Kropotkin, las sociedades modernas tendrían que estimular la solidaridad humana, la ayuda y comprensión mutuas, mediante una organización económica sana y sistemas morales que se inspiren en los instintos bondadosos del hombre y no en la coerción y el castigo como es costumbre. En base a lo anterior consideraba que el sistema anarcocomunista que proponía tendría que desarrollarse mediante la mutua cooperación y la libre asociación y no mediante una dirección estatal fuertemente centralizada. Algunas obras de Kropotkin son: Palabras de un rebelde (1885), La conquista del pan (1892), y Campos, fábricas y talleres (1900).

Desde nuestro punto de vista los teóricos anarquistas antes señalados constituyen las figuras más importantes de ésta ideología. Sin embargo, dentro de sus nutridas filas también - cabe considerar como escritores de relieve a los alemanes Max Stirner, Erich Mühsam, Gustav Landauer y al propio Rocker; a los italianos Errico Malatesta, Pietro Gori y Luis Fabbri; a los españoles Francisco Ferrer, Rafael Barret y Ricardo Mella; a los franceses Eliseo Reclus, Fernand Pelloutier, Emilio Pouget y Sebastián Faure; al holandés Domela Nieuwenhuis y al austríaco Max Nettlau.

El anarquismo como filosofía política en muchos sentidos es una teoría bastante simple. Como ya hemos visto su posición

social consiste en el rechazo sistemático de toda autoridad, y en la idealización de establecer sociedades libres y justas. Sin embargo, esa simplicidad no impidió que a lo interno de las filas del anarquismo existiesen diversas posiciones, sobre todo en lo que se refiere a la elección de los caminos indicados para obtener un mundo nuevo. Y así, encontramos entre de ellos partidarios del individualismo, del sindicalismo, del colectivismo, del cooperativismo, posiciones todas que son demasiado coincidentes entre sí. Mención aparte merece el caso del <sup>violencia</sup> ~~terro-~~ ~~rismo~~ pues, a menudo se ha creído que todo anarquista es un individuo violento y ferviente partidario del terrorismo. Y realmente éste es un criterio absolutamente equivocado. Para muchos anarquistas, Rocker entre ellos, retomando principios liberales consideran que la resistencia a la autoridad y el cambio de un sistema social puede lograrse simplemente a través de la desobediencia pacífica.

Posiblemente, gracias a la simplicidad de sus teorías, <sup>se</sup> ~~fue~~ ~~debió a~~ ~~posible~~ que el anarquismo desde su surgimiento se convirtiese en un fuerte movimiento de masas. Desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en España, en Rusia y en los Estados Unidos existieron movimientos sociales conquistados por la ideología anarquista. Fue ésta su Edad de Oro. En términos generales, el ocaso del anarquismo como movimiento de masas ocurrió en España durante la guerra civil de 1936-39, pues aquí el ejército franquista acabó con su último reducto verdaderamente popular. Desde entonces, tuvieron que pasar varios años para que las --

banderas negras del anarquismo volviesen a ondear por las calles. Y esto ocurrió hasta la década de los sesentas con los movimientos estudiantiles que estremecieron al mundo. Un caso específico fue París en mayo de 1968. Sin embargo, su resurgimiento no fué de ninguna manera masivo pues sólo era reivindicado por algunas individualidades. Entre de ellas cabe mencionar al dirigente estudiantil Daniel Cohn-Bendit, y al teórico e historiador del socialismo Daniel Guerin.

El anarquismo contemporáneo superó en muchos aspectos algunos viejos planteamientos, y reafirmó otros en los cuales parece que la historia le da la razón. Además, es interesante percatarse de que su imaginación y deseos utópicos los ha canalizado por los senderos de la ecología, de la arquitectura, del urbanismo, de la pedagogía y del arte.

### 2.3 EL ANARQUISMO DE RUDOLF ROCKER

Rudolf Rocker fue historiador del socialismo y crítico objetivo de las derrotas y triunfos de los movimientos socialistas en la primera mitad del siglo XX. Su anarquismo se caracteriza por ser reflexivo y opuesto a lo categórico, por lo que sus juicios sobre la historia de las ideas resultan analíticos e instructivos.

Según James Joll: "Las ideas de Saint-Simon y en especial las de Fourier contribuyeron en gran medida a perfilar el tipo



de anarquista sosegado, racional y moderado..."<sup>11</sup> En gran medida así fue Rocker, pues él mismo nos plantea que el pacifismo de estos socialistas fue una respuesta a la violencia que contemplaron durante la Revolución Francesa y, por lo tanto escogieron un nuevo camino que nos describe Rocker <sup>con</sup> en las siguientes palabras: "Los grandes precursores del socialismo, los que como Saint-Simon y Fourier, conocieron directamente el desarrollo de la revolución desde la caída de la vieja dinastía hasta la instauración del primer imperio, o como otros, todavía bajo la -- fresca impresión de los grandes acontecimientos, habían llegado a reconocer que la raíz del malestar social estaba mucho más -- honda de lo que podían suponer los medios puramente políticos. Al contrario de los portavoces del radicalismo político veían en la base económica de la sociedad la verdadera causa de los -- acontecimientos políticos y sociales y aspiraban por tanto lógicamente a una modificación completa de las condiciones económicas. Reconocieron que tampoco la revolución puede crear un -- mundo de la nada, sino que sólo podía favorecer el desarrollo de los gérmenes ya existentes y a los que hasta entonces faltó la posibilidad de germinación...Justamente por esa razón eran escépticos ante la revolución, pues no pudieron ver más que su parte destructiva, no sus tendencias constructivas y creadoras que se manifestaron, es verdad, sólo en las acciones del pueblo, no en la actividad legislativa de la Convención."<sup>12</sup>

La reacción de Rudolf Rocker a las experiencias socialis-

<sup>11</sup> James Joll. Op. Cit. p. 44

<sup>12</sup> Rudolf Rocker. Socialismo constructivo. Buenos Aires. Ediciones Imán, 1934, pp. 21 y 22

tas de su tiempo era semejantes pues constantemente replanteaba los caminos que deberían conducir a una sociedad más justa. -- Ellas lo obligaron a mirar las cosas con sosiego y cautela y, continuamente a analizar los conceptos y los métodos políticos y dirección del socialismo. Por ello, Rocker consideraba imprescindible y de suma utilidad revisar continuamente a la historia del liberalismo y el socialismo para encontrar otras maneras de entender y explicar a éste último. Gracias a sus análisis Rocker llegó a considerar al socialismo como una continuación de las ideas liberales desarrolladas en contra del absolutismo a lo largo de los siglos XVII y XVIII. No obstante aunque las ideas liberales aportaron descubrimientos en el campo de lo político y lo social y enriquecieron el pensamiento, en el campo del -- reordenamiento socioeconómico no habían aportado nada desde un punto de vista justo y humano. En efecto, el desarrollo de la riqueza y el monopolio de la misma permitió el surgimiento de un nuevo tipo de absolutismo estatal que sepultó a los mejores ideales liberales: "Este sistema ejerció un influjo cada vez más funesto sobre todas las aspiraciones primitivas del liberalismo y sobre los principios auténticos de la democracia política y social, conduciendo, por lógica interna, hacia ese -- nuevo absolutismo que ha encontrado, hoy día, una expresión -- tan perfecta como vergonzosa en la estructura del Estado Totalitario".<sup>13</sup>

. Pero además, lo grave del asunto también radicaba en que

13 Rudolf Rocker. La influencia de las ideas absolutistas en el socialismo. México. Editor Gustavo de Anda, 1974, p. 7

hasta los mismos socialistas rechazaban las ideas liberales por considerarlas burguesas, y con ello permitían que en el seno - del socialismo surgiera una corriente autoritaria basada en métodos y prácticas absolutistas: "...la mayoría de socialistas, con increíble ceguera, combatieron estas ideas de libertad basadas en la concepción liberal de la sociedad, considerándolas - meramente como derivado político de la llamada Escuela de Manchester...De este modo se refrescó y fortaleció sistemáticamente la creencia en la omnipotencia del Estado, creencia que había - recibido un golpe sensible con la aparición de las ideas liberales de los siglos XVIII y XIX. Es un hecho significativo que los representantes del socialismo autoritario, en la lucha contra el liberalismo tomaran prestadas sus armas, a menudo, del arsenal del absolutismo, sin que éste fenómeno haya sido ni tan sólo - advertido por la mayoría de ellos".<sup>14</sup>

Pero si muchos socialistas renegaron de las ideas liberales no ocurrió lo mismo con los socialistas anarquistas. Así para Rocker el anarquismo venía a ser la teoría socialista que completaba al liberalismo, pues por un lado rescataba los credos liberales políticos y sociales, y por <sup>al</sup> otro exigía transformaciones justas y humanas en la economía. Y es por ello que -- Rocker si bien como anarquista recomienda la extinción del Estado, considera que si esto no fuera posible sería necesario reducir el poder del Estado a su mínima expresión para que no - aplaste al individuo y deje libre curso al desarrollo de la - cultura. En éste aspecto nos recuerda la máxima de Thomas Paine:

---

<sup>14</sup> Op. cit. pp. 8 y 9

" El mejor gobierno es el que gobierna menos".

Además, fue partidario del diálogo y de la tolerancia con otras maneras de pensar. Creía en la creciente necesidad de nuevas ideas porque estaba convencido que no son las ideas las que lesionan a la humanidad sino la falta de ellas. Y por eso, desde este punto de vista reconocía que la violencia muchas veces es producto de la carencia de imaginación y un falso camino para superar las diferencias.

Asimismo, Rocker consideraba que la libertad es un derecho real e irrenunciable de la democracia liberal, y que fue conquistado gracias a continuas luchas desarrolladas a lo largo del tiempo y por ello se encontraba en desacuerdo ante "La absurda afirmación de que las libertades políticas y sociales no poseen valor alguno para nosotros mientras el sistema actual no haya sido totalmente destruido, tiene forzosamente que coincidir con la declaración sofista de Lenin de que toda libertad es finalmente sólo un 'prejuicio burgués'. Pero él que hace suyo ese punto de vista tiene que considerar necesariamente estériles todos los derechos conquistados por las antiguas revoluciones y por los grandes levantamientos populares y arrojarse en brazos de un nuevo absolutismo que, en sus efectos ineludibles, es peor aún que el absolutismo principesco de los siglos pasados".<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Rudolf Rocker. "La significación de los derechos y libertades sociales", en El pensamiento de Rudolf Rocker. Prológo y compilación de Diego Abad de Santillán. México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, pp. 207-221.

A primera vista, hoy en día podría parecer aberrante y obsoleto considerar a los valores de la democracia como mentiras inservibles. Sin embargo aun persisten teorías que los consideran de esa manera. Y por ello es necesario tomar muy en cuenta las advertencias al respecto de algunos teóricos actuales de la ciencia política como es el caso de Peter Bachrach, quien además, no deja de coincidir con la anterior advertencia de Rocker: "Considerar la democracia como mito y como tiranía parece a primera vista incongruente, pero en manos de una élite perseverante y astuta, la fuerza de un mito puede ser letal, como vívidamente argumento Sorel y Lenin hábilmente demostró".<sup>16</sup>

Sin embargo, como crítico del poder y de sus métodos, Rocker también nos advierte que la democracia posee prácticas que son necesarias de aplicar concientemente, porque pueden resultar peligrosas de acuerdo al uso que se haga de ellas, y constituir entonces una seria amenaza para la libertad. Un caso específico lo constituye el error de considerar que la mayoría siempre tiene la razón. Según él las circunstancias pueden mostrar que esto es falso. Matemáticamente el cinco siempre será mayor que el tres, pero en las decisiones sociales la mayoría no por el simple hecho de serlo siempre ha de tener la razón, y por ello se ha de ser respetuoso y tomar muy en cuenta a la opinión de la minoría. En el caso de no percatarnos de esto, tenderíamos a establecer una tiranía de la mayoría que puede ser tan monstruosa como la de una minoría. Al respecto, encontramos que nueva-

<sup>16</sup> Peter Bachrach. Crítica de la teoría elitista de la democracia. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1973, p. 32 .

mente Bachrach nos indica algo idéntico: "Las decisiones de una turba y el gobierno tiránico de las mayorías constituyen ultrajes tanto contra la democracia cuanto contra la libertad individual".<sup>17</sup> Asimismo, Rocker recomendaba que en la lucha contra el poder y a favor de la democracia, se deberían elegir dentro de lo posible métodos diferentes a los que el poder utiliza, pues de lo contrario se correría el peligro de convertirse en igual a él.

La obra política de Rocker refleja los tiempos difíciles que vivió. Era un hombre de dos siglos: compartió la esperanza socialista decimonónica que creía poder realizar sus anhelos en un corto plazo. Y por otra parte experimentó el escepticismo - engendrado por el curso de los hechos que contradecían a la teoría, dado que el reino de la libertad anunciado por el socialismo fue hecho a un lado por el terror de dos guerras mundiales y por el surgimiento de los estados totalitarios. Por esto Rocker considera que el hecho histórico no marcha siempre de acuerdo con la teoría. Piensa que el desarrollo de la experiencia es el parámetro para ver las cosas independientemente de como quisieramos que fueran: "No siempre nos hallamos en situación de hacer distingos precisos entre las ideas resultantes de nuestros anhelos, porque el deseo es muy a menudo la madre del pensamiento. La piedra de toque para esa distinción podría ser la actitud mental y la conducta ante un determinado fenómeno :

---

<sup>17</sup> Op. Cit. p. 45.

las ideas que resultan de la observación de los hechos no suscitan sectarismo de ninguna clase; los estados de ánimo llevan a la reacción sentimental violenta, imperativa, sectaria; es el credo religioso o político independiente de todo estudio, de toda observación, de toda experimentación".<sup>18</sup>

Apegándose a ese punto de vista Rocker encontraba que día con día los movimientos socialistas se integraban cada vez más a las estructuras vigentes, y perdían los deseos de transformar a las sociedades radicalmente. El conformismo se extendía dentro de sus filas y ya no se atrevían a exigir las grandes cosas para obtener por lo menos las pequeñas. Y estos reveses históricos lo obligaban a criticar la situación con un crudo realismo: "La historia nos ha mostrado bastante a menudo que las fuerzas numéricas de un movimiento con mucha frecuencia se han comprado a costa de sus aspiraciones originarias, y por desgracia con el movimiento socialista no están mejor las cosas... Lo peor es que todas esas formas diversas en que encuentra hoy el movimiento obrero socialista su expresión, se han adaptado por completo a lo existente y por decirlo así se han vuelto elementos integrantes de lo existente sin que lo sospechen sus defensores".<sup>19</sup>

No obstante lo anterior, Rocker no se dejó vencer por el pesimismo. Su experiencia y sus ideales le indicaban que los

<sup>18</sup> Rudolf Rocker. "Una gran revolución en marcha", en El pensamiento político de Rudolf Rocker. Op. cit. pp. 223-237

<sup>19</sup> Rudolf Rocker. Socialismo constructivo. Buenos Aires. Ediciones Imán, 1934, pp. 10

amargos reveses podían ser superados y convertirse en triunfos, siempre y cuando se aprendiera de ellos. Por su parte no tenía ilusiones en ideales milenaristas de perfección humana porque el ser humano es imperfecto. Pero si creía y aspiraba a lograr sociedades mejores. Su realismo le indicaba que la humanidad - podría luchar solamente por obtener una felicidad relativa, y que aún así, si ella se obtenía, se tendría que cuidar responsablemente pues la historia no está a salvo de regresiones.

De aquí que consideraba que el socialismo es una elección razonada, es un producto del convencimiento humano. En efecto, no es el desarrollo lógico de "las leyes de la historia" y que se tienen que imponer a los hombres por quienes las "descubren", para obligarlos a ser felices.

Además, las circunstancias históricas de su tiempo le demostraban constantemente que no bastan las buenas intenciones y el fervor revolucionario para implantar un orden justo. El mismo Rocker reconocía que en los hombres existen fuerzas ocultas inexplicables y que, una vez desatadas, producen cambios insospechables en la historia, como lo demuestra el surgimiento del Estado totalitario.

Por esta razón denunció al Estado bolchevique y al nacional-socialista y, a la vez, buscó respuestas de sus orígenes. De ahí que haya podido presentir el hitlerismo y el stalinismo. A partir del anarquismo y por la crueldad de los tiempos en los que vivió, Rocker no dejó de contemplar con pesimismo el Marxismo-



leninismo, y sus denuncias y críticas son una lección importante. Su propia experiencia revolucionaria lo llevó a revisar el peligro de implantar esquemas teóricos en la práctica. De ahí que los caminos hacia la "felicidad humana" no deben ser siempre violentos.

### III CRITICA DEL NACIONALISMO

El libro Nacionalismo y cultura constituye la obra más representativa del pensamiento político de Rudolf Rocker. Como ya se indicó antes, el autor planeaba editar su obra en Alemania en el otoño de 1933; pero su intempestiva huida del terror nazi lo obligó a editarla simultáneamente en español y en inglés, sólo en 1937.

Sin lugar a dudas, Nacionalismo y cultura es una obra producida por las especiales circunstancias que vivió el autor. Y Rocker, como hombre de ideas y de acción, consideraba su deber advertir y oponerse a las amenazas del totalitarismo, que era un fenómeno social por entonces nuevo y, por lo mismo, ajeno a muchos críticos del momento. Según un contemporáneo estudioso de la obra de Rocker, Angel J. Cappelletti, la obra fue elegida por Thomas Mann, Albert Einstein y Bertrand Russell, permítansenos citar el comentario de éste último: "La obra de Rocker es una contribución importante a la filosofía política tanto a causa de sus profundos y bastos análisis de muchos autores famosos como también por su brillante crítica a la idolatría del Estado, la superstición más difundida y funesta de nuestro tiempo. Espero que hallará un vastísimo círculo de lectores en todos los países en donde este pensamiento libre no esté prohibido todavía".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Angel J. Cappelletti. Rudolf Rocker: el socialismo como anti-absolutismo; Caracas, Año VIII, Segunda época, diciembre 1977, No. 33, p. 2

Según Rocker el nacionalismo contemporáneo es producto de la Revolución Francesa, la cual a través de ciertas ideas que luego veremos, erigió un nuevo Moloch; el Estado Nacional. Y en las sociedades actuales, a la concentración de la riqueza promovida por el capitalismo mediante el monopolio económico, le ha seguido un nuevo tipo de monopolio: el político. Y ahora la vida y las acciones humanas son fiscalizadas por el Estado como nunca antes. Y los individuos han pasado a ser minúsculas piezas dentro de los monstruosos engranajes de la nacionalidad y la economía. Pero lo más grave de todo ello, es que, las anteriores tendencias se han convertido en convicciones individuales y colectivas, al grado de llegar a creer que el progreso de la humanidad ha de transitar forzosamente por el Estado totalitario y el monopolio económico. El caso concreto lo constituyen algunas teorías socialistas, para quienes los mencionados monopolios representan una etapa necesaria y de transición, para luego establecer sociedades libres y humanas.

Si bien el nacionalismo en sus principios impulsó y dió forma a una serie de valores como la solidaridad, la dignidad, y la libertad colectiva e individual, ahora, ocurre precisamente lo contrario. Tal y como nos lo señala Hans Khon: "En otro tiempo aumentó la libertad y la felicidad individuales; ahora las socava, sujetándolas a las exigencias de la continuación de una vida que parece no tener ya justificación. En otro tiempo fue una gran fuerza vital que aguijoneaba la evolución de la humanidad; ahora tal vez se vuelva un lastre para la -

marcha de ésta".<sup>2</sup>

En términos generales para Rocker el totalitarismo es el producto del nacionalismo aplicado a sus últimas consecuencias. Y se caracteriza por ser un Estado que concentra en sus manos lo económico, lo político y lo ideológico, y donde el individuo es valorado solamente como un material industrial de la economía: "Un nacionalismo absurdo, que ignora fundamentalmente - todos los lazos del ambiente cultural común, se ha desarrollado hasta convertirse en la religión política de la última forma - de tiranía con el ropaje del Estado totalitario. Valoriza la personalidad humana sólo en tanto que puede ser útil al aparato del poder político. La consecuencia de esta vida insensata es la mecanización de la vida social en general. El individuo se convierte simplemente en un tornillo o en una rueda de la máquina estatal niveladora, que ha llegado a ser un fin en sí y cuyos directores no toleran el derecho privado ni opinión -- alguna que no éste en acuerdo incondicional con los principios del Estado."<sup>3</sup>

El totalitarismo todavía hoy es un fenómeno controvertido. Para algunos autores el concepto de totalitarismo es un concepto frágil e impreciso. Y su debilidad se debe en que se aplica indistintamente a regímenes fascistas ya desaparecidos, como -

<sup>2</sup> Hans Kohn. Historia del nacionalismo. México. Fondo de Cultura Económica, 1949, p.32

<sup>3</sup> Rocker Rudolf. Nacionalismo y cultura. México. Editorial -- Cájica, 1962, p. 11

el nacional-socialismo, o a regímenes comunistas actuales, sin establecer diferencias en las condiciones específicas, sociales, ideológicas y políticas que determinaron el surgimiento de cada uno.<sup>4</sup> Mientras que para otros el concepto no es frágil, sino más bien es una realidad nueva y desconocida que exige nuevas respuestas políticas, y enfoques que rompan con los aprioris históricos de los métodos de análisis tradicionales. Pues la aparición de la burocracia como cuerpo dirigente del Estado, "como clase y como modelo", exige nuevas respuestas políticas. Y cuando se califica al <sup>concepto de</sup> totalitarismo como ~~concepto~~ escabroso, ello puede deberse a no querer aceptar que el hilo de la historia realmente no se conoce, y que por lo tanto la historia no tiene porque seguir una evolución determinada.<sup>5</sup> Según nosotros, el análisis que Rocker realizó sobre el totalitarismo hay que entenderlo desde la segunda perspectiva. Por un lado, su definición del totalitarismo antes citada puede parecernos simple y obsoleta. Sin embargo, hay que insistir en que ella fue elaborada casi a la par que el totalitarismo se desarrollaba. Ya hemos dicho que Rocker es un precursor en el análisis de éste fenómeno. Por otro lado, para él, si bien la historia posee continuidades, también posee discontinuidades que siempre nos sorprenden. De ahí que él mismo considerara imprescindible explicar al totalitarismo en perspectiva histórica.

4 Arnhem Neuss (Comp.). Utopía. Barcelona. Barral Editores, 1971.

5 Claude Lefort. Un hombre que sobra. Barcelona, Tusquets Editores, 1980.

### 3.1 PODER POLITICO Y RELIGION

Rocker consideraba que el descubrimiento de leyes científicas en la naturaleza no debería empujar a crear sistemas teóricos que pretendiesen descubrir la eterna inmutabilidad de los procesos sociales. Pues tales pretensiones habían llevado a que los hombres se peleasen doctrinariamente entre sí, por creerse poseedores de verdades absolutas. Desde su punto de vista, estas pretensiones obedecen a una sed de poder y dominio y, por esto mismo, las intenciones y propósitos de los hombres deben interpretarse más bien como el fruto de las ideas y de la voluntad y, no como el producto de leyes científicas inevitables. Así, dice: "Toda finalidad humana preestablecida es una cuestión de fe, y ésta escapa del cálculo científico. En el reino de los hechos físicos sólo rige el debe ocurrir; en el reino de la fe, de la conciencia, existe sólo la posibilidad: puede ser, pero no es forzoso que ocurra". Y en el mismo sentido agregaba: "Para el cálculo de motivos y propósitos humanos no hay ninguna medida exacta porque no son accesibles de ninguna manera al cálculo. Es imposible calcular y predecir el destino de los pueblos, razas, naciones y otras agrupaciones sociales; ni siquiera nos es dado encontrar una explicación completa de todo lo acontecido. La historia no es otra cosa que el gran dominio de los propósitos humanos; por eso toda interpretación histórica es una cuestión de creencia, lo que, en el mejor de los casos puede basarse en probabilidades; pero nunca tiene de su parte la seguridad incommovible."<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Rudolf Rocker. Nacionalismo y cultura. Op. cit. pp. 20 y 21

Así, para Rocker la historia y sus interpretaciones pueden poseer cierto número de verdades que aclaren ciertos hechos, - pero no acepta que esté sometida a leyes inevitables. El cambio social, el mejoramiento de ciertas condiciones sociales no son producto más que del deseo, de la voluntad y de la acción.

Por esto, Rocker crítica la idea de que los hombres están férreamente determinados por sus condiciones económicas. Considera que existen hechos sociales en los cuales motivos puramente ideológicos pueden ser más influyentes. El deseo de poder en Alejandro Magno y la idea de que "Dios así lo quiere" de los cruzados, como en la cruzada infantil de 1212, constituyen algunos ejemplos donde las ideas fueron demasiado importantes. - Por otro lado, las causas de los hechos históricos en ocasiones están tan entrelazadas entre sí que resulta casi imposible delimitar a cada una. Y en el último de los casos: "Existen épocas en que la significación de las condiciones económicas en la marcha del desenvolvimiento social se manifiesta de una manera sorprendentemente clara; pero hay también otras en que las aspiraciones religiosas y políticas de dominio intervienen con evidente efectividad en el curso normal de la economía y obstruyen por largo tiempo su desarrollo natural o lo impulsan por otros derroteros."<sup>7</sup>

Con base en los anteriores presupuestos teóricos Rocker considera que los deseos de dominio continúan emparejados con

---

<sup>7</sup> Op. cit. p. 29

la manía cesarista, y que los ritos políticos y la sacralidad de los gobernantes modernos pueda diferir de los pasados, pero continúan presentes en su esencia religiosa y sagrada.

A lo largo de toda la historia de las sociedades de Occidente se ha librado permanentemente una lucha entre la cultura y la religión, y esta última ha aparecido como un medio del poder estatal y político utilizado en ocasiones para el control social. Como vemos, para Rocker la religión es una expresión humana contrapuesta a la cultura. Y desde nuestro punto de vista ello es cuestionable, sin embargo, es necesario advertir que lo que este autor nos plantea es una manera peculiar de concebir a la cultura que más adelante discutiremos. De manera introductoria digamos que para él la cultura es aquello que promueve la libertad y la superación de las sociedades humanas, y deja de serlo todo aquello que impide alcanzar tales objetivos. Según su peculiar manera de ver: "Se habla aquí del elemento político y del factor económico en la historia, los que también podrían denominarse elemento estatal y factor social en la evolución histórica. Los conceptos de lo político y lo económico se han interpretado en este caso demasiado estrechamente, pues toda política tiene su raíz, en última instancia, en la concepción religiosa de los hombres, mientras que todo lo económico es de naturaleza cultural y se halla, por eso, en el más íntimo contacto con todas las fuerzas creadoras de la vida social, generalmente se podría hablar de una oposición interna entre religión y cultura."<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Op. cit. p. 43



Y la religión, según Rocker, ha seguido el camino del animismo al fetichismo, y por último al paternalismo, sin dejar de ser ajena a la noción de poder pues sus prácticas tienden siempre al fortalecimiento de este, porque no hay religión que no someta al hombre a una voluntad superior o a un amo supremo: "No en vano sostienen su origen divino todos los representantes del principio de autoridad, pues la divinidad se les presenta como la encarnación de todo poder y toda fortaleza."<sup>9</sup> Además, todo representante del poder no deja de argumentar ser portador de misiones divinas. Y por ello la religión para nuestro autor, es uno de los principios más vigorosos en la historia que sujeta a los hombres y les bloquea sus tendencias al cambio. Tanto el poder religioso como el guerrero constituyen los poderes más antiguos, y ya en las castas de los sacerdotes-guerreros es posible encontrar el surgimiento del césaropapismo, o por lo menos tendencias latentes, pues en Europa su fundador fue Constantino que lo heredó a los zares. Y el fortalecimiento del césaropapismo permitió el surgimiento del absolutismo del poder. Esta tendencia, según Rocker, siempre ha estado presente en la historia de Europa; en el reino de los vándalos; en el de los godos del Este y el Oeste; y en los longobardos. Clodovico, rey de los francos, se convirtió al cristianismo en 496 y recurrió al apoyo de la Iglesia para consolidar su poder absoluto. Y en el año 800 la coronación de Carlomagno dio lugar a los deseos de establecer una monarquía universal. Aun cuando pudiera argumentarse que el papado no ha hecho política temporal "todo soberano temporal aspira siempre a hacer política papal... Ese es también el motivo por el cual todo sistema de gobierno, sin

diferencia de forma, tiene en su esencia un cierto carácter teocrático." <sup>9</sup>

En el siglo XVI se le arrancó a la religión su espíritu universal, la Unitas cristiana se rompe y el poder de la Iglesia queda parcelado. Este hecho fortaleció a los príncipes y permitió la sacralización de las instituciones nacionales. La formación del Estado territorial fusionó en uno el Estado y la religión. Este cambio parte de la Reforma de Martín Lutero, pues los derechos que el protestantismo arrebató a la Iglesia se los cedió al Estado. Y el vencedor de las subsecuentes guerras religiosas, cuyo fin era la lucha por el dominio de Europa, fue el Estado absolutista. Realmente el siglo del absolutismo fue el siglo XVIII, pero es claro que desde el siglo XVI el poder secular del Estado se fortalece. Por un lado el desarrollo de la economía-mundo capitalista lo requiere y facilita el proceso de centralización y control interno en el seno de los Estados principales. Y por otro lado los reyes utilizaron cuatro mecanismos fundamentales: "burocratización, monopolización de la fuerza, creación de legitimidad y homogeneización de la población súbdita."<sup>10</sup>

La rebelión contra el absolutismo partió de los primeros liberales, quienes definieron al individuo como medida de todas las cosas y exaltaron el derecho a rebelarse contra el poder

<sup>9</sup> Op. cit. p. 60

<sup>10</sup> Véase de Immanuel Wallerstein El moderno sistema mundial, la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europeo en el siglo XVI. Mexico. Editorial Siglo XXI, 1979, p. 191

absoluto. Y proponiendo, por lo tanto, que era primordial reducir el poder del Estado a su mínima expresión.

Según André Vachet, el liberalismo plantea como principio fundamental la libertad humana a nivel social, político y económico. Y una definición más amplia del mismo podría ser: "Una racionalización de la independencia de los individuos tendiente a protegerse de los poderes, sobre todo, religiosos y políticos, y a extenderse en las actividades económicas, libradas a la espontaneidad de los intereses de cada uno de los hombres en la búsqueda de sus satisfacciones. En tanto que filosofía, el liberalismo justifica el carácter prometéico del individuo, que antepone sus derechos a sus deberes, y que hace depender a la Iglesia y al Estado de su libre consentimiento."<sup>11</sup>

Como ya señalamos antes, si bien Rocker es partidario de los anhelos de libertad del liberalismo en lo político y lo religioso, en lo económico lo consideraba un sistema inacabado porque promovía la desigualdad económica al plantear la necesidad de un individualismo egoísta despreocupado del bienestar general. Y por ello creía que el sistema del anarquismo complementaba en lo económico al liberalismo. Para explicar las ideas liberales y sus concepciones con respecto al Estado, Rocker analiza a pensadores como Richard Hooker, John Locke, Joseph Priestley, Richard Price, Thomas Paine, Thomas Jefferson, Ralph Waldo Emerson y muchos otros. De todos estos teóricos Rocker rescata sus críticas al Estado que a grandes rasgos pueden resu-

<sup>11</sup> André Vachet. La ideología liberal. Madrid. Editorial Fundamentos, 2 vols. 1972; vol. 1 p. 23

mirse así: los hombres no requieren de los gobiernos centralizados para vivir en sociedad; es necesario reducir el poder absoluto por medio de la división de poderes; la cultura y la educación deben tender a eliminar al Estado; contrarrestar la manía de gobernar; limitar el poder del Estado para intervenir en la sociedad. Pero todos estos ideales liberales que cavaron la fosa del absolutismo monárquico, a juicio de nuestro autor, no lograron consolidarse ~~del todo~~ porque algunos de los principios de este gobierno resurgieron bajo nuevas formas. Y el propio pensamiento ilustrado francés, a pesar de derrotar al absolutismo, provocó el fortalecimiento del poder estatal a través de nuevos métodos: "Muchos de los ilustrados franceses, con excepción de Diderot y Condorcet (Montesquieu, Voltaire, D'Holbach, Helvetius), a pesar de sus agudas críticas contra el absolutismo, han contribuido en buena parte a fortalecer el poder del Estado, al sostener aquella fe ciega en la omnipotencia de las corporaciones legislativas y de las leyes escritas."<sup>12</sup>

Y es que para Rocker existen diferencias fundamentales entre las aspiraciones del liberalismo y las aspiraciones de la democracia. Mientras que el liberalismo parte de la necesidad de la libertad individual y de la reducción del poder, la democracia por su parte postula la soberanía del Estado y, a su vez, provoca la disolución de la individualidad por medio de la abstracción general que es el concepto de pueblo. Pues al indivi-

<sup>12</sup> Rudolf Rocker. Nacionalismo y cultura. Op. cit. p. 194

dualismo la democracia opuso el concepto de comunidad. El cual para Rocker es una representación abstracta "rodeada de la aureola de un concepto imaginario de la libertad, cuyo valor o falta de valor debía ser demostrado aún."<sup>13</sup>

Y uno de los principales responsables de la creación de esa abstracción fue Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), quien al cuestionar el absolutismo monárquico propuso una nueva concepción del Contrato social que consistía en oponer la soberanía del pueblo contra la soberanía del rey. Sin embargo al fundamentar Rousseau la idea de "la voluntad general" en realidad estableció la voluntad absoluta del Estado por encima de la sociedad civil. Y a diferencia de Thomas Hobbes, que otorgó al monarca el poder absoluto en el Estado, Rousseau concedió el derecho absoluto al Estado y rechazó toda organización independiente de él. La voluntad general que se expresa a partir del Estado no puede equivocarse, y de ahí que quien desee ignorar el Contrato, actúe contra su voluntad y se equivoque. Por ello: "al que rehuse obedecer a la voluntad general, debe ser obligado a ello por toda la corporación, lo que significa nada más sino que se le obligará a ser libre."<sup>14</sup>

Y es que la voluntad general en Rousseau está condicionada por los intereses del Estado, que constituyen las razones

<sup>13</sup> Rocker Rusolf. Nacionalismo y cultura. Op. cit. p. 194

<sup>14</sup> Citado por Rocker, Op. cit. p. 203. Véase Juan Jacobo Rousseau. El Contrato social. México. Editorial UNAM, 1978, p. 26

de Estado: "Se admite generalmente que la parte de poder, de bienes y de libertad que cada cual enajena por el Contrato social, es solamente aquella cuyo uso, importa al común; pero es preciso admitir que sólo el jefe del Estado debe determinar la necesidad de la parte a enajenar."<sup>15</sup> Y así el Estado, como representante de la voluntad general, a través del jefe, del legislador ( el "mecánico que descubre la máquina"), posee la suprema razón del Estado, y por ello tiene poder para decidir a nombre de los gobernados y exigir, sin ningún límite, lo que él considere necesario para salvaguardar al Estado, pues: "Quien quiere el fin, quiere también los medios, y estos son inseparables de algunos riesgos y hasta de algunas pérdidas. El que quiere conservar su vida a costa de los demás, debe también dar la por ellos cuando convenga. El ciudadano del Estado, justamente por eso no es juez del peligro al cual quiere la ley que se exponga y cuando el príncipe (el Estado) le dice: 'conviene al Estado que mueras', debe morir; pues sólo con esta condición ha vivido con seguridad hasta entonces, y su vida no es ya solamente un beneficio de la naturaleza, sino un don condicional del Estado."<sup>16</sup>

Como vemos, realmente no se trata de enajenar sólo una parte, sino más bien todo, es decir, la vida completa de los ciudadanos. Y por ello Rocker ve a Rousseau como el creador del culto al Estado que surgió en Europa después de que término el

<sup>15</sup> Citado por Rocker, op. cit. p.204. En la edición del Contrato Social arriba citada ver p.40

<sup>16</sup> Citado por Rocker, op. cit. p.203. Y en la edición citada ver p: 45

período del absolutismo monárquico: "No sin razón llamaba Bakunin a Rousseau 'el verdadero creador de la reacción moderna', fue uno de los padres espirituales de la idea monstruosa de una providencia política que lo dominaba todo, lo abarca todo, no perdía de vista nunca al hombre y le imprimía despiadadamente el sello de su voluntad superior."<sup>17</sup> Y es indudable que lo anterior representa un grave peligro para la humanidad, pues las fuerzas naturales del hombre son sustituidas por otras ajenas a él. Y de entonces a la fecha se ha perfeccionado la opresión y el control del Estado sobre los hombres.

Las diferencias que encuentra Rocker entre los primeros liberales y Rousseau, también las señala Antonio Rodríguez H., especialista en ciencia política y crítico del Contrato Social. Este considera que en Hobbes se realiza un absolutismo del soberano, que queda libre de todo contrato; en Locke no hay enajenación del gobernado hacia el gobernante, sino legislación y representatividad limitada; y en Rousseau "hay una enajenación fatal de cada asociado con todos sus derechos a toda la comunidad." Y por lo tanto "En Hobbes se pierden los derechos naturales, en Locke se conservan y en Rousseau se transforman".<sup>18</sup> Otro señalamiento también muy importante al respecto lo constituye la opinión de Jacobov Leib Talmon, quien considera que Rousseau dió origen a la democracia totalitaria al postular que el soberano representa la voluntad general exteriorizada,

<sup>17</sup> Op. cit. p. 200

<sup>18</sup> Véase Juan Jacobo Rousseau. El contrato social. Introducción de Antonio Rodríguez H. México. Editorial Aguilar, 1973, pp. XVII y XVIII.

a la soberanía y a la autoexpresión popular, pues de esa manera Rousseau " Señaló el nacimiento de la religión secular moderna, no solamente como un sistema de ideas sino como una fe apasionada. La síntesis de Rousseau es en sí misma la fórmula de la paradoja de la libertad en la democracia totalitaria, en términos que revela el dilema de forma sorprendente, a saber, en términos de voluntad. Existe algo que es un objetivo de la voluntad general, lo mismo si es querido por alguien como si no es querido por nadie. Ahora bien, para que llegue a ser una realidad, tiene que ser querido por el pueblo. Si el pueblo no lo quiere, debe ser educado para quererlo, porque la voluntad general está 'latente' en la voluntad del pueblo".<sup>19</sup> El surgimiento del despotismo del Estado moderno a través de las ideas de Rousseau, también es señalado por el historiador Jesús Reyes Heróles, quien considera que cuando Rousseau afirmó que todo el que se niegue a obedecer a la voluntad general será obligado a obedecerla; es decir se le obligará a ser libre," no cabe duda de que dio una fórmula democrática si se quiere, pero despiadada y antiliberal, responsable de tantos crímenes, como su gemela, la razón de Estado".<sup>20</sup> Sin embargo, a diferencia de Rocker, Reyes Heróles no acepta que Rousseau haya postulado en su Contrato una "teocracia civil".

La personalidad de Rousseau es controvertida y enigmática y Rocker se dió perfectamente cuenta de ello. Por eso, también

<sup>19</sup> Jacovov Leib Talmon. Los orígenes de la democracia totalitaria. México. Editorial Aguilar, 1956, pp. 46 y 47  
<sup>20</sup> Jesús Reyes Heróles. "Rousseau y el liberalismo mexicano", en La historia y la acción. México. Ediciones Oasis, 1978, p. 77



señalaba que resultaba un fenómeno extraño que el mismo individuo que crítico a la cultura y predicaba "la vuelta a la naturaleza", y que además rechazó el racionalismo de los enciclopedistas por razones de sentimiento, "violentase la naturaleza humana como teórico del Estado mucho peor que el déspota más cruel y apelase a todos los extremos para conformarla de acuerdo con la técnica de las leyes".<sup>21</sup>

El absolutismo del Estado moderno como nueva religión secular, según Rocker encontró su realización gracias a la Revolución Francesa de 1789. En ella, el fuego del estilo de Rousseau "elevó el postulado del siglo XVIII (Soberanía popular) desde el plano especulativo intelectual al de la experiencia colectiva"(Talmon), sólo que la centralización del poder no fue destruída, y la revolución la perfeccionó más. Desde ese momento: el gobierno, la administración pública, el idioma y hasta el asesinato legalizado como terror revolucionario, fueron establecidos a nombre del pueblo. El hombre concreto fue sustituido por el ciudadano y, la opinión personal por la voluntad de la Nación y la Revolución. La Patria venía a ser un nuevo rey de 749 cabezas de acuerdo al número de miembros que constituían a la Asamblea Revolucionaria. A nombre de ella se inauguraron rituales con características religiosas: el Contrato social se convirtió en la Biblia de la nación y se instituyeron himnos, oraciones políticas y emblemas con carácter de sagrados. También se estableció y se aceptó que la Nación tenía el derecho

<sup>21</sup> Rocker, op. cit. p. 205

a moldear al ciudadano y obligarlo a actuar como ella quisiera a través del legislador. No en balde Saint-Jus consideraba que: "El legislador da órdenes al porvenir, su cuestión es querer lo bueno, su misión formar los hombres de tal manera, que estén de acuerdo con su voluntad".<sup>22</sup> Como vemos, de acuerdo con ese punto de vista, sólo el legislador es capaz de conocer las razones de la Nación, y desde ese momento en nombre de la Nación - todo es posible. En efecto, todos los acontecimientos que se desarrollaron a lo largo de la gran Revolución de 1789 encontraron la misma justificación: por encima de la Constitución se entregó el poder a la Convención, y en nombre de la Nación "proscribió la convención a los girondinos y envió al cadalso a sus portavoces; en nombre de la nación suprimió Robespierre, con ayuda de Dantón, a los hebertistas y a los llamados enragés; en nombre de la nación ajusticiaron Robespierre y Saint-Jus a los dantonistas; en nombre de la nación liquidaron los hombres de Thermidor a Robespierre y a sus partidarios; en nombre de la nación se hizo Bonaparte emperador de los franceses".<sup>23</sup>

Pero si bien con la gran Revolución Francesa de 1789 se hizo posible la realización de la nueva religión secular del Estado y la Nación, todavía hacían falta sistemas de ideas que la perfeccionaran. Y según Rocker ella encontró su perfección teórica más acabada en la filosofía alemana con las ideas de Johann Gottlieb Fichte, y Georg Friedrich Wilhelm Hegel.

---

22 Op. cit. p. 205  
 23 Op. cit. p. 205

En efecto, Fichte, por medio de su obra Der geschlossene Handelsstaat (El Estado comercial cerrado: 1800), propuso establecer un Estado Nacional que se encargara de vigilar y conducir al ciudadano de la cuna a la tumba. Al respecto Leszek Kolakowski nos dice que la propuesta utópica y totalitaria de Fichte se basaba en su peculiar concepción de la libertad. Pues para Fichte, el hombre necesita descubrir en sí mismo su humanidad libre y creativa. Y este proceso de autoconocimiento representa un progreso de la especie humana. Pero como los individuos y los pueblos no se desarrollan de la misma manera y al mismo tiempo, es necesario que los menos avanzados sean educados por los más avanzados. Lo que fomenta y permite que los últimos alcancen su absoluta humanidad. Y "si la tarea del Estado es educar a sus ciudadanos en el espíritu de la comunidad y de la humanidad, no es extraño que los dirigentes, que conocen el significado de la humanidad mejor que los gobernados, puedan usar la compulsión para extraer la humanidad que yace dormida en cada individuo. Esta compulsión no será mayor que la expresión social de la compulsión que reside en cada individuo como su propia esencia, de la que es inconciente hasta el presente; por ello, de hecho el móvil no será la compulsión, sino la realización de la humanidad. Como el hombre está dotado de humanidad por naturaleza, la compulsión para reunirlo con su comunidad no será una violación de la libertad individual, sino una liberación de la prisión de la propia ignorancia y pasividad. De esta forma, la filosofía de la humanidad como libertad de Fichte hace posible proclamar al Estado policía como encarnación de la libertad".<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Leszek Kolakowski, Las principales corrientes del marxismo. Madrid, Alianza Editorial, 1980, t.I., p.63

Sin embargo, Rocker considera que es más bien con Hegel y sus ideas, en donde encontramos la divinización absoluta del Estado, pues según él, este filósofo reconcilió a la religión con el derecho temporal. Y por lo tanto fue partidario de que las diversas opiniones y pareceres sobre las leyes, la constitución y el gobierno deberían subordinarse a lo sustancial del Estado. Tal y como él mismo nos dice: "...debe haber la convicción de que no hay nada más alto ni más santo que la voluntad interna de acatar al Estado, o que si la religión es más alta o más santa, no hay en ella nada que sea distinto de la constitución del Estado u opuesta a esta. Ciertamente pasa por profunda sabiduría el distinguir entre las leyes del Estado y constitución, por una parte, y la religión por otra, por temor a la beatería e hipocresía de una religión de Estado; pero aunque la religión y el Estado son distintos por su contenido, en la raíz son una misma cosa y las leyes tienen su garantía suprema en la religión".<sup>25</sup> Para Hegel el Estado y la religión son semejantes, porque el Espíritu que se materializa en el nivel universal en los "pueblos con historia" posee su más acabada perfección a través del Estado, el cual actúa por dictado divino para realizar en la tierra el reino de la moral y la libertad. Nos dice Hegel: "El designio fue mostrar que la historia universal entera no es sino la realización del espíritu y por ende la evolución del concepto de la libertad, y que el Estado es la realización temporal de la libertad".<sup>26</sup>

25 G.W.F. Hegel, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Madrid. Ediciones de la Revista de Occidente, 1974, p. 694

26 Op. cit. p.700

De aquí que Rocker nos diga que, mientras Fichte sólo derivó el derecho del Estado y soñaba con convertir a todos los alemanes en "ciudadanos del estado". Hegel, por su parte, enalteció al Estado como fin de sí mismo, como "la realidad de la idea", y como el "Dios sobre la tierra". Y por ello decía Rocker duramente de Hegel que: "Nadie ha rendido semejante culto al Estado; nadie como él ha arraigado el espíritu de la servidumbre voluntaria en los cerebros de los hombres. Ha elevado el estatismo a principio religioso y ha puesto en una línea las revelaciones del Nuevo Testamento con los conceptos jurídicos del Estado encerrados en artículos legales".<sup>27</sup>

Además de discrepar de la concepción hegeliana del Estado, Rocker también cuestionaba la pretensión del filósofo de saber cuál era la marcha y el fin de la historia. Pretensión que, según Rocker, había engendrado el vicio fatalista de hablar de "necesidades históricas" y "misiones históricas" en los procesos sociales. Lo cual había traído como resultado que los hombres, en ocasiones, aceptaran resignadamente sus condiciones sociales por considerarlas necesarias para la marcha de la historia y, por lo consiguiente sujetas a un proceso independiente de su voluntad. La influencia de estas ideas se podía observar en los partidarios del marxismo, quienes no dejaban de repetir hasta la saciedad frases como "la obligatoriedad del devenir histórico" o "necesidades históricamente condicionadas". Y que

<sup>27</sup> Rocker, op. cit. p. 244

- 74 -

como una especie de espíritu absoluto ya que insistían demasiado en que sólo ellas son las que determinan la marcha y el destino de las sociedades.

Como vemos, la crítica de Rocker a Hegel se basa, sobre todo, en el análisis de los textos de la Filosofía de la historia y en la Filosofía del derecho, lo cual convierte a su crítica en parcial y sencilla. Pero ello es demasiado explicable pues, por un lado, nuestro autor fue un luchador social autodidacta preocupado por escribir para las mayorías y no un especialista encargado de debatir sistemas filosóficos intrincados y complejos. Y por otro lado, como liberal anarquista su preocupación fundamental era cuestionar ideas que pretendiesen justificar el dominio del Estado. Sin embargo, sus juicios no son muy diferentes de los sustentados por algunos teóricos contemporáneos interpretes de Hegel. Al respecto, está el caso del filósofo polaco Kolakowski, quien atinadamente nos indica que no se puede considerar a Hegel como un defensor de la tiranía. No obstante, considera que la aplicación práctica de su doctrina significa ni más ni menos que, en cualquier situación de conflicto entre el Estado y el individuo debe prevalecer la autoridad del primero. Así mismo, nos señala que hay que tomar muy en cuenta que cuando Hegel defendió a la monarquía prusiana y la consideró como el estado ideal, lo hizo porque ello le permitió describir instituciones que Prusia en esos momentos no tenía, y que a la larga, gracias al conocimiento de ellas, podrían ser establecidas. Pero a pesar de todo, Kolakowski también nos dice: "No obstante, y aun cuando reconoció a la legalidad como el rasgo esen-

cial del Estado, en el que todos los ciudadanos debían ser iguales ante la ley (aunque no a la hora de hacer las leyes), la Razón personificada en los individuos particulares o incluso en una mayoría de ellos no era adecuada cuando entraba en conflicto con la autoridad. Así, a la vez que Hegel exigía que la realidad debía ser responsable ante el tribunal de la Razón, no había posibilidad de hallar Razón en este sentido en otro lugar que en el aparato estatal".<sup>28</sup> Como vemos, los anteriores planteamientos no dejan de coincidir con los de Rocker, sobre todo en lo que se refiere a ver a Hegel como un defensor del Estado en contra de los individuos. Sin embargo, hay que reconocer que toda personalidad humana es contradictoria y por lo mismo contravertida. Y máxime cuando se trata de un gran creador de ideas como lo fue Hegel. Por ello no resulta extraño que sobre su obra se produzcan observaciones diversas y contradictorias. Así, por ejemplo, tenemos el caso de Kostas Papaionaou quien nos presenta a un Hegel revolucionario. Y Walter Kaufmann, por su parte, realiza por momentos una interpretación estética de Hegel, y nos habla de una especie de filósofo-poeta.<sup>29</sup>

### 3.2 Nacionalismo y totalitarismo

La deificación y consolidación del Estado en Europa permitió el surgimiento del nacionalismo. Sin embargo, éste no fue consecu-

<sup>28</sup> Leszek Kolakowski. Op. cit. p. 83

<sup>29</sup> Véase Kostas Papaionaou. Hegel. Madrid. Editorial EDAF, 1975. y Walter Kaufmann. Hegel. Madrid. Alianza Editorial, 1972.

encia de una conciencia nacional creciente en los pueblos, sino que más bien se debió a los intereses y a las determinaciones del propio Estado. Y por ello decía Rocker que no había que confundirse, pues, "la nación no es la causa, sino el efecto del Estado. Es el Estado el que creó a la nación, no la nación al Estado". Para entender esto, era necesario establecer diferencias entre los conceptos de sociedad y Estado, y entre pueblo y nación. Así, consideraba Rocker que lo social es aquello que se forma libremente, por necesidades comunes y convicción razonada, y por lo mismo, se construye de abajo hacia arriba; en cambio, el Estado es un mecanismo artificioso impuesto a la sociedad por minorías privilegiadas. Por otra parte, mientras que el pueblo es producto de alianzas sociales determinadas por condiciones geográficas, climáticas, étnicas e idiomáticas, la nación sobre todo obedece a aspiraciones políticas de dominio. Así mismo, sabemos que los pueblos y las etnias han existido desde antes de que existiera el estado, pero actualmente no podemos concebir la existencia de la nación sin el Estado. Y en consecuencia, Rocker calificaba al nacionalismo como la religión política del Estado moderno que, no responde a otra lógica, más que a la lógica de dominio, pues, mientras que un pueblo no pasa de ser una comunidad reducida, una nación comprende, por lo general, " toda una serie de pueblos y grupos étnicos distintos, comprimidos por medios más o menos violentos en los cuadros de una forma estatal común. En realidad, apenas hay en toda Europa un Estado que no se componga de una cantidad de grupos populares diversos, separados en su origen por su procedencia y su idioma y soldados por la fuerza en una nación,



sólo por intereses dinásticos, económicos o políticos".<sup>30</sup> Y ello se debió, en gran medida, a que muchas de las independencias nacionalistas del siglo XIX provocaron que los oprimidos de ayer se convirtiesen en los opresores de las minorías étnicas que "les pertenecen", por estar comprendidas dentro de las nuevas fronteras nacionales. De ahí que para Rócker, el nuevo fraccionamiento de Europa en naciones, constituía una situación morbosa que sólo desembocaría en continuas guerras y asechanzas -- territoriales, con resultados negativos para la humanidad y de privilegios para los timoneros de los estados. Pues, son las pequeñas minorías las que verdaderamente determinan a la "voluntad de la nación", gracias a que utilizan la conciencia religiosa de las masas para que la voluntad de los pocos se convierta en la voluntad de todos".

Mientras que los ideales liberales defendían la autonomía del individuo y su derecho a cuestionar al Estado y sus instituciones, la democracia, por su parte, apoyándose en la noción colectiva de la voluntad general, fortaleció al Estado y puso de relieve el mito de la nación. Pero además, para reagrupar y controlar a las fuerzas sociales de un país, inventó una igualdad política abstracta que distingue entre nación y nacionalidad. En donde la nación, como consideró Herder, viene a ser una agrupación política creada por la cultura y el idioma, con un organismo estatal independiente. Y la nacionalidad, por su parte, está representada por los grupos étnicos integrados y -

<sup>30</sup> Rudolf Rócker. Nacionalismo y cultura, Op. cit. p. 251

dominados por un Estado, que luchan por su independencia. Partiendo de estas diferencias, el nacionalismo democrático se inclinó por defender el derecho inviolable de los dominados a constituirse como nación. Y de aquí que reconociera el derecho de independencia política de cada país, y el derecho de cada ciudadano a las libertades que otorga cada constitución política.

Sin embargo, si bien es cierto que las anteriores consideraciones contienen en su base un principio justo, Rucker considera que desde el inicio se evidenció que ello no podía armonizar con las aspiraciones políticas de dominio de los estados. Y ese ideal democrático más bien ayudó a los gobernantes a favorecer sus intereses bajo el escudo de la nación. Pues desde entonces la defensa de las independencias nacionales formó parte del juego político de los estados más grandes, cuyas características consisten en apoyar a aquellos países que quieren independizarse del yugo del estado enemigo y, a la vez, aplastar más a los países que les pertenecen. Lo cual nos lo pone de relieve Rucker con las siguientes palabras: "Inglaterra apoyó fundamentalmente, después de las guerras napoleónicas, el derecho de las naciones oprimidas en el Continente, únicamente para poner obstáculos a la diplomacia continental, lo que no podía menos de ser ventajoso para el ascenso político y económico de Inglaterra. Y al hacer eso los diplomáticos ingleses, naturalmente, ni siquiera pensaban en conceder los mismos derechos a los irlandeses. Lord Palmerston dirigió toda su política exterior en ese sentido; pero nunca se le ocurrió al habilidoso estadista

inglés apoyar a las naciones oprimidas cuando éstas necesitaban más urgentemente su ayuda. Por el contrario, contemplaba con la mayor tranquilidad de ánimo como agonizaban sus ensayos de independencia bajo las garras de la Santa Alianza".<sup>31</sup>

Pero la hegemonía del Estado y el nacionalismo, como características fundamentales de la democracia, según Rocker encuentran su realización más acabada durante el siglo XX con el fascismo italiano y el Nacional-socialismo alemán. Pues en estos sistemas sociales encontramos que los postulados liberales han sido totalmente aplastados y el Estado se ha agigantado. Nuestro autor considera que el fascismo en sus comienzos fué un movimiento que no se sustentaba en ningún plan, ni en ninguna ideología definida, ya que "no tenía generalmente ninguna fisonomía definida. Su ideología era una confusa mescolanza de elementos espirituales de todas las tendencias posibles. Lo que le daba -- contenido era la brutalidad de sus métodos, su gregarismo implacable, que no respetaba ninguna otra opinión precisamente porque ella misma no tenía ninguna opinión propia que defender".<sup>32</sup> Y fué sólo hasta que el Duce había llegado al poder cuando el Estado manifestó públicamente su concepción fascista. Y precisamente ello ocurrió en el Congreso Internacional sobre Hegel celebrado en Berlín en 1931, en donde el filósofo italiano Giovanni Gentile expuso su concepción sobre la esencia del Estado la cual culminó con la noción del llamado Estado totalitario. Para Gentile, Hegel fue más allá de las ideas que ven al Estado

---

<sup>31</sup> Op. cit. p. 255

<sup>32</sup> Op. cit. p. 303

como producto del derecho natural y del pacto recíproco, y como el medio que permite el progreso de la humanidad, pues llegó a considerar al Estado como la forma más acabada del Espíritu objetivo. Sin embargo, Gentile reprochó a Hegel que por encima del Estado ubicara al Espíritu absoluto, y sus dominios espirituales como el arte, la religión y la filosofía. Esto, según el -- filósofo italiano, implicaba una terrible contradicción, por lo cual " una moderna teoría estatal,... debía superar esas contradicciones de manera que también los valores del arte, de la religión y la filosofía se convirtiesen en propiedad del Estado. Solamente entonces podría ser considerado el Estado como la forma suprema del espíritu humano, que no se apoya en el individuo, sino en la voluntad general y eterna, en la generalidad suprema".<sup>33</sup>

De acuerdo con el anterior punto de vista, el Estado debería convertirse en una especie de Dios único sobre la tierra. Y por ello Mussolini, — contradiciendo a las ideas liberales que proponen que el Estado existe para el ciudadano y no a la inversa —, pudo decir: "Todo para el Estado; nada fuera del Estado; nada contra el Estado". Así mismo, en contra del liberalismo el fascismo sostendrá que es el deseo de libertad el que ha perjudicado a la sociedad y sólo el Estado puede salvarla de la destrucción. Esta mentira, que el fascismo convierte en verdad, es para Rocker la manera de ocultar que las causas del

<sup>33</sup> Respecto a la opinión de Giovanni Gentile, Rocker la tomó del informe del mencionado congreso, y que apareció editado en la Deutschen Allgemeinen Zeitung, edición vespertina del 21 de octubre de 1931. Véase Nacionalismo y cultura., Op.cit. p. 304

malestar social provienen de la irritante desigualdad de las -- condiciones económicas y, ante todo, del Estado que impulsa el capitalismo y destruye el delicado tejido celular de la socie-- dad. Y es que para Rocker el totalitarismo es resultado del capitalismo nacionalista llevado a sus últimas consecuencias. En apoyo a la anterior afirmación nuestro autor nos recuerda que " el movimiento de Hitler no pudo lograr ningún éxito durante los primeros años y, con toda probabilidad, no habría tenido -- tampoco en lo sucesivo mayores perspectivas si los junkers del oeste del Elba y los barones de la industria pesada alemana no hubiesen reconocido su eficiencia y no le socorrieran con sus millones".<sup>34</sup> Es cierto que la esperanza de estos sectores de poder manipular a Hitler a la larga se esfumó, y los engañadores se - convirtieron en engañados, pero ello no elimina que el fascismo apareciera como un recurso para mantener un orden de cosas desi-- gual e injusto. Y es en ese sentido que Rocker afirma que " el fascismo era solamente un nuevo método para alcanzar los obje-- tivos de la reacción política y social por los medios democrá-- ticos de los grandes movimientos populares".<sup>35</sup> En efecto, aprovechándose de la desintegración organizativa del proletariado alemán, de una crisis económica de varios años, y de la pobreza del pueblo, los nazis hipnotizaron a las masas utilizando el - vocabulario del socialismo. Frases como "fin de la economía usuraria", "socialización de los grandes establecimientos in-- dustriales y de las posesiones territoriales", "extirpación de los usureros", "abolición del capital rapaz", eran moneda co--

<sup>34</sup> Rudolf Rocker. Revolución y regresión. Puebla, Editorial -  
Cajica, 1967, p. 464

<sup>35</sup> Op. cit. p. 465

riente en los discursos nacionalsocialistas. Pero como es sabido, una vez que los nazis consiguieron el poder todas las consignas liberales y socialistas fueron olvidadas. Y entonces el nazismo, al igual que el capitalismo, también enseñaría que la economía no existe para el hombre sino a la inversa: el hombre no trabaja para vivir, sino vive para trabajar. Así, nuevamente el hombre no dejaba de ser considerado como cifra muerta al ser visto de una economía fascista pretendidamente científica. Al respecto, Rocker cita varias "joyas teóricas" producidas por los "egregios cerebros" de la economía fascista. Apuntemos sólo una: el profesor Karl Schreber, de la universidad técnica de Aquisgrán, consideraba que "para el obrero moderno es apropiado el nivel de vida del hombre prehistórico de Neanderthal, y no interesa para él en modo alguno la posibilidad de su desarrollo superior".<sup>36</sup>

Pero la anterior brutalidad, así como muchas otras, no fueron inventadas por el fascismo, sino más bien por el capitalismo industrial. En efecto, la producción capitalista y su técnica han permitido construir la sociedad de masas en la que el hombre está a punto de ser convertido en hombre mecánico o autómatá, sin corazón y cerebro. Pues de la cuna a la tumba el hombre es disciplinado para el trabajo y para servir al Estado. Y a causa de esto, consideraba Rocker que para entender las conexiones internas entre el capitalismo y el totalitarismo, era necesario analizar a la gran industria capitalista y su divi-

<sup>36</sup> Citado por Rocker., Nacionalismo y cultura, op. cit. p. 307

sión del trabajo perfeccionada gracias al sistema Taylor o la llamada racionalización de la industria, al igual que a la vida en general del hombre en las sociedades capitalistas modernas.

Analizando de manera general a las sociedades modernas, -- Rucker encontraba que el trabajo inerte y automático ha extirpado toda satisfacción de la labor creadora y la máquina ahora le exige al hombre que sea como ella. Por otro lado, las grandes ciudades con sus centros industriales eliminan en el hombre toda posibilidad de llevar una vida personal, pues gracias al desarrollo industrial y técnico, es posible el manejo de la -- conciencia para influir de un modo fantástico en su imaginación. Y así, el individuo es adiestrado para servir a la nación por medio de la prensa, la radio, el cine, la educación, el partido, y otros medios más. Logrando con esto que el hombre, antes que ser él mismo, sea hombre de negocios, hombre de oficio u hombre de partido. Por si lo anterior fuera poco, el fatalismo ha impregnado al hombre y lo lleva a acoger con mansedumbre su sometimiento a la técnica y a las condiciones de la producción que le imponen la situación de ser jefe o subalterno, o ambas, -- cuando realmente no se debería aspirar a ser lo uno ni lo otro. Esto ha traído la renuncia a la libertad, porque se ha fortalecido la dependencia y el deseo de encontrar un hombre fuerte que nos brinde la seguridad que no podemos encontrar por nosotros mismos.

El capitalismo ha producido situaciones como el desarraigo, la angustia y la debilidad del individuo, y éstas han servido

de campo de cultivo para el fascismo, el cual las utiliza y pretende combatir las apelando al orden, a la jerarquía y a la disciplina que emergen a través del Estado para que así éste pase a ser todo y el hombre nada. Y así en el totalitarismo, todas las actividades sociales caen bajo la fiscalización y la conducción del Estado: la política, la economía, el arte, el teatro, la ciencia, la literatura, la filosofía, y hasta el matrimonio, respecto a lo cual nos dice Rocker irónicamente que en Alemania, con el pretexto de impedir una supuesta degeneración social, "la ética sexual ha llegado felizmente al nivel de la cría de ganado". Y como sustento de todo este orden de cosas está el terror, el crimen organizado en campos de concentración.

El totalitarismo, como movimiento antiliberal, trata de crear la idea de que la época del individuo ha muerto, y de que ahora sólo es posible hablar de la época de masas. Pero si bien el totalitarismo es entendido como un fenómeno de masas, Rocker considera que ello no deja de ser ficticio, desde el momento en que atrás de éste movimiento existe una pequeña minoría que ha logrado aprovechar condiciones peculiares para amoldarlas a sus ambiciones. Estas condiciones comprenden incluso el sentimiento religioso que los hombres no han logrado superar y que el totalitarismo ha aprovechado muy bien para disfrazar sus objetivos de dominio. Esto lo ha logrado inculcándole a las masas la creencia de que ellas son el instrumento elegido de un poder superior, y sirven a un objetivo sagrado que da contenido a su vida. Y precisamente en "ese entrecruzamiento de la ideología fascista con el sentimiento religioso de las masas está su for-



taleza propiamente dicha. Pues también el fascismo es sólo un movimiento religioso de masas en veste política, y sus jefes - no olvidan ningún medio para conservar ese carácter del movimiento".<sup>37</sup> La propaganda fascista religiosa, según Rocker, aparecía como inofensiva y hasta infantil. Pero su indemnidad desaparece cuando vemos los efectos que ha traído, y por ello -- nuestro autor nos advierte que en los hombres existen todavía aspectos mentales que impiden vaticinar con exactitud los fenómenos sociales. Lo anterior, hoy es sabido ampliamente, pero Rocker lo acentuó de la siguiente manera: " hay en la subconciencia del hombre fuerzas ocultas que no se pueden definir de una manera lógica. Es el impulso religioso que vive todavía en el ser humano, aun cuando se han modificado las formas de la fe. El 'Dios lo quiere' de los cruzados no suscitara ya un eco en Europa; pero hay todavía millones de hombres que están dispuestos a todo si la Nación lo quiere. El sentimiento religioso ha adquirido formas políticas, pero el hombre político de nuestros días se muestra hostilmente ante el que no es más que hombre como frente al que hace siglos era proscrito por el dogmatismo eclesiástico".<sup>38</sup> Cabe señalar que si bien es cierto que la religiosidad colectiva de los creyentes, en sí y por sí misma, carece de importancia; el peligro radica en las aspiraciones de aquellos que la emplean como instrumento.

La idea de nación y el totalitarismo, todavía hoy, **plantean**

---

37 Op. cit. p. 315

38 Op. cit. p. 317

graves problemas a nuestro tiempo. Ahora sabemos, por ejemplo, que mientras que el déspota del pasado aparecía siempre como el responsable de sus virtudes y crímenes, en nuestra época, tras el concepto abstracto de nación, se pueden realizar los peores crímenes pues la responsabilidad del culpable se convierte en colectiva. Y que ello, a su vez, "ahoga el sentimiento de justicia del individuo y lleva al ser humano a pasar por alto la iniquidad perpetrada". Por otro lado, también sabemos que el totalitarismo ha instrumentado la tiranía con el pretexto de establecer a largo plazo la libertad. Situación en contra de la cual Rocker nos advierte que la ruta de la libertad no se puede obtener a partir de la sumisión, pues todo gobierno provisional tiende a ser permanente; de medio tiende a convertirse en fin. Además, todo poder es ineficaz y, por ello mismo, tiende al abuso.

### 3.3 El poder y la cultura

El surgimiento y consolidación de los estados nacionales modernos, además de las características anteriormente señaladas, también trajo consigo la idea de Estado cultural. Esto es, la idea de que corresponde al Estado ejercer su monopolio sobre la raza y la cultura comprendidas en un espacio dado de fronteras territoriales, y por lo consiguiente, aparecer como el representante de una cultura que se pretende única y diferente a otras. Según Rocker este invento más del nacionalismo sólo ha traído consecuencias funestas para la propia cultura y para la humanidad en general. Pues desde el momento en que la cultura

se convierte en monopolio del Estado, ella es homogeneizada y degradada, pues sabemos bien que cualquier Estado tiende a defender la cultura que lo fortalece y a proscribir a la que lo daña. Así mismo, la idea de originalidad y exclusividad de la cultura nacional, irremediablemente desemboca en la fantasía racista -- que considera que existen culturas superiores e inferiores. Creencia en la que precisamente se sustenta la costumbre moderna de generalizar las cualidades o facultades de las características nacionales. De manera que sin menoscabo alguno utilizamos expresiones como "alma de clases", "alma de razas", "los ingleses son así", "los franceses azado", "individuo pueblo", "individuo Estado", etc., sin darnos cuenta que las cualidades perceptibles de un individuo no tienen porqué convertirse en un concepto general que sólo puede llevarnos a los más monstruosos paralogismos. Por esto, Rocker consideraba que la cultura nacional única o diferente, simplemente no existe; antes que nacional, la cultura es universal, y la prueba de ello la encontramos en que no existen pueblos sin cultura. Además, es absurdo pretender que existan culturas puras, pues ellas siempre tienden a multiplicarse por medio del continuo intercambio con otras.

La palabra cultura aun hoy en día es un concepto que encierra los más diversos significados. Rudolf Rocker al respecto nos señala que, por ejemplo, pensadores como Montesquieu, Voltaire, Lessing y Herder interpretaron la cultura en general como concepto ético. Así Herder, en sus Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad consideraba que la cultura de un pueblo es más elevada cuando este logra expresar me-

por el espíritu de la humanidad. Después, cuando apareció la palabra civilización, se quiso entender a ésta como el dominio del hombre sobre la naturaleza a través de la técnica, la economía y la política, mientras que a la cultura se le otorgaba el dominio de las creaciones espirituales como el arte, la religión y la filosofía.<sup>39</sup>

Fernand Braudel por su parte también nos dice que, efectivamente nadie se ha puesto de acuerdo sobre una distinción conveniente entre cultura y civilización. En Alemania A. Tönnies (1922) y Alfred Weber (1935), consideraron que la civilización es una especie de medios técnicos para actuar sobre la naturaleza; mientras que la cultura está constituida por las creaciones del espíritu. Fue por ello que el historiador alemán Wilhelm Mommsen llegó a decir en 1951 que, " el hombre debe considerar como un deber el evitar que la civilización destruya la cultura y la técnica al ser humano". También, hay que tomar en cuenta que según sean los países se usa uno u otro término. Así por ejemplo, en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos se utiliza más el término civilización, mientras que en Alemania, Polonia y Rusia se prefiere el de cultura. Por otro lado, en Francia el término cultura sirve para designar " cualquier forma personal de vida espiritual" (Henri Marrou), y el término civilización para referirse sobre todo a valores colectivos. A las anteriores concepciones hay que agregar también la utilizada por la antropología desde 1874, y que consiste en que --

<sup>39</sup> Véase Nacionalismo y cultura ., Op. cit. pp. 429 y 430

ella aplica el término cultura a las sociedades primitivas, y el de civilización a las sociedades evolucionadas.

La causa de todos estos problemas, para Braudel, se debe a que el vocabulario de las ciencias del hombre y el de la filología no se prestan a definiciones definitivas, pues siempre está en incesante evolución y tiende a variar de un autor a otro. Por lo cual consideraba que sigue siendo válida para los estudiosos de las ciencias humanas la recomendación de un sociólogo (Braudel no menciona quién es él) que dice: " las palabras son instrumentos que cada uno puede utilizar como desee, a condición de que previamente aclare el significado que les concede".<sup>40</sup>

Con el fin de evitar definiciones complicadas y contradictorias del término cultura, Rocker nos dice que la palabra latina Cultura sobre todo se aplicaba al cultivo de la tierra y a la cría de ganado, actos que nos indican la intervención consciente del hombre en el curso de la naturaleza. Retomando el sentido original de la palabra nuestro autor piensa que se puede definir a la cultura simplemente como " la intervención consciente del hombre en la marcha ciega de las fuerzas naturales, distinguiendo además entre formas superiores e inferiores de los procesos culturales, se da de ese modo una explicación que seguramente no puede dar motivo a falsas interpretaciones. Comprendida así, la cultura es la rebelión consciente del hombre

40. Véase Fernand Braudel. Las civilizaciones actuales. Madrid. Editorial Tecnos, 1973, pp. 11-15

contra el curso natural de las cosas, que es el único al que — debe la conservación de su especie".<sup>41</sup> Mientras que diversas especies animales en el transcurso de la historia desaparecieron a causa de las inclemencias del ambiente, el hombre logró sobrevivir gracias a que busco medios y caminos que le permitieron transformar a la naturaleza en su provecho. Por esto, una característica fundamental de la cultura es que es pensada, deseada, y en cambio la naturaleza se desarrolla sola. En el estado natural el hombre es dominado por la naturaleza, en el estado cultural, aun cuando no absolutamente, el hombre domina al ambiente. El hecho de que el hombre domine parcialmente a la naturaleza no quiere decir que éste se encuentre por encima de ella, y por lo consiguiente se establezca que existe una contraposición entre cultura y naturaleza. Según Rocker el origen de esta contraposición se debió posiblemente a la teología cristiana, — pues esta considera que el hombre es el rey de la naturaleza, y por lo tanto considera que ella sólo existe por él y para él. Pero ello es un error, pues debemos aceptar que el hombre también es una parte de la naturaleza que no está ni sobre ella — ni fuera de ella, y que por lo mismo sus obras no deben salir del marco general de la naturaleza. Por esto Rocker concluía que " En este sentido la cultura es sólo una forma de expresión especial de la naturaleza, cuyos comienzos se anudan a la aparición del hombre sobre la tierra. Su historia es la historia de la cultura en diversas graduaciones, y sin embargo pertenece, como todos los otros seres, a la misma generalidad que llamamos

41 Nacionalismo y cultura., Op. cit. p. 431

naturaleza. Es precisamente la cultura lo que le señala su puesto en el gran reino de la naturaleza, que es también su madre".<sup>42</sup> Como vemos, Rocker no acepta que la naturaleza y la cultura se contrapongan e insiste en que la relación entre ambas es complementaria y armónica. Según nosotros esto obedece a que precisamente a través de esa idea el autor justifica su concepción anarquista de ver al Estado como enemigo de la cultura. Ya hemos visto que para el anarquismo el hombre es bueno por naturaleza y que la causa de su corrupción se debe al gobierno. Desde el momento en que el Estado atenta contra la naturaleza humana, para Rocker es posible sostener que también atenta contra la cultura pues destruye la armonía que existe entre una y otra. Cabe señalar que nuestro autor, de una u otra forma, no deja de incurrir en ciertos errores. Plantear, por ejemplo, que el Estado político y la religión no pueden ser considerados como formas de cultura es algo que realmente puede refutarse, pues también el Estado y la política pueden analizarse desde un punto de vista histórico-cultural. Al respecto el historiador Carlos Rama considera que la definición de conceptos como Cultura, Civilización y Política, es controvertida y da pábulo a errores y problemas. Por ello en relación con la peculiar concepción de nuestro autor atinadamente nos dice; "El problema surgiría de interpretar como algunos autores — así Rudolf Rocker entre los germanos — que Estado y Cultura se consideran como dos formas de fenómenos de la comunidad de vida humana separados entre sí". Y el problema surge porque la Cultura, la Civilización y la po-

42 Op. cit., p. 433

lítica " están comprendidos y en una categoría significativa, - junto a los demás fenómenos de la vida histórica".<sup>43</sup>

Pero Rocker, en consecuencia con su anarquismo, sostiene - que la cultura sólo se puede dar exenta de presiones de todo - tipo, pero sobre todo al margen de presiones políticas. Por ello concibe que la cultura se contrapone abiertamente a la teología política estatal y a su lógica de dominio. Y además, piensa que en la historia de Occidente encontramos siempre presente la lucha por la libertad y la cultura en contra del Estado y el poder. De esa manera afirma que: "Los Estados no crean ninguna cultura; en cambio sucumben a menudo a formas superiores de cultura. Poder y cultura, en el más profundo sentido, son contradicciones insuperables; la fuerza de la una va mano a mano con la debilidad de la otra. Un poderoso aparato de Estado es el mayor obstáculo a todo desenvolvimiento cultural. Allí donde mueren los Estados o es restringido a un mínimo su poder, es donde -- mejor prospera la cultura".<sup>44</sup> Así, según él, al poder no le interesa la cultura y cuando la utiliza, es sólo para cubrir su ignorancia y fortalecer su poderío. De ahí que pretenda destruir siempre toda cultura que lo desafíe y escape a su dominio. Pues la esterilidad del poder lo convierte en creyente del dogma y en partidario de la violencia, ya que es la única manera de someter a toda la vida social en el credo de las leyes y en la norma. Por otro lado, existen fuertes diferencias entre el poder y la cultura; aquél, busca siempre la homogeneidad, y está, en

<sup>43</sup> Véase de Carlos M. Rama. Teoría de la historia. Introducción a los estudios históricos. Madrid. Editorial Tecnos, 1974, p. 141

<sup>44</sup> Rocker., Nacionalismo y cultura., op. cit., p. 94



cambio, la pluralidad; la creación del poder es grupal y pertenece sólo a unos cuantos, la cultura se produce comunalmente y pertenece a todos.

La prueba de que la cultura siempre se rebela contra el dominio político, Rocker también cree encontrarla en el propio derecho positivo, y en las constituciones, que según él, son producto de las luchas del pueblo, y no concesiones desinteresadas de los Estados. Por esto, afirmaba que la libertad colectiva ante el Estado no la otorga el Estado; es la colectividad la que se la impone al Estado. Y no verlo así, implica identificarse con el radicalismo político, que no encuentra significación alguna en dichos derechos por haber sido aceptados e institucionalizados por los diversos Estados.

Así, vemos que una idea fundamental en el pensamiento de Rocker es sostener que a un debilitamiento político corresponde un desarrollo cultural, y a un fortalecimiento político corresponde un estancamiento cultural. Y en busca de la fundamentación de su idea nuestro autor se ve obligado a señalar diversos momentos históricos donde según él ocurrió lo uno o lo otro.

Antes que nada, es necesario señalar que los momentos históricos que Rocker analiza para demostrar su tesis, aún hoy en día son objeto de estudios problemáticos y controvertidos. Y por esto advertimos que no es nuestro fin analizar en profundidad cada uno de ellos, cosa que, además de petulante sería ex-

cesivo para nuestras fuerzas. Es por eso que sólo nos concretaremos a seguir la exposición de nuestro autor sin hacer demasiadas observaciones al respecto.

A pesar de la esclavitud y de algunas persecuciones contra las ideas, Rocker considera que nadie puede negar que la Grecia helénica ha sido una de las más grandes culturas de la humanidad. Si bien esta cultura en su formación tuvo influencias de Oriente y de Egipto, su originalidad es demasiada clara. Según nuestro autor, las condiciones de su florecimiento y desarrollo se debieron a la descentralización política de Grecia, en la inexistencia de Estados fuertes y en la carencia de castas sacerdotales dueñas del saber y la cultura. Según él las artes, la ciencia, la filosofía no eran desarrolladas solamente por la religión, sino más bien por una vida espiritual multiforme. Además, el ciudadano participaba activamente en la vida pública con claridad y agilidad mental exenta de reverencias al poder. Era una vida pública que no obedecía a un poder central, sino a centenares de pequeñas comunidades. Y sólo hasta la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), donde Atenas y Esparta buscaron la hegemonía política de Grecia, fue cuando empezó a surgir la decadencia griega.

Es indudable que las anteriores impresiones de Rocker, pueden resultar demasiado precipitadas e idealistas para algún estudioso especializado en el fenómeno heleno. Sin embargo, Bernhard Knauss respecto a la relación entre el individuo y el Es-

tado en la Grecia antigua considera que, efectivamente para los griegos el Estado no era una construcción abstracta a la que — había que someterse sin discusión alguna, sino que más bien era producto de la voluntad política de la comunidad. Y además nos dice que : " 'Los hombres, no las casas, forman la polis' es un dicho antiguo atribuido a Alceo. Esta coincidencia absoluta del hombre y el Estado es lo que nos hace difícil a nosotros — que vivimos siempre como objeto del Estado — la comprensión del fenómeno político de Grecia. Nosotros consideramos al individuo y al Estado como dos polaridades, una idea extraña a los griegos, para los que el Estado mantenía vivo su origen en la voluntad de los individuos. En la comunidad estatal griega la línea que conduce de la voluntad individual a la actividad estatal es recta, clara y breve (...) Y ello podía ser así, porque el individuo, no solo se sabía ligado a la voluntad del Estado, sino que sabía también al Estado ligado a su voluntad".<sup>45</sup>

Un caso contrario al de Grecia lo constituye Roma, según Rucker, la creadora de la razón de Estado. Roma fue el Estado por excelencia; ferréamente centralizado y con una religión a su servicio. A pesar de todos sus recursos y posibilidades, los romanos nunca tuvieron fuerza creadora y eficacia cultural; ni siquiera mil docientos años de dominio les permitieron dejar de ser copistas, ya que un Estado cuya única preocupación es la política de dominio no tiene otra alternativa que copiar la

<sup>45</sup> Véase de Bernhard Knauss la Polis. Individuo y Estado en la Grecia antigua. Madrid. Editorial Aguilar, 1979, p. 59

cultura ajena. Si bien se acepta que al principio los griegos absorvieron la cultura de otros pueblos, en ellos es posible encontrar que no existen materiales extraños, mientras que en los romanos la imitación es demasiado palpable. Además, para los romanos todo se encontraba al servicio del Estado, esto es, la ciencia, la educación, la religión, etc. No en balde la máxima aportación romana fue el Derecho, que para Rocker no representa más que la sumisión del individuo a las formulas abstractas al servicio del Estado. Es decir, al servicio de la autoridad. Y por esto nos dice nuestro autor que: " Un pueblo, en el que las tendencias y esfuerzos para el dominio político absorvían por completo todas las manifestaciones del espíritu, no podía llegar a otro resultado. Como para los romanos la religión no fue nunca otra cosa que el compendio de la sujeción - espiritual, veneraron en el Estado el principio de la sujeción política y social, que se concretó en el sometimiento del hombre al engranaje de la máquina política. El que la idea estatal, que entre ellos y desde el principio se cimentó sobre la base militar, llevase gradualmente hacia el cesarismo y culminase en la divinización de los emperadores, fue sólo la consecuencia de ese rígido principio de autoridad que no permite -- ningún examen y es inaccesible a todas las consideraciones humanas".<sup>46</sup>

Otro ejemplo histórico de la oposición entre la cultura y

46 Rudolf Rocker. Nacionalismo y cultura. Op. cit., p. 501

el Estado lo encuentra Rocker en la invasión árabe a la península Iberica. Una vez arrebatada España a los godos, los árabes la convirtieron en el primer país cultural de Europa. La minería, la agricultura, la industria, la ciencia y las artes florecieron como nunca antes había ocurrido en la península. Un claro ejemplo lo constituye el hecho de que durante los siglos X y XI llegaron a existir más de sesenta bibliotecas y diecisiete universidades.

El anterior desarrollo cultural surgió precisamente en una época de descentralización política y de respeto a la independencia de la personalidad. Rocker nos dice que los soberanos de la dinastía de los Omeyas, en los trecientos años de su existencia, jamás lograron controlar seriamente las riendas del Estado, ni unificar, por lo tanto, al gobierno del país. El propio Califa Hixem III (1031), al renunciar a su dignidad y a sus intentos de dominio, tuvo que admitir: "Esta generación no ha nacido para mandar ni para obedecer". Y nuestro autor agrega que en esos momentos "Córdoba se erigió luego en república y lo que antes era imperio se fraccionó en una docena de 'Taifas' o pequeños Estados que no obedecían a gobierno alguno Central. Y, sin embargo, entonces fue cuando la cultura morisca llegó a su mayor grado de florecimiento y esplendor".<sup>47</sup>

La reconquista cristiana de la Península, hacia fines del

---

47 Op. cit., p.525

siglo XV, bajo la iniciativa de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, dió principio al letargo de la cultura y al surgimiento del Estado Nacional unitario. Rucker advierte que si bien es cierto que en la época del absolutismo en España tanto la literatura como la pintura tuvieron un gran apogeo, ello se debió a la existencia de cierto sedimento espiritual de una época ya pasada, y que incluso este apogeo sólo fue privilegio de espíritus excepcionales.<sup>48</sup>

Características políticas y culturales semejantes a las de los árabes en España se encuentran, según Rucker, en Italia durante los siglos XII y XV. Aquí también la península itálica estaba fraccionada en centenares de pequeños Estados, y no se sonaba con una unidad política nacional. Las ciudades libres de Italia constituyeron fructíferos centros de actividad espiritual y cultural. En las ciudades del norte el trabajo dejó de ser considerado denigrante; se desarrolló la industria de la seda y el encaje, al igual que la del acero y la orfebrería. Y ni qué decir de la arquitectura, la escultura y la pintura.

Los Estados italianos eran autónomos y defendían su independencia, y en el interior de cada uno de ellos existían las federaciones de ciudades, de las cuales cada una tenía su autonomía administrativa. Los gremios, organizados en corporaciones, animaban la vida económica y política. Por esto es que -

---

<sup>48</sup> 48 Op. cit., p. 532

Rocker considera que, no existe comparación posible entre la cultura desarrollada en la Italia federalista y la pseudocultura producida por el Estado nacional unitario; en la primera las manifestaciones culturales son variadas, porque obedecen a iniciativas espirituales diversas, mientras que en la segunda son producto de la burocratización de la vida pública y el estatismo.

Lo mismo que ocurrió en la Italia federalista se produjo en la antigua Alemania, donde no existió un Estado fuerte. Aquí también se logró el esplendor de las artes y la industria. Un ejemplo claro lo encontramos en la arquitectura medieval, que para Rocker representa un desarrollo cultural de los más brillantes. Así mismo, la historia de la moderna cultura alemana parece confirmar la idea de que la inexistencia de un Estado fuerte y centralizado, permite el desarrollo de la cultura. -- Según nuestro autor todas las manifestaciones espirituales más grandes de ese país pertenecen a la época de su disgregación nacional: " su literatura clásica, desde Klopstock hasta Schiller y Goethe; el arte de su escuela romántica; su filosofía clásica, desde Kant hasta Feuerbach y Nietzsche; su música, -- desde Beethoven hasta Ricardo Wagner..., todo ello es anterior al período de fundación del Reich. Luego, con el triunfo del Estado nacional alemán empieza el ocaso de la cultura alemana, el agotamiento de las energías creadoras y, paralelamente a esa decadencia, el triunfo del bismarckismo, palabra con que expresa Bakunin la estúpida amalgama de militarismo y burocracia".

En efecto, una idea parecida a la de Rocker respecto a este período de Alemania y al de Grecia, la encontramos planteada por Eva A. Uchmany quien nos dice: " En Alemania, como ocurrió en la antigua Grecia en épocas de debilidad política, existía el más grande florecimiento cultural".<sup>50</sup>

Con esto último, consideramos que hemos llegado al fin de la tarea de exponer las ideas cardinales de nuestro autor que se encuentran en su monumental obra Nacionalismo y cultura. En relación con los hechos históricos que superficialmente hemos tratado mucho podría agregarse al respecto, sin embargo, ya hemos aclarado que ese no era nuestro propósito. Simplemente hemos querido exponer mediante una grosera síntesis lo que nosotros consideramos como fundamental de el pensamiento político anarquista de Rudolf Rocker. Respecto a la obra de Nacionalismo y cultura pensamos que ella es una obra polémica como cualquiera, e independientemente de que se coincida o no con ella, está se inscribe en el esfuerzo común que persigue llegar a comprender a los hombres y a su historia. Así, la obra Nacionalismo y cultura, desde nuestro punto de vista, constituye una bella y documentada historia de Occidente; la historia de su cultura y el poder; la historia del nacionalismo y el Estado.

<sup>50</sup> Véase de Eva A. Alejandra Uchmany La proyección de la revolución francesa en Alemania. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. 35



#### IV Rocker y el marxismo

En 1958 Rocker consideraba que los ideales socialistas — como la abolición del Estado y de los monopolios económicos y sociales, la reorganización de la vida social por medio del trabajo libre, y el disfrute en común de lo producido — estaban cada vez más lejos de implantarse en el mundo debido al estancamiento y a la desorientación de los movimientos obreros en general. Mientras que en los países autodenominados socialistas, como Rusia, el movimiento obrero se encontraba controlado por una burocracia política preocupada por conservar sus privilegios y fortalecer al Estado, en el resto del mundo los movimientos obreros, día con día, se enfrascaban más en guerras doctrinales entre sí y en políticas sin sentido, se integraban al orden existente y se convertían en fervientes admiradores del estatismo. Para Rocker lo anterior se debía a que la mayoría de los movimientos se encontraban dirigidos por partidos políticos de corte marxista-leninista cuyas tesis fundamentales, como es sabido, sostienen que el socialismo sólo se establecerá mediante la creación de un partido de vanguardia poseedor de la teoría correcta que es el marxismo-leninismo, un partido que, a la vez que participe en luchas electorales se encargue de adoctrinar a las masas y de conspirar para tomar el poder y establecer la llamada dictadura del proletariado. Según nuestro autor, el hecho de que estas ideas ejercieran una fuerte influencia en los movimientos obreros no se debía explicar por su pretendida efectividad o infalibilidad, sino más bien por la ignoran-

cia que existía en dichos movimientos respecto a la historia - del socialismo y a los diversos caminos que éste propone para implantar sus objetivos, Ignorancia que, entre otras causas, - surgía de la intolerancia manifestada por el propio marxismo-leninismo ante otras corrientes socialistas, pues desde el momento en que esta teoría pretendió ser la única realmente científica, algo que más adelante veremos, condenó al olvido a todas las demás. Por esto, consideraba Rocker necesario realizar una revisión crítica de la historia del socialismo, de sus escuelas y de sus estrategias, y analizar, de manera particular, las relaciones entre el marxismo y el anarquismo, pues como hombre de partido ; Rocker siempre cuestiono algunas ideas y prácticas - marxistas por considerarlas autoritarias y responsables de los descalabros del movimiento obrero en general.

Si bien la crítica de Rocker al marxismo no se caracteriza por ser una crítica profunda y sistemática en cuanto a método, (habría que recordar que Rocker fue autodidacta), no por ello, desde nuestro punto de vista, deja de ser interesante en muchos aspectos. Además, es un tema recurrente en Rocker que, por lo mismo, no podemos dejar de tratar.

### En los orígenes

Para Rocker, el socialismo en sus inicios es plural en - ideas: ahí, no encontramos sólo una genial cabeza creadora, -- una sola escuela o un solo planteamiento. En estos momentos --

solo era común el objetivo final: implantar la felicidad en la tierra mediante sociedades libres y racionalmente organizadas principalmente a nivel de lo económico. Pero si bien el objetivo final era el mismo para todos los socialistas precursores, no ocurría así en cuanto a los métodos para alcanzarlo, y es precisamente en estas diferencias en las que (Rocker se basa para sostener que el socialismo, desde sus inicios, se divide en dos grandes tendencias: la autoritaria y la libertaria.

Para nuestro autor la primera tendencia se caracteriza como partidaria de métodos políticos totalitarios para implantar la felicidad en la tierra. Esto es, una tendencia que parte del presupuesto de que la libertad social solo se puede obtener por medio de la dictadura de un reducido grupo de conspiradores que se apoderan del Estado. Según Rocker, esta tendencia proviene directamente de los planteamientos despóticos del absolutismo, y sólo puede ver a la revolución como una dictadura. Su antecedente teórico-práctico más inmediato se encuentra en el partido jacobino de la Revolución Francesa de 1789, pero sobre todo, en la llamada "Conspiración de los iguales" (1797), movimiento que como ya hemos señalado soñaba con implantar la felicidad social mediante la dictadura. Menciona Rocker que la escuela babeufista, posteriormente, encontro seguidores en algunos socialistas franceses como Barbés, Blanqui, Teste, Voyer d'Argenson, los cuales eran partidarios de realizar actividades conspirativas mediante sociedades secretas como "La sociedad de las familias" y la "Sociedad de las estaciones". Preci-

samente en 1840 las secciones pertenecientes a estas sociedades aceptaron respetar los planes revolucionarios contenidos en un informe secreto. Estos proponían que era necesario un directorio compuesto por tres personas para dirigir la revolución, y si el triunfo se obtenía, el directorio quedaría instituido como gobierno provisional. Además, " en lo sucesivo ese cuerpo dictatorial debía ser elegido no por el pueblo, sino por los conspiradores mismos. El gobierno asumiría la dirección de la industria, así como la agricultura y la distribución de los productos. Para establecer la igualdad hacia el Estado, los niños, a partir de los cinco años de edad, serían quitados a sus padres para ser educados en instituciones oficiales".<sup>1</sup> Como vemos, los anteriores planes poseen claras tendencias autócratas, lo cual lleva a decir a Rocker que sin lugar a dudas estos socialistas elaboraron ya el modelo del Estado totalitario.

La segunda tendencia socialista considera que, el socialismo debe ser libre o no es socialismo porque de ninguna manera socialismo y dictadura son situaciones y términos afines. Es por esto que el socialismo no debe preocuparse por la conquista del poder político, sino que más bien debe concentrar sus esfuerzos sobre todo en la esfera económica. A través del ejemplo práctico y el experimento, en base al principio de asociación, se han de crear comunas, colonias, cooperativas, talleres, y educar así a las masas para lograr el real ordenamiento de la sociedad.

<sup>1</sup> Rudolf Rocker. La influencia de las ideas absolutistas en el socialismo. México. Editor Gustavo de Anda, 1974, p. 75.

Según Rocker, algo en común que determinó ésta actitud en muchos de los precursores del socialismo fue el hecho de que hayan sido contemporáneos o participantes de movimientos revolucionarios que sólo sembraron el terror y sustituyeron un despotismo por otro despotismo. Por esto, llegaron a la conclusión de que para lograr realmente cambios sociales, primero era necesario educar a las masas por medio del ejemplo práctico. Esto es, en palabras del autor: " (Las experiencias dolorosas de la época les habían enseñado que una transformación más radical de la vida resulta imposible mientras que en la fracción pensante del pueblo no se hallan prendidas aún las nuevas ideas, y no se encuentre ésta convicción de la magnitud de la tarea que le incumbe" <sup>2</sup>

Sin embargo, hay que señalar que estas dos tendencias en los orígenes del socialismo no se encuentran completamente definidas. Así, nos indica Rocker que Fourier y su círculo, Saint-Simon y los saint-simonianos, Leroux, Buchez y los portavoces de la idea de asociación, al igual que Owen, Thompson, Grey, y otros socialistas experimentales ingleses, sostenían una serie de opiniones diversas sobre la vida social y sus instituciones. Por esa " algunos de ellos se inclinaban decididamente en pro de las ideas libertarias, otros era estrictamente autoritarios y otros de ellos oscilaban entre ambos polos, sin poder llegar a una concepción determinada ". Pero a pesar de

2 Rocker., Op., cit. p. 50

todo, Rocker también nos advierte que entre ellos existen ciertos rasgos comunes que no deben ignorarse. Esto es, por ejemplo, "A ellos pertenecen en primera línea el carácter pacífico de sus aspiraciones, su antipatía declarada contra todas las soluciones revolucionarias y el impulso interior de convencer al mundo de la exactitud de sus ideas por el ejemplo práctico".<sup>3</sup>

Para Rocker fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando las dos tendencias socialistas, la autoritaria y la libertaria, se definieron claramente, encontrando su representación una en el marxismo y la otra en el anarquismo respectivamente. Las características autoritarias del marxismo, según Rocker, aparecen claramente en la actitud que Marx y Engels adoptaron ante los socialistas precursores, en la relación que existió entre Marx, Proudhon y Bakunin, y en algunos postulados de la teoría. Todo lo cual a continuación lo analizaremos siguiendo el peculiar punto de vista de nuestro autor, pero también apoyándonos en opiniones de diversos estudiosos del tema.

#### 4.1 Socialismo utópico y socialismo científico

En 1848 fue editado por primera vez el Manifiesto del Partido Comunista. En el capítulo titulado "El socialismo y el comunismo crítico utópico" los autores, Marx y Engels, realizaron un deslinde teórico con "los otros socialismos". En términos generales, todos los anteriores socialistas, así como los con-

<sup>3</sup> Rudolf Rocker, "Socialismo constructivo" en El pensamiento de Rudolf Rocker, recopilación y prólogo de Diego Abad de Santillán. México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, pp. 35-86

temporáneos, son acusados de "equivocos", de "utópicos" y de buscar ciencia en su espíritu divorciados de la realidad. Esta posición luego fue reafirmada por Federico Engels, quien en su libro Del socialismo utópico al socialismo científico nuevamente pretende demostrar lo equivocado de las teorías socialistas precursoras en relación con los postulados científicos descubiertos por Marx y él. Según Rocker esta actitud trajo como consecuencia resultados nefastos para la historia y para los ideales del socialismo. Pues mediante este hecho parece que Marx intentaba borrar de un plumazo la importancia y vigencia de otras corrientes socialistas, y aparecer como el creador del "verdadero socialismo". Un análisis detallado de este hecho, y que en gran medida coincide con la opinión de Rocker, lo encontramos desarrollado por Martín Buber quien considera que, efectivamente, la actitud asumida por Marx y Engels en su Manifiesto Comunista en contra de los otros socialistas, constituye una actitud de menosprecio injustificado. Acto que, además, permitió que desde ese momento el calificativo de "utopista" se convirtiese en el arma favorita del marxismo y sus partidarios para desacreditar a cualquier adversario. Clara posición dogmática que, desgraciadamente, se convirtió en normal en las posteriores discusiones políticas. Por lo cual claramente nos dice Buber que: "Ya no se piensa en demostrar a cada momento el acierto de la opinión propia contra la del adversario; por regla general, se encuentra en el campo propio, por principio y exclusivamente, la ciencia y, por consiguiente, la verdad; y en el campo ajeno se encuentra, por principio y exclusivamente, la utopía y, por con-

siguiente, el engaño. En nuestra época, ser 'utopista' significa: no estar a la altura del desarrollo industrial moderno; lo que el desarrollo industrial moderno sea lo enseña el marxismo".<sup>4</sup>

En efecto, Rocker también creía que la crítica y condena de los socialistas precursores había permitido que nos engañáramos pensando que el "verdadero socialismo" se encontraba solo en las ideas de Marx y Engels, cuando en realidad, muchos de los conocimientos de los cuales tanto se enorgullecían los marxistas, se encontraban ya en algunos de los socialistas anatematizados. Esto es, para Rocker, algunas de las ideas que los marxistas - presentan como originales, se encuentran ya planteadas, por ejemplo, en escritos como Principios del socialismo: Manifiesto de la Democracia en el siglo XIX, perteneciente a Victor Considerant. Obra que, según Rocker, expone ya : " la teoría de la interpretación económica de la historia, del plus-valor, de la concentración del capital, en una palabra todo lo que los representantes del socialismo científico descubrieron más tarde".<sup>5</sup>

La anterior observación Rocker la fundamenta en el libro Páginas de historia socialista, perteneciente a un socialista ruso llamado Varlan Tcherkesov, quien se encargó de investigar las influencias de las ideas de otros socialistas en el Manifiesto Comunista de Marx y Engels. Según Tcherkesov, el Manifi-

<sup>4</sup> Véase de Martin Buber Caminos de utopía. México. Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 15

<sup>5</sup> Rocker Rudolf. Marx y el anarquismo. México. Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magon", 1925, p. 5



esto Comunista en sus ideas directrices teóricas esta inspirado en el Manifiesto de Victor Considerant; en cuanto a las diez - "medidas" prácticas que el Manifiesto Comunista propone sobre la monopolización total de la vida social por el Estado, y sobre los ejércitos del trabajo, en especial para la labor en el campo, se encuentran en la obra de un socialista francés de quien Tcherkesov solo nombra el apellido, y este es Vidal. Así mismo, según Tcherkesov, otras ideas del Manifiesto Comunista se encuentran antes en el socialista pacifista y fourierista apellidado Buret, a quien en 1840, la Academia Francesa de las Ciencias lo felicito por su libro Sobre la miseria de la clase obrera en Inglaterra y en Francia.<sup>6</sup>

Intrigados por las anteriores afirmaciones procuramos buscar más opiniones al respecto, e incluso, tratamos de conseguir algún escrito que en especial nos hablará de la obra de Victor Considerant, pero todo fue inútil. Sin embargo, en la obra Carlos Marx del inglés Harold J. Laski encontramos dos observaciones en relación con el escrito de Considerant y el Manifiesto Comunista que, según nosotros, hasta cierto punto, confirman en algo las opiniones de Rocker y Tcherkesov. Nos dice Laski que " Insistir en que el Manifiesto hizo época no quiere decir de ningún modo que sea un documento original o definitivo, ni sugerir que esté libre de inconsistencias. Debe mucho, está claro, al Manifiesto de la Democracia, de Considerant, publi--

6. Varlan Tcherkesov. Páginas de historia socialista . Buenos Aires. Ediciones Iman, 1934, pp. 89 y 90

cado cuatro años antes". Y a pie de página el autor agrega que "Considerant, a pesar de que su descripción de la situación económica es semejante a la de Marx, rechaza el comunismo revolucionario".<sup>7</sup>

Hay que señalar que a Rocker no le interesa demostrar que Marx tomó ideas de otros socialistas, pues esto, es por demás decirlo, es natural, necesario e inevitable, sino más bien lograr, mediante ese conocimiento, defendernos del dogmatismo que convierte al marxismo en el único socialismo correcto y científico. Dogmatismo, que por otra parte, según Rocker, se debió al propio Marx, pues este era ambiguo y contradictorio (por otro lado, ¿que hombre no lo es? ), del elogio y el reconocimiento --- podía pasar a la condena y al ataque feroz. Esta actitud, para Rocker, se ejemplifica en la relación personal que existió entre Marx y Proudhon.

#### 4.2 Marx y Proudhon

Como es sabido, las primeras opiniones que se tienen de Marx sobre Proudhon son opiniones de elogio y de respeto. Estas se encuentran en el libro de Marx La Sagrada Familia (1845), - obra que, nos dice Rocker, fue editada hasta 1905. En esta obra, Marx, sin menoscabo alguno reconocía abiertamente la importancia de las ideas de Proudhon al grado de decir " Tal es el gran progreso científico que Proudhon lleva a cabo, un progreso que ha

<sup>7</sup> Harold J. Laski. Carlos Marx, México. Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 34 y 36

venido ha revolucionar la economía política, haciendo posible por vez primera una verdadera ciencia económica. La obra de Proudhon Qu' est-ce que la propriété? significa para la moderna economía política lo que el escrito de Siéyes Qu' est-ce que le Tiers état? significa para la política moderna". Además, a los ojos de Marx, Proudhon no es sólo un gran descubridor científico, pues "Proudhon no sólo escribe en interés de los proletarios; él mismo es proletario, ouvrier. Su obra es un manifiesto del proletariado francés".<sup>8</sup>

Pero si bien entonces Marx reconoce la importancia de las ideas del ouvrier Proudhon, años más tarde los elogios se convierten en desprecios e insultos. En efecto, después de la muerte de Proudhon Marx le dedicó una necrología que apareció en el Sozialdemokrat de Berlín, en 1865, y ya sus juicios son otros: "En una historia rigurosamente científica de la economía política ese libro (¿Qué es la propiedad?) apenas merecería ser mencionado. Porque semejantes obras sensacionales desempeñan en las ciencias exactamente el mismo papel que en la literatura novelesca".<sup>9</sup> Está por demás agregar que ya entonces Proudhon se ha convertido en un pequeño burgués y un mal economista para la crítica marxista.

Pero ¿de dónde o porqué se origino este odio? Una posible explicación sería pensar que cuando Marx elogió a Proudhon -

<sup>8</sup> Véase Carlos Marx. La Sagrada Familia, o crítica de la crítica crítica. México, Editorial Grijalbo, 1970, pp. 96 y 97

<sup>9</sup> Citado por Rudolf Rocker, Marx y el anarquismo, op. cit. p. 8

aquél todavía no desarrollaba su método científico de estudio; pero luego, cuando ya era guiado por su propio método, tenía - que reconocer que lo que Proudhon escribía era totalmente falso. Pero Rocker no critica el hecho de que Marx cambiara de opinión; indudablemente esto forma parte de la aventura del conocimiento, y es justo y necesario. Y se entiende, sobre todo en un hombre de una gran capacidad intelectual como Marx. Lo que cuestiona Rocker es la necesidad de tanto desprecio, pues hoy sabemos que esos insultos no necesariamente se originaron en un celo científico estricto, sino tal vez por el despecho y el orgullo.

Como se sabe, las relaciones personales entre Marx y Proudhon eran estrechas y amigables, pero parece que fueron interrumpidas por la irreverente sinceridad de Proudhon, como a continuación veremos.

El 5 de mayo de 1846 Marx, Engels y Felipe Gigot escribieron a Proudhon una misiva para invitarle a crear una correspondencia de tipo internacional, cuyo objetivo principal sería, según los autores "Poner a los socialistas alemanes en relación con los socialistas franceses e ingleses, tener a los extranjeros al corriente de los movimientos socialistas que tengan lugar en Alemania de los progresos del socialismo en Francia y en Inglaterra. De esta manera las diferencias de opinión podrán manifestarse; se llegará a un cambio de ideas y a una crítica imparcial..." Más adelante, los autores en su carta también confiesan por qué han elegido a Proudhon; "...en cuanto a Francia, creemos todos que no podemos hallar mejor

corresponsal que usted; usted sabe que los ingleses y los alemanes le han apreciado hasta el momento mejor que sus propios compatriotas". Al final de la misiva los autores pretenden predisponer a Proudhon en contra del socialista Carlos Grún, a quien acusan de ser una "especie de charlatán".

El 17 de mayo del mismo año Proudhon envió su respuesta a Marx, en ella le dice que considera justo e interesante buscar en común las leyes de la sociedad, pero advierte que esto se ha de hacer sin dogmatismos y con tolerancia. Se deben estimular las polémicas y no condenar ni excluir ninguna opinión. También le advierte a Marx que, cuando se demuele una intolerancia hay que tener cuidado de no sustituirla con otra nueva intolerancia, y tampoco creerse apóstoles de una nueva religión, " aunque esa religión sea la de la lógica, la religión de la razón". Por otra parte, Proudhon también discrepa de la violencia; "de ese momento de la acción" en el que Marx fervientemente cree y elegantemente le comunica que prefiere " hacer arder la sociedad a fuego lento antes que darle una nueva fuerza haciendo una San Bartolomé de propietarios". Más adelante enfatiza: " En una palabra, sería en mi opinión una mala política para nosotros el hablar como exterminadores; los medios de rigor vendrán demasiado por sí solos; el pueblo no tiene necesidad para eso de ninguna exhortación". Finalmente, Proudhon también habla de la amistad, y le pide a Marx que rectifique sus juicios sobre Carlos Grún, pues piensa que ellos no son más que síntomas de pequeñas divisiones en el seno del socialismo alemán, que es necesario supe-

rar y por ello le pide que " vería con placer, mi querido señor Marx, que rectificase un juicio producido por un instante de irritación; porque usted estaba colérico cuando escribió".<sup>10</sup>

Parece que éstas fueron las últimas misivas amistosas intercambiadas entre Marx y Proudhon, tal parece que Marx no podía aceptar una carta escrita en los tonos que hemos visto. Algunos meses después de la epístola de Prudhon, en octubre, este edita su obra Filosofía de la miseria; al año siguiente, Marx rompe con Proudhon mediante un ataque frontal a través de su obra - La miseria de la filosofía, donde, en pocas palabras, lo acusa de ser un pésimo economista, un mal filósofo e incluso un plagiarlo: "Creemos haber hallado en el libro de Bray, (Labours's wrongs and labour's remedy), la llave de todos los trabajos - pasados, presentes y futuros del señor Proudhon".<sup>11</sup>

Para Rocker los juicios de Marx eran fruto del orgullo, y por lo mismo demasiado injustos. Además, denotaban un engrimimiento al no querer admitir que otros autores socialistas habían influido en los descubrimientos marxistas, pues Rocker considera que, por ejemplo, la teoría del plus-valor: " Ese grandioso descubrimiento científico de que tanto se enorgullecen nuestros marxistas, lo hallamos en los escritos de Proudhon. Gracias a éste Marx llegó a conocer esa teoría, que modifico más tarde mediante el estudio de los socialistas ingleses Bray y Thompson".<sup>1</sup>

<sup>10</sup> Vease el anexo uno

<sup>11</sup> Citado por Rudolf Rocker en Marx y el anarquismo, op. cit.  
p. 8

<sup>12</sup> Op. cit. p. 6

La opinión de Rocker sobre la teoría del plus-valer, como pronto veremos, parece ser confirmada por otros investigadores.

Insistamos una vez más, a Rocker no le preocupa establecer el origen o la paternidad de las ideas, sino más bien demostrarnos, que el socialismo, como teoría, fue el fruto de diversas cabezas y por lo mismo tenían que existir semejanzas en cuanto a los puntos de vista. Por esto le interesaba desmitificar las pretensiones del marxismo al pretender ser el único socialismo científico, y demostrar cómo tales pretensiones eran fruto más del orgullo y la vanidad que de la ciencia. Según esto, Rocker piensa que, en el fondo, Marx tenía celos de Proudhon, pero no en cuanto a ideas, sino más bien en cuanto a las influencias que éste tenía en el movimiento obrero. Opinión que parece verse confirmada al leer la carta que envió Marx a Engels, el 20 de julio de 1870, con motivo de la amenaza de guerra entre Francia y Prusia, en la cual abiertamente le comunica "Los franceses necesitan palos. Si vencen los prusianos, la centralización del State power (poder del Estado) beneficiará la centralización de la clase obrera alemana. La preponderancia alemana trasladará después el centro de gravedad del movimiento obrero de la Europa occidental de Francia a Alemania y no hay más que comparar el movimiento de ambos países desde 1866 hasta ahora para ver que la clase obrera alemana es superior en teoría y organización a la francesa. Su preponderancia en el teatro mundial sobre la francesa sería al mismo tiempo la preponderancia de nuestras ideas sobre las de Proudhon..."<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Carta citada por Rudolf Rocker en Ideología y táctica del proletariado moderno. Barcelona. Publicaciones Mundial 1930.

Efectivamente, en esta carta parece que se confirman los deseos de borrar a toda costa las influencias proudhonianas en el movimiento obrero. Lo cual nos hace pensar que, al parecer, habría que aceptar que la lucha de los socialistas contra el capitalismo primero debe pasar por la eliminación teórica de todos los contrincantes que luchan por él mismo objetivo; luego, monopolizar la verdad y, sólo así, llegar a la transformación social correcta. Uno tiene derecho a preguntarse; ¿ se trata de que triunfe el movimiento obrero o de que triunfe la verdadera teoría? Según Rocker, Marx, como político, no era nada delicado para elegir los medios que le aseguraran la victoria, y esto se evidencia un poco, en la lucha que sostuvo contra Bakunin, situación que estudiaremos un poco más adelante.

En cuanto a las relaciones entre Proudhon y Marx también hemos buscado opiniones de otros estudiosos del tema. Así, hemos encontrado que, por ejemplo, las opiniones de Georgij Gurvitch, resultan instructivas al respecto. En cuanto a la crítica de Marx sobre la Filosofía de la miseria de Proudhon, Gurvitch nos dice que, efectivamente, Marx en 1847 ya estaba predispuesto contra el viejo anarquista. Por otro lado, también nos dice que Proudhon en su Premier Mémoire sur la Propriété se anticipa a la teoría marxista de la plusvalía, y que " En realidad, toda la diferencia entre la teoría de los valores económicos de Proudhon y la de Marx consiste en detalles y en acentuaciones. Proudhon insiste sobre todo en el hecho de que los valores fundados en el trabajo sólo se realizarán plenamente en la futura sociedad, donde el trabajo estará desalienado y



la economía socializada. Marx, por el contrario, insiste sobre todo en un análisis preciso de la plusvalía como medio de servidumbre de los obreros bajo el régimen capitalista". Finalmente Gurvitch considera que Proudhon si aportó elementos teóricos - importantes a Marx, además de que es un eslabón fundamental - entre Saint-Simon y el propio Marx. Por otra parte piensa que "Los pensamientos de Proudhon y de Marx se completan y se corrigen mutuamente. No se excluyen jamás, incluso cuando se contradicen. Ciertamente, las diferentes tentativas de síntesis - han fracasado hasta ahora por no haberse elevado al nivel de estos dos hermanos enemigos. Pero todavía no se ha pronunciado la última palabra. Esta síntesis se encuentra mucho más avanzada en la realidad de los hechos que en la doctrina. Sin embargo, estoy convencido de que una nueva concepción que no hará esperar superará a la vez a Proudhon y a Marx con el fin de unirles"<sup>14</sup>

#### 4.3 Marx y Bakunin

Ambos personajes se encontraron por primera vez en París, en el transcurso del año de 1844. Bakunin, como hombre partidario de la acción se inclinó muy pronto por defender la independencia de los pueblos eslavos (Bohemia, Checoslovaquia, Polonia) en contra del imperio ruso. Por esto en la primavera de 1848 - lo encontramos en Praga como participante en una insurrección que fue muy pronto derrotada. Bakunin logra escapar a Breslau, y el 6 de julio de 1848 lee en la Neue Rheinische Zeitung --

<sup>14</sup> Georgij Gurvitch. Proudhon y Marx: una confrontación. Barcelona. Editorial Oikos-Tau, 1976, pp. 39, 43 y 143

( periódico dirigido por Marx y Engels) el primer ataque público contra su persona. Una nota firmada por la "Corresponsalía de París" lo acusa de ser un "agente al servicio de Rusia": "Por lo que respecta a la propaganda eslava, ayer mismo nos aseguramos que George Sand tiene en su poder papeles y documentos que comprometen gravemente a Bakunin, el ruso proscrito de Francia, y según los cuales se trata de un provocador, o de un agente al servicio de Rusia, en gran parte responsable de la reciente detención de unos infortunados polacos".<sup>15</sup>

Bakunin se defendió inmediatamente. El 9 de julio envió una carta de protesta a dicha Gaceta ( la cual le fue editada) y en ella estableció su inocencia, misma que fue confirmada por su amiga George Sand mediante dos artículos escritos por la famosa escritora. Uno de ellos se publicó en el Reform de Leipzig el 30 de julio, y otro en la propia Gaceta de Marx el 3 de agosto.

¿ Qué motivos existían para tales acusaciones? Según Georges Ribeill " A lo largo de todo el caso, Bakunin estuvo convencido de que se trataba de una venganza de Marx, redactor jefe del periódico calumniador, 'como castigo por tener la osadía de perseguir la realización de una idea distinta e incluso opuesta a la suya ...' La defensa de Marx no será nada clara: primero invocará su ausencia de la redacción en el momento de la publi-

<sup>15</sup> Artículo citado por Georges Ribeill. Marx. Bakunin, socialismo autoritario, socialismo libertario . Barcelona, Editorial Madragora, 1978 p. 15

cación, y más tarde aducirá otras razones: si no fue él el autor efectivo del artículo, su responsabilidad si parece establecida".<sup>16</sup>

Hay que recordar que en 1848 Marx ya había roto sus relaciones con Proudhon, el cual, además de ser amigo de Bakunin, -- influyó considerablemente en las ideas de este último. Pero -- realmente parece ser que el motivo del ataque efectivamente se debió al hecho de perseguir una idea distinta a la de Marx y Engels, los cuales no eran, en absoluto, partidarios de las revoluciones nacionalistas eslavas. Bakunin, en el invierno de 1848, escribió su Llamada a los pueblos eslavos. Este escrito motivó una enconada respuesta de Engels, a través de La Nueva Gaceta Renana, el 15 y el 16 de febrero de 1849. El artículo se tituló El Paneslavismo Democrático. En él, en términos generales, Engels condena ferozmente al nacionalismo eslavo, por considerarlo contrarrevolucionario, dado que se opone al progreso histórico, el cual requiere de la centralización y el dominio político ejercido sobre otros pueblos por las naciones desarrolladas. Como él mismo lo dice: "Pero ahora, debido a los poderosos progresos de la industria, del comercio y de las comunicaciones, la centralización política se ha convertido en una necesidad todavía más acuciante que en los siglos XV y XVI. -- Todo lo que todavía se puede centralizar, se centraliza. ¡ Y ahora vienen los paneslavistas y exigen que 'liberemos' a esos

---

<sup>16</sup> Op. cit. p. 19

eslavos semigermanizados, que suprimamos una centralización impuesta a los eslavos en su propio beneficio material".<sup>17</sup>

Luego de fracasar un movimiento revolucionario en Chemnitz ( Sajonia), en el año de 1849, Bakunin fue hecho prisionero por los sajones y entregado a los austríacos, los que a su vez le cedieron al gobierno ruso. Bakunin fue confinado en la fortaleza de Pedro y Pablo por algunos años, y luego se le deportó a Tomsk, capital de Siberia occidental. En 1861 Bakunin logra escapar, rumbo al Japón, y luego de algunos meses de travesía llega a Londres.

Sin embargo, durante sus doce años de cautiverio Bakunin continuó siendo objeto de calumnias por parte de la prensa. El 23 y 24 de agosto de 1853 un autor anónimo que firmaba con las iniciales "F. M." publicó dos artículos en The Morning Advertiser, en donde afirmaba que Bakunin era un agente del Zar y no estaba preso, sino que gozaba de una tranquila libertad en Caucasia. Marx puntualizó públicamente a propósito de sus relaciones con Bakunin mediante un artículo editado en el mismo periódico, el 2 de septiembre de 1853, y se puede decir que incluso defendió al calumniado. Sin embargo, Bakunin siempre creyó que el autor anónimo no era otro más que Marx. Pero según nos indica Georges Ribeill, el difamador era David Urquhart, diplomático y político inglés que, a su vez, luego llegó a

<sup>17</sup> Véase op. cit., pp. 24 y 25. Un interesante ensayo crítico sobre las posiciones de Marx y Engels respecto a la historia universal y el colonialismo como "una necesidad histórica", lo constituyen los artículos de Kostas Papaioannou: "Marx y la política internacional", en Vuelta 83, México, volumen 7, octubre, 1983, pp. 29-33, y "Occidente y Oriente: o civilización", en Vuelta 84, México, volumen 7, noviembre 1983,

a afirmar que el responsable de las calumnias vertidas en la Nueva Gaveta Renana había sido August Hermann Ewerbeck, médico y escritor comunista, amigo personal de Marx. Posteriormente Urquhart fue editor de la Free Press, y tanto en 1856 como — luego de la llegada de Bakunin a Londres continuó con sus difamaciones. <sup>18</sup> Como vemos, los revolucionarios del siglo XIX se peleaban entre sí no solamente por diferencias personales, sino también gracias a las intrigas provocadas por los servicios — secretos y diplomáticos de los gobiernos de entonces.

En noviembre de 1864 Marx y Bakunin se volvieron a encontrar, ahora en Londres. Marx luego le confesó a Engels: "Tengo que — reconocer que esta vez me ha caído bien". Y Bakunin, por su — parte, afirmó que de esa entrevista habían salido "exteriormente muy buenos amigos". Marx lo invitó a colaborar con la Asociación Internacional de los Trabajadores, de reciente fundación. En efecto, el 4 de noviembre de 1864 Marx le escribió a Engels platicándole cuál había sido la génesis de la Internacional, y a la vez le confiaba sus deseos de radicalizar políticamente a la Internacional, para lo cual era necesario — eliminar al ala democrática, de esencia burguesa, representada por el nacionalista italiano, republicano Giuseppe Mazzini. — Posteriormente, el 11 de abril de 1865, Marx era más preciso le indicaba a Engels que para conseguir sus objetivos Bakunin

18 Op. cit., pp. 32 y 33

era el indicado: "Le pediré a Bakunin, que está en Florencia, que preparé contra-minas contra Mazzini".<sup>19</sup>

Realmente Bakunin, entre 1865-1871, libró una lucha, desde Nápoles, contra los partidarios de Mazzini. Pero según Ribeill lo hacía por cuenta propia, y no a favor de la Internacional. - Por esto creó la Fraternidad Internacional, una sociedad secreta partidaria de la organización jerárquica y la conspiración.

De septiembre de 1867 a septiembre de 1868 se celebraron, en Ginebra, los Congresos de la Liga de la Paz y de la Libertad. Estos congresos fueron impulsados por los democratas europeos para salvar la paz Francoprusiana. Bakunin participó en ellos y fue nombrado miembro del Comité Central de la Liga. Como tal - invitó a la A.I.T. a participar con representantes, pero la respuesta fue negativa.

El último día del congreso Bakunin renunció a la Liga, -- para crear inmediatamente, con algunos de sus partidarios, la Alianza Internacional de la Democracia Socialista. Desde sus inicios, Bakunin quería que esta sociedad fuera de carácter secreto. Pero otros miembros se inclinaron porque fuera pública y autónoma con respecto a la A.I.T. Bakunin cede, pero a la vez, en octubre, crea una Alianza secreta, e inicia una campaña de propaganda por medio de corresponsales italianos y españoles.

---

<sup>19</sup> Para las impresiones de la entrevista entre Marx y Bakunin, como para las cartas mencionadas, veáse la obra ya citada de Georges Ribeill pp. 35 y 36

Desde esos momentos la relación entre Marx y Bakunin comienza nuevamente a enfriarse. Bakunin comienza a dirigirle críticas teóricas a Marx y a sus ideas, a las que califica como propias de un comunismo autoritario: así, en el Segundo Congreso de la Liga ( 21-25 de septiembre de 1868) Bakunin declara: " Detesto el comunismo porque es la negación de la libertad y no puedo - imaginarme nada humano sin libertad. No soy nada comunista porque el comunismo concentra y absorbe los poderes de la sociedad en el Estado, porque desemboca necesariamente en la centralización de la propiedad en manos del Estado, mientras que yo quiero la abolición del Estado que, con pretexto de moralizar y civilizar a los hombres, no ha hecho otra cosa hasta hoy que someterles, oprimirlos, explotarlos y depravarlos".<sup>20</sup>

No obstante, Bakunin llegó a pedir a Marx que la Alianza fuera admitida en el seno de la Internacional. Pero esto, como era de esperarse, no se podía aceptar. Para Ribeill, simple y llanamente ello hubiera significado admitir corrientes de opinión contrarias en un organismo dentro del cual la opinión de Marx era la que lograba imponerse. Pero también significaba admitir dentro de un organismo la existencia de otro. Ribeill pretende demostrar lo acertado de su opinión mediante otra carta de Marx a Engels, en donde podemos apreciar ya el inicio de la lucha que se avecinaba. Fue el 22 de diciembre de 1868 cuando el Consejo General de la A.I.T. rechazó la admisión de la Alianza, y ya el 13 de enero del siguiente año Marx escribe

20 Citado por Georges Ribeill op., cit., pp. 39 y 40

a Engels en los siguientes términos: " B (akunin) sigue, pues, ilusionado pensando que podrá actuar con toda tranquilidad (...) En su anterior correspondencia con Borkheim, el ruso Serno había atacado a B (akunin). Escribí a Serno con la idea de utilizarle para obtener información acerca de Bakunin. Pero como no hay ni un sólo ruso que me merezca confianza, lo hice del siguiente modo: '¿ Qué tal está mi viejo amigo, yo no sé si... todavía...' Lo primero que hizo el ruso Serno fue apresurarse a comunicarle a B (akunin) que había recibido mi carta, y B (akunin) se valió de ello para hacer un alarde sentimental".<sup>21</sup>

El rechazo del Consejo General sobre la admisión de la -- Alianza en la A.I.T., fue aceptado por Bakunin. Y el 22 de junio de 1869 la Alianza Internacional fue disuelta y sus secciones pasaron a formar parte de la Internacional. Además, el 28 de julio del mismo año, el Consejo General de la Internacional -- reconoció a la Alianza como sección local de la A.I.T.

El 28 de septiembre de 1869 se celebró en Basilea el Cuarto Congreso anual de la A.I.T. En él, a grandes rasgos, las ideas bakuninistas y marxistas se enfrentan teóricamente. Bakunin -- logra que sus puntos de vista anarquistas se impongan sobre la ponencia presentada por Marx a través del comunista alemán -- Johann Georg Eccarius. No se puede decir que las ideas de Bakunin triunfaron, pues el resultado más bien fue un empate. En --

<sup>21</sup> Carta citada por Ribeill, op. cit., p. 42



efecto, la discusión versaba en torno a la colectivización de la propiedad territorial, y sobre las medidas que se debían adoptar al respecto cuando el socialismo triunfará. Al respecto la mayoría de los participantes estaban de acuerdo, pero el conflicto surgió en torno a la herencia y sobre si había que votar o no votar para decidir su abolición. Bakunin era partidario de lo primero, y el resultado fue un empate pues como sostiene Ribeill " No se produce victoria alguna, pues ninguna de las dos posturas obtiene la mayoría absoluta requerida, pero sí se produce una derrota en este Congreso de Berna, la del Consejo General... Así, pues, fue preciso adoptar ciertas resoluciones administrativas que acrecentaron el poder del Consejo General..."<sup>22</sup>

Por otro lado, nuevamente, a finales de 1869, Bakunin -- vuelve a ser objeto de calumnias. Ahora es Sigismund Borkheim, amigo personal de Marx, quien en julio y agosto publica tres artículos difamatorios en el Zukunft. Son artículos a los que los socialistas August Bebel y Wilhelm Liebknecht, dirigentes de la socialdemocracia alemana, dan publicidad. Precisamente a Liebknecht Bakunin lo obligó en el Congreso de Basilea a explicar su actitud ante un jurado de honor, el cual categóricamente lo condenó. Luego del congreso de Basilea, el 2 de octubre, - también Moses Hess publicó en Le Réveil otro artículo donde acusaba a Bakunin de querer imponer su paneslavismo, con el fin de provocar " una guerra social que permitiría a los bárba-

<sup>22</sup> Ribeill, op. cit., p. 45

ros del norte rejuvenecer a la civilización moderna".<sup>23</sup> Para Bakunin todas estas calumnias se originaban por culpa de Marx, y el hecho de que sus calumniadores y antagonistas fueran judíos lo llevó a manifestar furoreres antisemitas, más polémicos y - circunstanciales que teóricos.

También en estas fechas podemos apreciar los recelos de Marx ante el hecho de que Bakunin fuera ganando terreno adentro de la A.I.T. Precisamente el 17 de diciembre de 1869 le escribe a Engels comunicandolé que Bakunin ya controla por lo menos - cuatro órganos de la Internacional ( Egalité, Progrés, del Loche, Federación de Barcelona y Eguaglianza de Nápoles). Además, trata de ganarse al Schweitzer de Alemania y Le Travail de París. Por esto Marx piensa que " Cree que ha llegado el momento de desencadenar una querrela con nosotros. Se considera el guardián del auténtico proletarismo. De todos modos, se llevará una sorpresa. La próxima semana enviaremos ( afortunadamente el Consejo Central ha sido aplazado hasta el martes, una vez pasado el Año Nuevo, así que podremos actuar con libertad en el subcomité, sin la flemática intromisión de los ingleses) una carta de advertencia al Comité federal suizo francés de Ginebra, y como esos señores ( un gran número de los cuales, quizás una mayoría, están por otra parte contra Bakunin ) saben que según las decisiones del último Congreso, tenemos derecho a suspen-- derlo , se lo pensarán dos veces".<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Artículo citado por Ribeill, op. cit., p. 46

<sup>24</sup> Carta citada por Ribeill, op. cit., p. 51 los subrayados son de Marx.

¿Podemos pensar que el conflicto que se avecinaba era simplemente producto de dos personalidades? Como más adelante veremos, para Rocker esto no debe ser considerado así. Sin embargo, para nosotros es claro que si bien es cierto que son dos concepciones en disputa, también es cierto que son dos fuertes personalidades enfrentándose por la ambición de querer cambiar al mundo como ellos piensan que va ser mejor.

Para entonces Bakunin ya había sistematizado su anarquismo, el cual directamente se contraponía a algunos postulados marxistas. Por otro lado en el seno de la Internacional empezaban a manifestarse puntos de vista teóricos irreconciliables. Según Rocker, desde 1864, cuando se había formado la Internacional, gracias al esfuerzo de obreros ingleses y franceses, esta se había caracterizado por organizarse y por plantear objetivos diferentes a todas las formas del radicalismo político burgués. Para Rocker lo que planteaba, en sus inicios, la Internacional era la liberación económica a través de la unión federalista de cada escuela socialista, sin que ninguna de ella predominara. Y la gran definición que la Internacional obrera propuso como medio de obtener la liberación económica surgió en el Congreso de Basilea de 1869, cuya conclusión resaltaba la importancia de los Consejos Obreros. Fue precisamente la Federación belga, a través del socialista Eugenio Hins, la que rindió un informe en el que se contemplaba la importancia de los sindicatos, a los que debería considerarse no sólo como necesarios en los momentos de lucha contra el capitalismo " sino que debían ser -

considerados como las células sociales de un próximo orden socialista, y por tanto, era de incumbencia de la Internacional educarlos para tal desempeño".<sup>25</sup> En efecto, Eugenio Hips proponía que debían desarrollarse asociaciones de resistencia en las diversas ramas del trabajo, para luego formar la unión sindical de todas ellas a través de alianzas nacionales. Esto es : "Por medio de esta doble forma de organización de agrupaciones locales de obreros y federaciones generales de industrias, por una parte, y por otra la administración política de los comités, la representación general del trabajo — regional, nacional e internacional — será facilitado. Los consejos de las organizaciones industriales y comerciales substituirán al actual gobierno, y esta representación del trabajo descartará, de una vez para siempre, los gobiernos del pasado".<sup>26</sup>

Para Rocker esta idea era nueva y fructífera. A partir de ella el socialismo construía una forma nueva de expresión política: los Consejos Obreros. Aquí era deshechada la aspiración a la conquista del poder político del Estado como un paso considerado como necesario para obtener una sociedad libre, pues la reorganización de la sociedad se realizaba en el nivel de las diversas ramas industriales y de las zonas agrícolas, y dicha reconstrucción era dirigida por los productores mismos.

<sup>25</sup> Rudolf Rocker, Anarcosindicalismo. Teoría y práctica. Barcelona. Editorial "Tierra y Libertad", 1938 p. 87

<sup>26</sup> Citado por Rocker, op. cit., p. 88 el subrayado pertenece al informe.

Por supuesto, tales consideraciones directamente se contraponían con la concepción socialista partidaria de la conquista política del Estado y de la dictadura del proletariado, a través de un partido político. Para Rocker estos eran los principios teóricos que aparecían dentro de la Internacional como irreconciliables. Así, decía que "...la dictadura es herencia de la sociedad burguesa, el tradicional precipitado del jacobinismo francés, que fué llevado al movimiento proletario por los llamados babouvistas y que más adelante fue tomado por Marx y sus discípulos. La idea del sistema de Consejos Obreros está íntimamente trabada en su desarrollo con el socialismo y no se concibe sin éste. En cambio la dictadura nada tiene que ver con el socialismo y a lo sumo puede conducir al más estéril Capitalismo de Estado".<sup>27</sup>

Ambas concepciones teóricas nuevamente aparecen en el congreso de La Chaux-de-Fonds, celebrado en Ginebra el 3 de abril de 1870. La mayoría del congreso se manifestó partidaria de renunciar "a toda acción que tenga por finalidad operar la transformación social por medio de reformas políticas nacionales". Mientras una minoría del congreso consideraba que "la abstención política (es) una actitud de funestas consecuencias para nuestra obra común".<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Op. cit., pp. 90 y 91

<sup>28</sup> Véase Georges Ribeill, op. cit. p. 72

Las anteriores posiciones teóricas terminan por explotar en el seno de la A.I.T., precisamente en 1871. Este año el Consejo General de Londres decide elaborar una redacción definitiva de los estatutos de la Asociación. Con este fin llama a una conferencia que se realizó en Londres del 17 al 23 de septiembre. Respecto a ella, tanto Rocker como Ribeill, opinan que abusivamente el Consejo General decidió sobre cuestiones que competían a todos los afiliados. Nos dice Ribeill " Marx y Engels - aprovecharon la ocasión para pretender que los estatutos originales de 1864 implicaban la acción política y la conquista del poder", pues la redacción de los estatutos es confiada a ellos, y a dos de sus partidarios. Así, " la conferencia se apropiaba de este modo de la fuerza del congreso mediante una ofensiva - directa contra las tendencias bakuninistas".<sup>29</sup>

En efecto, la nueva redacción de los estatutos de la Internacional ahora proponía abiertamente la participación política: " Considerando que el proletariado como clase sólo puede actuar contra el poder colectivo de las clases poseedoras cuando se -- constituye en partido político especial contrapuesto a las viejas organizaciones partidistas de las clases poseedoras; que esa constitución del proletariado como partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su objetivo -- la abolición de las clases; como la unión de las fuerzas conseguida ya por las luchas económicas debe servir --

---

<sup>29</sup> Op. cit., p. 97

también de palanca para la masa de esa clase en la lucha contra el poder político de sus explotadores".<sup>30</sup>

Las impresiones de Rocker sobre esta conferencia y sus resultados son semejantes a los de Ribeill, él también piensa que desde esos momentos el Consejo General de la Internacional dejaba de respetar las decisiones autónomas de las federaciones y las constreñía a una participación política parlamentaria individual, por esto nos dice: " Cuando Marx y Engels empezaron a valerse de su posición en el Consejo General de Londres para hacer que participaran las federaciones nacionales, por separado, en la acción parlamentaria. Ocurrió en la desdichada Conferencia de Londres de 1871. Tal conducta era una flagrante transgresión, no sólo del espíritu, sino de la letra del reglamento de la Internacional. No podía por menos de chocar con la resistencia de todos los elementos libertarios de la Internacional, tanto más cuanto que el asunto no había sido sometido (anteriormente a un congreso para que se deliberase al respecto)".<sup>31</sup>

Efectivamente, esta actitud del Consejo General fue rebatida ampliamente por parte de la federación Jurasiana. A través de la circular conocida como de Sonvillier, del 12 de noviembre de 1871, se acusaba a Marx y Engels de abusar y de querer imponer su autoridad sobre la autonomía de las secciones de la Internacional, y de querer convertir a ésta en una máquina electoral.

<sup>30</sup> El texto de la Conferencia de Londres es parcialmente citado por Ribeill en op. cit., pp. 447 y 448

<sup>31</sup> Rudolf Rocker. Anarcosindicalismo... op. cit., p. 95

Por ser, según nosotros, importante dicha circular la reproducimos completa al final de éste trabajo.

Según Rocker, fueron Marx y Engels los que dieron principio a la división en el interior de la Internacional, lo cual desembocó en la configuración de campos irreconciliables en el seno del socialismo. Lo que la Conferencia de Londres había iniciado fue coronado en el Congreso de la Haya, de 1872, en donde gracias a una mayoría artificial fueron aprobadas las nuevas resoluciones y expulsados Bakunin y sus partidarios. Para Rocker estas luchas no deben explicarse como la lucha de dos personalidades y por esto nos dice que "Marx y Bakunin eran sencillamente los exponentes más destacados de dos concepciones distintas de los principios fundamentales del socialismo. Pero sería un error pretender explicarse el fenómeno como una querrela entre dos personalidades; fue el antagonismo entre dos órdenes de ideas lo que dió a esta lucha una gran importancia, importancia que aún hoy va en aumento".<sup>32</sup>

Desde nuestro punto de vista, Rocker tiene cierta razón al querer contemplar ésta lucha como una lucha exclusivamente teórica. Sin embargo, esto no puede ser totalmente posible, ya que para ello sería necesario que los hombres en general carecieramos de orgullo, ambición y vanidad. Pasiones que de una u otra manera — máxime en una lucha política por querer cambiar

---

<sup>32</sup> Op. cit., p.96.



al mundo — siempre aparecen en cualquier individuo, independientemente de ser marxista o anarquista. Es por ello, que un autor marxista, Franz Mehring tiene que reconocer que no dejaron de existir abusos e injusticias por ambas partes " En estos encuentros se cruzan los tiros de un bando a otro, y los bakunistas tampoco se recataban nunca para disparar sobre los marxistas, de modo que no tienen derecho a quejarse lastimeramente si éstos, de vez en cuando, les atacaban con excesiva dureza y un poco injustamente".<sup>33</sup>

#### 4:4 La crítica de Rocker a algunas concepciones marxistas

La crítica de Rocker a algunas concepciones marxistas -- puede entenderse mejor si recordamos que nuestro autor vivió durante el período de la Segunda Internacional (1889-1914), al que el filósofo Leszek Kolakowski califica como la " Edad de Oro del marxismo. Una Edad de Oro en la que el marxismo gozó de una fuerte aceptación en los medios intelectuales, en los movimientos obreros, y en los partidos políticos, en los cuales estaba hondamente representado por la socialdemocracia alemana. En este período " Las múltiples fuentes del socialismo europeo no se habían agotado, pero tenían poca importancia en comparación con las teorías de Marx, aparentemente consistentes y universalmente aplicables. Sólo en Alemania fue posible, a pesar de la larga tradición del Lassallismo, elaborar y mante-

---

<sup>33</sup> Franz Mehring. Carlos Marx. Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1971, p. 508.

ner por tiempo considerable una ideología uniforme basada en premisas marxianas o generalmente consideradas como tales".<sup>34</sup> Así mismo, en Francia, Austria, Polonia, Rusia, Italia, España, Bélgica las ideas marxistas influían directa o indirectamente en los movimientos socialistas.

Según Kolakowski el estereotipo del partidario del marxismo, en esos momentos, se caracterizaba por marcar sus diferencias con el socialismo llamado utópico, con el anarquismo y con las doctrinas liberales y cristianas. En el nivel teórico sostenía que la realidad es susceptible de análisis científico, porque ésta se encuentra regida por leyes naturales; el desarrollo capitalista es una tendencia histórica y natural hacia el socialismo, sistema, que por otro lado, es el único que -- trae consigo la libertad y la igualdad social; el proletariado es la clase llamada a sepultar el capitalismo y por ello sus intereses son iguales a nivel mundial; el capitalismo debe ser destruido mediante una revolución proletaria dirigida por su partido político; la desaparición del capitalismo (a escala mundial) es inevitable. Otro aspecto importante lo constituía el pensar que " En la historia humana, el progreso técnico es el factor decisivo en la producción de cambios en la estructura de clases, y estos cambios determinan los rasgos básicos de las instituciones políticas y de la ideología dominante".<sup>35</sup>

<sup>34</sup> Vease Leszek Kolakowski. Las principales corrientes del marxismo. La Edad de Oro. vol II. Madrid. Alianza Editorial, 1982, p. 9

<sup>35</sup> Op. cit., p. 12 y 13

Pero esto no quiere decir que algunos de dichos presupuestos no suscitarán polémicas. Esto es, más bien surgían diversas interpretaciones al respecto que de una u otra forma desembocaban en el hecho de que los partidarios del marxismo se debatieran muchas veces en campos políticos irreconciliables. Así, por ejemplo, surgían preguntas como ¿el socialismo podía considerarse como "algo inevitable" o era sólo una "posibilidad"? - ¿Los partidos políticos tenían que ser exclusivamente socialistas, o podían efectuar alianzas con otros partidos? ¿La teoría marxista era la única científica, y sólo a través de ella se podía obtener la verdad, o era necesario corregirla por medio de otras teorías? Por esto nos dice Kolakowski que los discípulos del marxismo "Constantemente se enfrentaban a situaciones que la doctrina de Marx no había previsto, lo que les obligaba a sacar conclusiones particulares de los principios del maestro, sin estar siempre de acuerdo en la forma de hacerlo".<sup>36</sup> Lo cual irremediabilmente causaba fuertes polémicas entre los ortodoxos y los heterodoxos del marxismo.

#### El marxismo doctrinal.

Actualmente, podemos pensar que el marxismo como doctrina fue elaborado y fraguado por los discípulos, y que no es obra del propio creador. Hemos visto repetidamente sostener a Rocker que el propio Marx fue intolerante y doctrinal, y que por lo mismo algunos de sus planteamientos teóricos tenían el mismo

---

<sup>36</sup> Op. cit., p. 14

sello. Algunos autores, como François Châtelet, consideran que Marx abrigó en su vida y en su teoría una dualidad. Por un lado fue partidario de la libertad y la crítica, pero por otro lado él mismo engendró un sistema doctrinal que contradecía a la primera inclinación. Esto es, según Châtelet " En verdad, es para preguntarse cómo a partir de semejante empresa que niega toda doctrinalización filosófica, que, al rechazar la economía política clásica, cuestiona toda ciencia social y discute la objetividad de sus 'Objetos', que acumula conocimientos y demostraciones no para construir un saber sino para ayudar al éxito de acciones ya comprometidas, pudo nacer una concepción puesta en ridículo por el sufijo ismo, que es la propia señal de un sistema".<sup>37</sup> Según éste autor, se podía buscar un responsable o una fecha que señalase el surgimiento del marxismo doctrinal; pero considera que no hay nada de eso. Pues, en Marx, a la vez que se desarrolla la dirección que se acaba de señalar se manifiesta otra con la misma fuerza.

Para Châtelet Marx se dejó seducir " por los progresos de las ciencias experimentales, físicas y biológicas". Los libros II y III de El Capital, editados después de su muerte, nos indican el deseo de construir una economía política científica, que no deja estar teñida de positivismo y de elementos doctrinales. Por esto: " El materialismo histórico adquiere entonces su cariz doctrinal: la historia, en el sentido trivial del tér-

<sup>37</sup> Vease de François Châtelet, "El trabajo y la industria: el marxismo", Historia de las ideologías. Madrid, Zero, 1978, T. II pp. 165

mino, se explica 'en última instancia' por la causalidad económica, las superestructuras ideológicas, políticas, jurídicas, por la infraestructura. De este modo, Marx, poniendo entre paréntesis la acción política, afirma que la revolución no puede estallar sino 'cuando las fuerzas de producción (nuevas) entren en conflicto con las relaciones (viejas) de producción'. Una interpretación lineal de semejante enunciado tendrá sobre la II y la III Internacional efectos catastróficos".<sup>38</sup> Así, según Chatelet, El Capital de Marx ( y de Engels) contiene dos corrientes; una en que aparece como teórico y luchador de los movimientos obreros en contra del capitalismo y la dominación burguesa, otra como el iniciador de "una nueva concepción total del mundo centrada en una filosofía de la historia dogmática y positivista". Por otro lado, es sólo hasta 1864, al fundarse la Asociación Internacional de los Trabajadores, cuando podemos contemplar esa dualidad suya, pues entonces " se muestra ora como el concentrador de todas las rebeliones, desconfiado en relación con los programas, ora como un terrible doctrinario que manipula, entre otros, contra los bakuninistas, los rayos de la exclusión. Esta equivocidad, molesta pero real, explica probablemente por qué, en nuestros días, el marxismo es a la vez la doctrina oficial de los estados autoritarios y el estandarte que blanden los pueblos ávidos de libertad".<sup>39</sup>

Rudolf Rocker también discrepaba de que los marxistas, --

---

<sup>38</sup> Op. cit., p. 167

<sup>39</sup> Op. cit., p. 168

según él, argumentaran que tanto lo político como lo social en general son resultado de las condiciones económicas, y que sólo es posible entender aquellas cuando se entienden éstas. Además de que tal planteamiento ya había sido enunciado antes por algunos socialistas franceses como Saint-Simon, Considerant, Louis Blanc, Proudhon y algunos otros, no se debería aceptar que sólo el análisis de las condiciones económicas nos pueden llevar a conocer las "veraderas leyes de la historia". Según Rocker, la tendencia de Marx a descifrar o a encontrar las leyes que rigen a la historia la heredó de Hegel. Por esto es que nos dice que "Sólo el 'filósofo de lo absoluto', el inventor de las 'necesidades y de las misiones históricas', podía inculcarle semejante seguridad de juicio e infundirle la creencia que había - llegado al fondo de las 'leyes de la física social' "40 Creencia que posteriormente llevó a Engels a comparar el materialismo - histórico con los descubrimientos de Copérnico y de Kepler.

Respecto a la influencia de Hegel en Marx, Chatelet nos dice que a pesar de que Marx crítico la política hegeliana -- siguió siendo tributario de un elemento fundamental de el pensamiento de Hegel: la filosofía de la historia. Elemento, por otro lado, propio de las mentalidades del siglo XIX, y que se caracteriza por pretender conocer el comienzo, fin y sentido del porvenir de las sociedades. Así, Chatelet afirma que: -- "Marx toma de Hegel la idea de que el progreso dramático es -

40 Rudolf Rocker, "La voluntad de poder en el proceso histórico", en El pensamiento de Rudolf Rocker, recopilación y prólogo de Diego Abad de Santillán. México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, p. 124

obra de la negatividad: pero allí donde el filósofo hace actuar al espíritu, él ve la lucha de los siervos de todos los siglos y, singularmente, en la sociedad burguesa, a los que producen y están reducidos a la alienación extrema: los proletarios. Hay en el marxismo ( de Marx) un mesianismo del proletariado, cuyo intérprete más profundo será Georg Lukacs en Historia y conciencia de clase, y que sirve, todavía hoy, para encubrir retóricamente las prácticas autoritarias del estado soviético o sus maquinaciones imperialistas".<sup>41</sup>

Creer haber descubierto las leyes que rigen a la historia, era para Rocker de una u otra manera, equiparar las causas de los fenómenos sociales con las de los fenómenos físicos. Y si bien en la naturaleza cada una de sus formas puede estar sometida a leyes inmutables, ello no debe ser motivo para creer que en lo social tenga que ocurrir lo mismo. Pues en los procesos sociales se trata siempre de una causalidad de fines humanos, mientras que en la naturaleza siempre de una causalidad física. Por esto decía nuestro autor que " Toda finalidad humana es cuestión de fe y escapa al cálculo científico. En el reino de los hechos físicos sólo hay el debe ocurrir; en el reino de la fe, de la creencia, existe sólo la probabilidad: puede ser, pero no debe ocurrir". Mientras que las manifestaciones físicas ocurren sin que nuestra voluntad lo determine, lo social procede de nuestras intenciones y de nuestra voluntad: " si los

---

<sup>41</sup> Op. cit. p. 166

seres humanos viven en poligamia, en monogamia o en el celibato, es un problema de conveniencia humana que no tiene nada que ver con las necesidades de la evolución física". Una falla en la ley de la gravedad o la paralización repentina de nuestras funciones corporales, son consecuencias físicas que dejarán una huella profunda, " pero la existencia física del hombre no habría sufrido el menor daño por no haber sabido nunca nada de la legislación de Hamurabi, de las doctrinas pitagóricas o de la interpretación materialista de la historia".<sup>42</sup>

Como se sabe, hoy en día ni siquiera en las ciencias físicas domina el debe ocurrir, y sí, la probabilidad. Desde 1927 el científico alemán Heisenberg demostró que cualquier descripción de la naturaleza contine una incertidumbre esencial e inmovible. Podemos calcular la velocidad de un electrón pero no podemos saber cuál es su posición, y si sabemos su posición no sabemos cuál es su velocidad. Esto significa que no se puede predecir el futuro de ninguna partícula porque ni siquiera estamos seguros de su presente. De aquí que se diga que la ciencia actual está dominada o se rige por el principio de incertidumbre. Principio que también establece que cualquier ciencia está determinada por los límites de la observación, esto es, no puede afirmar nada que esté fuera del campo de la observación. Así, la creencia de Laplace de que todo se puede describir por sus causas, para la ciencia actual es una creencia es-

<sup>42</sup> Op. cit., pp. 127 y 128



colástica. La incertidumbre de la predicción es tal que, " el futuro es, pues, esencialmente incierto, por más que pueda ser aplastantemente probable".<sup>43</sup>

Para Rocker creer que los acontecimientos sociales son manifestaciones forzosas de una evolución naturalmente necesaria encierra grandes peligros, pues pretender predecir el rumbo de la historia despoja al hombre de toda responsabilidad moral. Esto es, una vez anunciada la profecía sólo resta esperar que se cumpla, o bien podemos justificar como necesarias e inevitables las peores abominaciones, porque confiamos en que el fin lo justifica. Por ello decía Rocker sobre el marxismo: "...es una especulación, una creencia como cualquier otra, en que el deseo es el padre de la idea. La creencia en un desarrollo mecánico de todo acaecer histórico sobre la base de un proceso inevitable que tiene su fundamento en la naturaleza de las cosas, es lo que más daño ha hecho al socialismo, pues destruye todas las premisas éticas imprescindibles precisamente para la idea socialista. El absolutismo de la idea conduce, en ciertas circunstancias históricas, a un absolutismo de la acción".<sup>44</sup>

Así, para nuestro autor la transformación de las condiciones sociales depende más de la voluntad y el deseo que de leyes inexorables. Si la historia humana camina hacia la libertad es

<sup>43</sup> Vease Jacob Bronowski. El sentido común de la ciencia, Barcelona, Ediciones Península, 1978, pp.76-79

<sup>44</sup> Rudolf Rocker. La influencia de las ideas absolutistas en el socialismo. México, editor Gustavo de Anda, 1974, pp. 10 y 11

algo que el hombre no puede saber, porque el fin de la historia no se ha dado. Así mismo, no hay ninguna ley en la historia que muestre a la actuación del hombre su curso.

En 1852 Marx le escribía a su amigo Joseph Weydemeyer, y le platicaba sobre cuáles habían sido sus descubrimientos, -- según él, había descubierto que, 1) la existencia de las clases no se vincula más que a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta dictadura no es en sí misma más que la transición hacia la supresión de todas las clases, y hacia la sociedad sin clases. Respecto a éstas afirmaciones acertadamente Raymond Aron nos dice: "Ningún texto ilustra mejor la responsabilidad del propio Marx en el marxismo: en efecto, en dicha carta afirma haber demostrado una profecía histórica. Ha demostrado -- después de muchos otros -- que todas las sociedades estaban divididas en clases. No ha demostrado que la lucha de clases conduzca a la dictadura del proletariado y ésta a la sociedad sin clases, y la sola pretensión de demostrar afirmaciones de este tipo es, lógicamente absurda. No es posible demostrar el advenimiento inevitable de un tipo de sociedad sin precedentes".<sup>45</sup>

A la vez que Rocker participaba del anterior criterio, --

45 Véase de Raymond Aron, En defensa de la libertad y de la Europa liberal, Barcelona, Librería Editorial Argos, 1977, p. 97, los subrayados son del autor

como ya hemos visto, también le resultaba inadmisibile la idea de que el desarrollo de las fuerzas materiales trae consigo el advenimiento de la libertad en las sociedades. Además, no aceptaba que la simple transformación de las condiciones materiales de la producción automáticamente inaugure la liberación social dado que la liberación social no constituye solamente un problema económico, por eso decía que "La Gleichschaltung, el ajuste más perfecto de las fuerzas económicas, no ofrece - garantía alguna para la liberación auténtica y total de la humanidad. Incluso, bajo ciertas circunstancias, produce el efecto de una esclavización mucho mayor que la que hemos conocido hasta hoy". Un caso concreto de lo anterior venía dado por los Estados totalitarios, y especialmente la llamada "dictadura del proletariado en Rusia" que "ha mostrado con harta claridad que la estatificación de la vida económica marcha paralelamente a una total denegación de todos los derechos y libertades personales; y que ha de ser así fatalmente, ya que la estatificación de la economía ayuda a subir al poder a una jerarquía - burocrática, cuya influencia, en tanto que clase dominante, no resulta menos nefasta para el pueblo trabajador que el papel - que desempeñan las clases poseedoras en los Estados capitalistas, e incluso lo supera aún en cuanto a sus consecuencias espirituales, físicas y morales".<sup>46</sup>

Por otro lado, desde el momento en que creemos que el futuro está predeterminado sacrificamos el presente a un porvenir.

46 Rudolf Rocker, La influencia de las ideas... op. cit., pp. 31 y 32

incierto. Además, a través del fatalismo el impulso a la acción, teórica y práctica, son eliminados, pues ya no se busca descubrir nuevas ideas o experimentar nuevos métodos de lucha; sólo esperamos que se cumplan las "ineluctables leyes de la historia" y, entonces, la ciencia es sustituida por el dogma.

Este fatalismo creído sobre el ineludible destino de la historia, para Rocker, se vió también reafirmado por el marxismo a partir de la creencia en las "misiones históricas" de determinadas clases, y convertirlas en representantes de una corriente ideológica. Rocker considera que pertenecer a una clase determinada no encierra ninguna garantía con respecto al pensamiento y la acción de cualquier hombre. No en balde las ideas socialistas han surgido de las clases altas, y no de las llamadas proletarias, mientras que gentes como Stalin, Hitler y Mussolini han surgido de las capas más bajas. Todo ello debería darnos en qué pensar, y mirar con cuidado la generalizada idea de que la actitud reaccionaria o revolucionaria depende de una "misión histórica" y es monopolio de tal o cual clase social.

Respecto a la "misión histórica" del proletariado, consultando a Kolakowski encontramos que éste es de la opinión de que Marx adoptó esta creencia en 1843 sobre bases puramente filosóficas, y nunca la deshecho más adelante. Por otro lado, considera que el hecho de que la clase trabajadora este explotada y deshumanizada por las condiciones de explotación capitalistas, no debe seguirse a priori que esta clase deba realizar una --

revolución mundial. Kolakowski, también cuestiona la creencia de que " el desarrollo de la conciencia revolucionaria dependen de unas condiciones sociales que tienden 'objetivamente' hacia la revolución... como el reflejo de una tendencia histórica - real", pues esto todavía no se ha demostrado en ninguna parte. Por esto dice que, " la revolución proletaria predicha por Marx no se ha producido aún en ningún lugar y no hay razón para esperar que se produzca pronto, o mejor que se produzca alguna vez".<sup>47</sup> Como vemos, desde nuestro punto de vista, la crítica de Rocker al marxismo no deja de coincidir con la realizada por críticos posteriores no anarquistas.

47 Leszek Kolakowski. Las principales corrientes del marxismo,  
op. cit., pp. 84 y 85

## V Conclusiones

La anarquista judía-rusa Emma Goldman, en el prólogo de su autobiografía Viviendo mi vida, consideraba que el movimiento anarquista europeo contaba en sus filas con dos grandes historiadores: el austríaco Max Nettlau y el alemán Rudolf Rocker.

En efecto, desde nuestro punto de vista junto a la obra del Dr. Max Nettlau, especialista en dialectología céltica y en historia del anarquismo, se encuentra la del autodidacta Rudolf Rocker en la cual, como se ha visto, se caracteriza por ser una obra de estilo periodístico que con lenguaje sencillo y accesible comprende el estudio de gran diversidad de temas. Es por esto que en ella encontramos a la par que al historiador preocupado por registrar y analizar pacientemente la historia de las ideas y los movimientos socialistas, al crítico del poder y al propagandista político interesado en que las capas populares aprendiesen las ideas del anarquismo. Si bien es cierto que desde un punto de vista académico la obra de Rocker es descriptiva y preocupada sobre todo por el análisis de situaciones, pues él era un gran observador, también es innegable que ella ocupa un lugar importante en la historia de las ideas socialistas.

Estudiar la vida y la obra de Rudolf Rocker es conocer de cerca la historia de las luchas desempeñadas por las diferentes facciones socialistas europeas las que, además de pelear en <sup>cuales</sup>

contra de las injusticias del capitalismo, peleaban y pelean - entre sí por diferencias teóricas. Esto es, luchas doctrinales por obtener el monopolio de la verdad que casi siempre terminan por desplazar a la noble esperanza de cambiar al mundo. Contradicción que hay que tomar muy en cuenta cuando se trata de entender y de explicar la vida de teóricos activistas como Joham Most, Carlos Marx, Miguel Bakunin, Federico Engels, Pedro Kropotkin y la de tantos otros, incluyendo, por supuesto, a la del propio Rudolf Rocker, la cual también fue una vida dedicada - íntegramente a buscar implantar un mundo mejor y más justo. -- Después de todo, resulta más que admirable la constancia demostrada por todos estos combatientes sociales que nunca perdieron la fe en sí mismos y en la humanidad.

El anarquismo de Rudolf Rocker va más allá de las adjetivaciones usuales: él mismo consideraba que más que ser partidario del mutualismo, del colectivismo o del comunismo, lo que realmente importaba era educar a los hombres para la libertad y alentarles a la creación y al pensamiento propios. De aquí que en sus escritos, como ya lo hemos visto, siempre encontramos el rechazo sistemático del autoritarismo y el dogmatismo. Es por esto que Rocker insistía a menudo en que las hipótesis - referentes a la construcción de un mundo más justo tenían que demostrarse primero mediante experiencias prácticas, por lo cual ni el propio anarquismo debía ser visto como un sistema cerrado poseedor de la única y verdadera solución. Ante todo Rocker creía que la libertad debía ser la condición dominante

en la acción y en el pensamiento humano, lo que, desde nuestro punto de vista, Rocker aplicó ampliamente tanto a nivel práctico como teórico.

Un ejemplo de libertad práctica en Rocker lo constituye la importante labor desarrollada con los movimientos obreros judío-anarquistas. A pesar de que era alemán sin ninguna ascendencia hebrea, Rocker compartió gran parte de su vida los dolores, privaciones, alegrías y esperanzas de los movimientos obreros judíos. Demostrando con esto su internacionalismo socialista y contradiciendo ampliamente a la teoría rascista antisemita, pues hay que señalar que la lucha que Rocker desempeñó en contra del antisemitismo, aproximadamente desde 1903, la prolongó hasta el fin de sus días. Un ejemplo más de la lucha desempeñada por Rocker a favor de la libertad lo constituye su labor anarcosindicalista desarrollada en Alemania, entre 1918 y 1933, al lado del viejo sindicalista alemán Fritz Kater.

En relación con el aspecto teórico se ha visto que, como un problema importante, Rocker siempre analizó las relaciones entre el socialismo y las concepciones totalitarias del Estado. Como ya vimos, Rocker vivió los años más importantes del imperialismo alemán que comprenden a la política belicista del Canciller Otto Von Bismarck que culminó con la Primera Guerra Mundial, así como el ascenso vertiginoso del nazismo de Hitler y su camarilla que también culminó con otra gran guerra. Por otro lado, también participó de la frustración de la gran es-



peranza puesta por el movimiento obrero mundial en la Revolución Rusa de 1917, frustración que para algunos anarquistas surgió desde que la joven revolución empezó a utilizar métodos que ellos calificaban de autoritarios. Estos hechos históricos a Rocker le pusieron de relieve algo que le resultaba alarmante: el culto y la creencia en la eficacia del Estado por parte de los movimientos de izquierda y de derecha.

Por todo lo anterior Rocker consideraba que era necesario esclarecer la naturaleza y los objetivos del socialismo. Así, llegó a pensar que el socialismo venía a ser el complemento o la continuación natural en lo socio-económico de lo que es el liberalismo en lo político cultural. A diferencia de la interpretación marxista que identifica al liberalismo con la libre empresa y con la Escuela Manchesteriana, Rocker consideraba que el capitalismo es la creación económica del espíritu absolutista al cual el liberalismo se opone. Por lo tanto, el liberalismo es anticapitalista y por lo mismo socialista. De acuerdo con el anterior punto de vista es posible calificar al pensamiento de Rocker como el pensamiento de un liberal-anarquista.

Rocker consideraba que por no entender los marxistas-leninistas lo anterior, ellos pretendían combatir el despotismo — capitalista con un despotismo en forma de Estado absoluto encabezado por un Comité Central que se dice emisario de la dictadura del proletariado, tal y como es el caso de la Rusia actual. Además muchos socialistas de otros países, como Francia, Alema-

nia, Italia etc., no perdieron la confianza en la omnipotencia del Estado. Como se ha visto algunos pensadores gracias a Hegel y a su concepción del estado, otros estaban inspirados por el jacobinismo y su centralismo que plantea que la libertad se ha de obtener por medio de la dictadura de una élite revolucionaria. A estas aspiraciones y realidades socialistas Rocker las calificó de autoritarias por enarbolear un absolutismo de la idea y de la acción. Esto es, por pretender que sólo las ideas de su facción son la verdad y por lo tanto había que implantarlas para conseguir la transformación total del mundo. Rocker considera que la tendencia del estado totalitario encontró una fiel expresión en los partidos marxistas-leninistas y en los Estados que dirigen, por lo cual la crítica de ésta corriente ocupa un lugar importante en su obra.

Por todo lo anterior Rocker pensaba que los ideales liberales de los siglos XVII y XVIII que reducen el poder del absolutismo del estado, y que abrieron nuevos cauces para la vida social, fuesen las directrices del socialismo actual.

Por otro lado, según Rocker, la fe en la omnipotencia del Estado que el nacionalismo alemán desarrolló, constituye uno de los peligros más serios que amenazan a nuestro tiempo. En efecto, ésta fe, de una u otra manera y según lo subraya Rocker en su interesante obra Nacionalismo y cultura, engendró el llamado totalitarismo. Al respecto de éste libro se puede decir que Rocker es parcial en su análisis y que se equivoca al des-

conocer al Estado y a la religión como expresiones de la cultura. No obstante, el valor de la obra radica en la manera como el autor ordena y sintetiza desde un punto de vista anarquista, las ideas de un innumerable grupo de pensadores, y por la valiente denuncia que realiza en ella en contra del totalitarismo en general. Sin duda en Nacionalismo y cultura Rocker se manifiesta como un gran crítico de la sociedad y como un gran luchador social precursor de la crítica del Estado totalitario.

Además, Rocker discrepó de Marx y sus seguidores y les cuestionaba su creencia de que ellos habían descubierto las leyes que rigen a la historia y de que conocían, por lo tanto, el camino que han de seguir las sociedades capitalistas y sus clases sociales. Para Rocker, el materialismo histórico creía esto porque equiparaba las causas de los acontecimientos sociales a las de los hechos físicos, sin aceptar que mientras la naturaleza se rige por la causalidad de necesidades físicas, los procesos sociales se rigen por una causalidad de fines humanos. Por otro lado Rocker consideraba que cuando creemos que el acontecer histórico se desarrolla de una manera mecánica sobre la base de un proceso inevitable, surgen dos consecuencias morales que es necesario cuestionar. En primer término tomando como base a la anterior creencia podemos justificar cualquier acto, por deplorable que éste sea, es decir, podemos pensar que el fin justifica los medios. También la anterior creencia puede llevarnos a la inmovilidad total pues, independientemente de que actuemos o dejemos de actuar, los hechos históricos han de

desembocar en lo que la teoría ha previsto. Asimismo Rocker -- creía que la concepción marxista de la dictadura del proleta-- riado era una consecuencia directa de la creencia de pensar que el proletariado ~~tiene~~ que cumplir con una misión histórica, idea que además de ser mesiánica, constituye un grave error porque hace depender la transformación social del capitalismo en socia-- lismo de una sola clase social.

Por otro lado Rocker consideraba que la idea de Marx de -- que el proletariado debía utilizar el Estado para acabar con -- el capitalismo y establecer una sociedad sin clases, era una idea que lo único que promovía era el establecimiento de un -- capitalismo de Estado y no el socialismo, pues cualquier dicta-- dura, aunque se proponga como provisional o de transición, --- tiene siempre la tendencia a convertirse en permanente.

Hay que señalar que, según nosotros, las polémicas de -- Rocker con el marxismo no dejan de ser facónicas y de pertene-- cer a las viejas disputas que existen entre las ideologías -- marxista y anarquista que como hemos visto, discrepan sobre todo en cuanto a los medios para lograr la supresión del Estado capitalista y establecer una sociedad más libre y más justa. - Tal vez por esto Rocker no pudo realizar una lectura objetiva de Marx, pues siempre desconfió de él. De aquí que no tuvo con-- sideración por el adversario. En definitiva, la gran diferencia entre el marxismo y el anarquismo es que, mientras aquél esta-- bleció un proyecto para transformar a la sociedad en su conjunto

éste se quedó sólo en la crítica.

Con ésta tesis no pretendemos haber agotado el estudio de la vida y la obra de Rudolf Rocker. Pensamos que aun cuando Rocker en ocasiones sólo menciona un sinnúmero de temas y no profundiza demasiado en ellos, sus ideas no dejan de ser una cantera poco explorada y casi ignorada que se presta para estudios más profundos. De una u otra manera nuestro esfuerzo sobre todo ha sido dirigido a lograr una síntesis de su pensamiento y de su acción, buscando más ser simples expositores de Rocker que sus apólogos o detractores.

Por otro lado sabemos que las ideas de Rocker representan polémicas viejas que aun hoy en día no han sido enterradas o superadas, y por lo mismo está muy lejos de nuestro ánimo tomar partido en relación con una u otra corriente. Más bien, hemos intentado poner de relieve el pensamiento y la acción de un hombre que parece que la historia ha silenciado injustamente. Pues se puede estar en desacuerdo con sus ideas, pero no se puede negar que su vida estuvo siempre dedicada al servicio y a la búsqueda de un mundo mejor.

Carta de Carlos Marx, Federico Engels y Felipe Gigot enviada a Pierre J. Proudhon el 5 de mayo de 1846, y la respuesta de éste último.<sup>1</sup>

"Mi querido Proudhon: Me propuse frecuentemente escribirle desde que salí de París; circunstancias independientes de mi voluntad me lo han impedido hasta ahora. Le ruego que crea que un exceso de trabajo, los inconvenientes de un cambio de domicilio, etc., son los únicos motivos de mi silencio.

"Y ahora, sobre todo, saltemos *in medias res*. Conjuntamente con dos de mis amigos, Federico Engels y Felipe Gigot (los dos en Bruselas), he organizado con los comunistas y los socialistas alemanes una correspondencia seguida, que deberá ocuparse de la discusión de cuestiones científicas y de la vigilancia de los escritos populares y de propaganda socialista que se puede hacer en Alemania por ese medio. El objetivo principal de nuestra correspondencia será, sin embargo, poner a los socialistas alemanes en relación con los socialistas franceses e ingleses, tener a los extranjeros al corriente de los movimientos socialistas que tengan lugar en Alemania e informar a los alemanes en Alemania de los progresos del socialismo en Francia y en Inglaterra. De esta manera las diferencias de opinión podrán manifestarse; se llegará a un cambio de ideas y a una crítica imparcial. Es un paso que habrá dado el movimiento social en su expresión literaria para desembarazarse de los límites de la nacionalidad. Y en el momento de la acción, es ciertamente de un gran interés para cada

<sup>1</sup> Pierre J. Proudhon., Sistema de las Contradicciones económicas o filosofía de la miseria, introducción de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, Editorial Americalee, p. 11-15

uno estar al corriente del estado de los asuntos en el extranjero tanto como en el propio país.

"Aparte de los comunistas de Alemania, nuestra correspondencia comprenderá también a los socialistas alemanes en París y en Londres. Nuestras relaciones con Inglaterra están ya establecidas: en cuanto a Francia, creemos todos que no podemos hallar mejor corresponsal que usted; usted sabe que los ingleses y los alemanes le han apreciado hasta el presente mejor que sus propios compatriotas.

"Usted ve, pues, que no se trata más que de crear una correspondencia regular y de asegurarle los medios para seguir el movimiento social en los diferentes países, para llegar a un interés rico y variado que el trabajo de uno solo no podría nunca realizar.

"Si usted quiere acceder a nuestra proposición, los gastos de correo de las cartas que le sean enviadas, como los de las que usted envíe, serán sufragados aquí, pues las colectas hechas en Alemania están destinadas a cubrir los gastos de la correspondencia.

"La dirección a la cual escribirá usted aquí es la del señor Felipe Gigot, 8, rue Bodenbrock. El tendrá también la firma de las cartas de Bruselas.

"No tengo necesidad de añadir que toda esta correspondencia exige de su parte el secreto más absoluto; en Alemania nuestros amigos deben obrar con la más grande circunspección para no comprometerse.

"Respóndanos pronto y crea en la amistad muy sincera de su abnegado

CARLOS MARX.

"Bruselas, 5 de mayo de 1846.

"P.S. Le denunció al señor Grün en París. Ese hombre no es más que un caballero de industria literario, una especie de charlatán que quisiera comerciar con las ideas modernas. Trata de ocultar su ignorancia bajo frases pomposas y arrogantes, pero no ha conseguido más que ponerse en ridículo por su galimatías. Además es un hombre peligroso. Abusa del conocimiento que ha establecido con autores de renombre, gracias a su impertinencia, para hacerse con ello un pedestal y comprometerlos ante el público alemán.

"En su libro sobre los socialistas franceses se atreve a llamarse profesor (Privatdozent, dignidad académica en Alemania) de Proudhon, pretende haberle descubierto los axiomas importantes de la ciencia alemana y critica sus escritos. Cuidese, pues, de ese parásito. Tal vez vuelva a escribirle más tarde acerca de ese individuo."

"Aprovecho con placer la ocasión que se me ofrece con esta carta para asegurarle cuán agradable es para mí entrar en relación con un hombre tan distinguido como usted. Entre tanto, permítame decirme suyo."

FELIPE GIGOT.

"En cuanto a mí, no puedo menos de esperar que usted, señor Proudhon, aprobará este proyecto que acabamos de proponerle y que tendrá la complacencia de no rehusarnos su cooperación.

"Asegurándole el profundo respeto que sus escritos me han inspirado hacia usted, soy atentamente suyo."

FEDERICO ENGELS

Como puede verse, hay una gran distancia entre el estado de ánimo amistoso que revelan las líneas transcritas, y el futuro iconoclasta que redactó la *Miseria de la filosofía*.

He aquí la respuesta de Proudhon:

"Lyon, 17 de mayo de 1846.

"Al señor Marx.

"Mi querido señor Marx: Consiento de buena gana en ser uno de los miembros de su correspondencia, cuyo propósito y organización me parece que deben ser muy útiles. No le prometo, sin embargo, escribirle mucho ni a menudo; mis ocupaciones de toda especie, unidas a una pereza natural, no me permiten esos esfuerzos epistolares. Me tomaré también la libertad de exponer algunas reservas, que me son sugeridas por diversos pasajes de su carta.

"Ante todo, aunque mis ideas en materia de organización y de realización estén en este momento por completo definidas, creo que es mi deber, que es el deber de todo socialista, conservar por algún tiempo aún la forma antigua o dubitativa; en una palabra, yo profeso ante el público un antidogmatismo económico casi absoluto.

"Busquemos juntos, si usted quiere, las leyes de la sociedad, el modo como se realizan esas leyes, el progreso según el cual llegamos a descubrirlas; pero, ¡por Dios! después de haber demolido todos los dogmatismos a priori, no caigamos en la contradicción de su compatriota Martín Lutero, el cual, después de haber derrocado a la teología católica, se puso de inmediato, con grandes esfuerzos de excomuniones y de anatemas, a fundar una teología protestante. Desde hace tres siglos Alemania no se ha preocupado más que de destruir el remiendo de Martín Lutero; no cortemos al género humano una nueva labor por nuevas confusiones. Aplaudo de todo corazón su pensamiento de producir un día todas las opiniones; hagamos una buena y leal polémica; demos al mundo el ejemplo de una tolerancia sabia y previsorá, pero, por estar a la cabeza del movimiento, no nos hagamos jefes de una nueva intolerancia, no nos figuremos apóstoles de una nueva religión, aunque esa religión sea la de la lógica, la religión de la razón. Acojamos, estimulemos todas las protestas, anatematicemos todas las exclusiones, todos los misticismos; no consideremos nunca una cuestión como agotada, y cuando hayamos empleado hasta nuestro último argumento, volvamos a comenzar, si es preciso, con la elo-



cuencia y la ironía. Con esta condición entraré con placer en su asociación, de lo contrario, no.

"Tengo también que hacer alguna observación sobre estas palabras de su carta: "En el momento de la acción". Tal vez conserva usted la opinión de que ninguna reforma es actualmente posible sin un golpe de mano, sin lo que se llamaba antes una revolución, y que no es al fin de cuentas más que una sacudida. Esa opinión, que yo concibo, que yo excuso, que discutiría de buena gana, habiéndola compartido yo mismo largo tiempo, le confieso que mis últimos estudios me la han hecho revisar completamente. Yo creo que nosotros no tenemos necesidad de eso para triunfar; y que, en consecuencia, no debemos plantear la acción revolucionaria como medio de reforma social, porque ese pretendido medio sería simplemente un llamado a la fuerza, a la arbitrariedad, en una palabra, una contradicción. Yo me planteo así el problema: hacer entrar en la sociedad, por una combinación económica, las riquezas que han salido de la sociedad por otra combinación económica. En otros términos, convertir en economía política la teoría de la propiedad, contra la propiedad, de manera como para engendrar lo que ustedes, socialistas alemanes, llaman *comunidad*, y que yo me limitaré por el momento a llamar *libertad, igualdad*. Ahora bien, yo creo conocer el medio para resolver, en breve plazo, ese problema: prefiero, pues, hacer arder la sociedad a fuego lento antes que darle una nueva fuerza haciendo una San Bartolomé de propietarios.

"He aquí, mi querido filósofo, donde estoy por el momento; salvo que me engañe y que, si hay lugar, reciba la férula de su mano; a lo cual me someto de buena gana en espera de mi revancha. Debo decirle al pasar que tales me parecen ser también las disposiciones de la clase obrera de Francia: nuestros proletarios tienen tanta sed de ciencia que sería uno muy mal acogido por ellos si no se les diese a beber más que sangre. En una palabra, sería en mi opinión una mala política para nosotros el hablar como exterminadores; los medios de rigor vendrán demasiado por sí solos; el pueblo no tiene necesidad para eso de ninguna exhortación.

"Lamento sinceramente las pequeñas divisiones que, según parece, existen ya en el socialismo alemán, y de lo cual sus quejas contra el señor G (rún) ... me ofrecen la prueba. Me temo mucho que usted haya visto a este escritor bajo una luz falsa; yo apelo, querido señor Marx, a su sentido sereno. G... se encuentra desterrado, sin fortuna, con la mujer y dos hijos, sin otra cosa para vivir que su pluma. ¿Qué quiere usted que explote para comer si no las ideas modernas? Comprendo su cólera filosófica y convengo en que la santa palabra de la humanidad no debería jamás constituir materia de tráfico; pero no quiero ver aquí más que la desgracia, la extrema necesidad, y disculpo al hombre. ¡Ah!, si todos fuésemos millonarios, las cosas irían mejor; seríamos santos y ángeles. Pero es preciso *vivir*; y usted sabe que esta pa-

labra no expresa todavía, ni con mucho, la idea que da la teoría pura de la asociación. Es preciso vivir, es decir comprar pan, leña, carne, pagar a un casero; y ¡a fe mía! el que vende ideas sociales no es más indigno que el que vende un sermón. Ignoro completamente si G... se ha presentado él mismo como mi maestro; ¿maestro de qué? Yo no me ocupo más que de economía política, cosa de que él no sabe casi nada; considero la literatura como un juguete de niñas; y en cuanto a la filosofía, sé lo bastante para tener el derecho a burlarme de ella cuando llega la ocasión. G... no me ha descubierto nada absolutamente; si lo ha dicho, ha dicho una impertinencia de que estoy seguro que se arrepiente.

"Lo que yo sé y estimo más que censura, un pequeño acceso de vanidad, es que debo al señor G... así como a su amigo Ewerbeck, el conocimiento que tengo de sus escritos, mi querido señor Marx, de los del señor Engels y de la obra tan importante de Feuerbach. Esos señores, a mi ruego, han querido hacer algunos análisis para mí en francés (porque tengo la desgracia de no leer el alemán) de las publicaciones socialistas más importantes; y es a su pedido que debo insertar (lo que hubiese hecho por mí mismo también) en mi próxima obra una mención de las obras de los señores Marx, Engels, Feuerbach, etc. En fin, G... y Ewerbeck trabajan por mantener el fuego sagrado entre los alemanes que residen en París y la deferencia que tienen hacia esos señores los obreros que les consultan, me parece una segura garantía de la rectitud de sus intenciones.

"Vería con placer, mi querido señor Marx, que rectificase un juicio producido por un instante de irritación; porque usted estaba colérico cuando escribió. G... me ha testimoniado el deseo de traducir mi libro actual; he comprendido que esa traducción, precediendo a cualquier otra, le procuraría algún auxilio; le quedaría, pues, muy agradecido, así como a sus amigos, no por mí, sino por él, si le prestase asistencia en esta ocasión contribuyendo a la venta de un escrito que podría, sin duda, con su ayuda, darle a él más beneficio que a mí.

"Si usted quiere darme la seguridad de su concurso, querido señor Marx, enviaré sin interrupción mis pruebas al señor G... y yo creo, no obstante sus agravios personales, de los que no quiero constituirme en juez, que esa conducta nos haría honor a todos.

"Mis saludos a sus amigos, los señores Engels y Gigot. Suyo abnegado

P. J. PROUDHON".

No incriminamos las intenciones del Consejo general. Las personalidades que lo componen han resultado víctimas de una necesidad fatal: han querido de buena fe y por el triunfo de su doctrina particular introducir en la Internacional el principio de autoridad; las circunstancias han parecido favorecer a dicha tendencia, y creemos completamente natural que esa escuela, cuyo ideal es «la conquista del poder político por la clase obrera», haya juzgado que la Internacional, después de los últimos acontecimientos, debía cambiar su organización primitiva y transformarse en una organización jerárquica dirigida y gobernada por un comité.

Pero si nos explicamos estas tendencias y estos hechos, no nos sentimos menos obligados a combatirlos, en nombre de esa revolución social que perseguimos y cuyo programa es: «emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos», al margen de toda autoridad dirigente, aunque esa autoridad haya sido elegida y consentida por los trabajadores.

Pedimos el mantenimiento en la Internacional de ese principio de autonomía de las secciones que ha sido hasta ahora la base de nuestra Asociación; pedimos que el Consejo general, cuyas atribuciones han sido desnaturalizadas por las «resoluciones administrativas» del Congreso de Basilea, vuelva a su papel normal, que es el de una simple oficina de correspondencia y estadística; y la unidad que se quiere establecer por la centralización y la dictadura, nosotros queremos realizarla por la libre federación de los grupos autónomos.

La sociedad futura no debe ser en absoluto ninguna otra cosa más que la universalización de la organización que la Internacional se haya dado. Debemos, pues, tener cuidado para acercar dicha organización lo más posible a nuestro ideal. ¿Cómo se quiere que una sociedad igualitaria y libre salga de una organización autoritaria? Es imposible. La Internacional, embrión de la futura sociedad humana, está obligada a ser, desde ahora, la imagen fiel de nuestros principios de libertad y de federación, y a rechazar de su seno todo principio que tienda a la autoridad, a la dictadura.

Concluimos en la convocación, en un breve espacio, de un congreso general de la Asociación.

¡Viva la Asociación Internacional de Trabajadores!

Sonvilier, 12 de noviembre de 1871.

#### *Los delegados en el congreso de la federación jurásica:*

Henri Devenoges, Léon Schwitzguébel, delegados de la sección central del distrito de Courtelary; Fritz Tschui, Justin Guerber, delegados del círculo de estudios sociales de Sonvilier; Christian Hofer,

delegado de la sección de Moutier-Granval; Frédéric Craisier, Auguste Spichiger, delegados de la sección central del Locle; Nicolas Joukovsky, Jules Guesde, delegados de la sección de propaganda y de acción revolucionaria socialista de Ginebra; Charles Chopard, Alfred Jeanrenaud, delegados de la sección de obreros grabadores y torneros del distrito de Courtelary; Numa Brandt, delegado de la sección de propaganda de Chauv-de-Fonds; James Guillaume, A. Dupuis, delegados de la sección central de Neuchâtel; A. Scheuner, Louis Cartier, delegados del círculo de estudios sociales de Saint-Imier.

contenían, en su mayoría, nombres absolutamente desconocidos para los delegados. La confianza iba tan lejos, que incluso se había dejado al Consejo general la facultad de asociarse aquel que le pareciera bien; y por esta disposición de los estatutos, la designación del Consejo general por el Congreso se hacía ilusoria. En efecto, el Consejo podía, fuera de tiempo, asociarse todo un personal que modificara completamente la mayoría y las tendencias del mismo.

En el congreso de Basilea, la confianza ciega llegó hasta una especie de abdicación voluntaria en manos del Consejo general. Por medio de «resoluciones administrativas» se atentó, sin apercibirse demasiado de lo mismo, contra el espíritu y la letra de los estatutos generales, donde tan claramente había sido proclamada la autonomía de cada sección y de cada grupo de secciones. Júzguese esto:

«Resoluciones administrativas de Basilea. Resolución VI. — El Consejo general tiene el derecho de suspender, como hasta el próximo congreso, a una sección de la Internacional.

Resolución VII. Cuando surjan querrelas entre las sociedades o ramas de un grupo nacional, o entre unos grupos de diferentes nacionalidades, el Consejo general tendrá el derecho de decidir sobre el conflicto, salva la apelación al próximo congreso, que decidirá definitivamente.»

Esto era poner en manos del Consejo general un poder peligroso, y fue un error no prever el resultado de esto.

Si hay un hecho incontestable, mil veces atestiguado por la experiencia, es el efecto corruptor que produce la autoridad sobre aquellos en cuyas manos radica. Es absolutamente imposible que un hombre que tiene poder sobre sus semejantes siga siendo un hombre moral.

El Consejo general no podía eludir esta ley fatal. Compuesto durante cinco años seguidos por los mismos hombres, siempre reelegidos, y dotado por las resoluciones de Basilea de un poder muy grande sobre las secciones, ha terminado por considerarse como el jefe legítimo de la Internacional. El mandato de miembro del Consejo general se ha convertido, en manos de algunas individualidades, como en una propiedad personal, y Londres les ha parecido la capital inmovible de nuestra Asociación. Poco a poco, estos hombres, que no son más que nuestros mandatarios, y la mayoría de entre ellos incluso no son nuestros mandatarios regulares, al no haber sido elegidos por un Congreso, estos hombres, decimos, habituados a marchar al frente de nosotros y a hablar en nuestro nombre, han sido arrastrados, por la corriente natural de las cosas y por la fuerza misma de esta situación, a querer hacer predominar en la Internacional su programa especial, su doctrina personal. Habiéndose convertido, a sus propios ojos, en una especie de gobierno, era natural que sus ideas particulares les pareciesen la teoría oficial única que tenía derecho de ciudadanía en la Asociación; mientras que las ideas divergentes emitidas en otros

grupos les han parecido no ya la legítima manifestación de una opinión igual en derecho a la suya, sino una verdadera herejía. Así se ha constituido poco a poco una ortodoxia cuya sede estaba en Londres, los representantes de la cual eran los miembros del Consejo general; y pronto los corresponsales del Consejo para cada país se han atribuido como misión, no ya el servir de intermediarios neutrales y desinteresados entre las diversas federaciones, sino el hacerse apóstoles de la doctrina ortodoxa, buscarle propagandistas y servir a intereses de secta en perjuicio de los intereses generales de la Asociación.

¿Qué tenía que resultar de todo esto? El Consejo general encontró naturalmente oposición en la nueva línea en la que él se embarcaba. La irresistible lógica le obligó a barrer esta oposición. Y he aquí que comienzan las luchas, y con ellas las intimididades personales y las maniobras de camarilla. El Consejo general se convierte en un foco de intrigas; los que se le oponen son despreciados, calumniados; en fin, estalla la guerra abierta en el seno de nuestra Asociación.

Desde el Congreso de Basilea, en 1869, no habiéndose reunido el Congreso general de la Asociación, el Consejo general se encontró dejado a sí mismo durante los dos últimos años. La guerra franco-alemana ha sido el motivo de no celebrar Congreso en 1870; en 1871, este Congreso ha sido reemplazado por una conferencia secreta, convocada por el Consejo general sin que los estatutos le autoricen de ningún modo a actuar de esa manera. Dicha conferencia secreta, que ciertamente no ofrecía una representación completa de la Internacional, puesto que numerosas secciones, las nuestras en particular, no habían sido convocadas; esta Conferencia, cuya mayoría había sido falseada de antemano por el hecho de que el Consejo general se había arrogado el derecho de introducir allí seis delegados elegidos por él con voto deliberativo; esta Conferencia, que no se podía de ningún modo considerar investida de los derechos de un congreso, ha tomado, no obstante, resoluciones que contradicen gravemente a los estatutos generales, y que tienden a hacer de la Internacional, libre federación de sociedades autónomas, una organización jerárquica y autoritaria de secciones disciplinadas, puestas enteramente en manos de un Consejo general, que puede, a su antojo, rechazar la admisión de suspender la actividad de las mismas. Y, para coronar el edificio, una decisión de esta conferencia implica que el Consejo general, por sí mismo, fijará la fecha y lugar del próximo congreso «o de la Conferencia que lo reemplace»: he nos, pues, aquí amenazados con la supresión de los congresos generales, esas grandes audiencias públicas de la Internacional, y con el remplazo de los mismos, a voluntad del Consejo general, por conferencias secretas análogas a la que termina de celebrarse en Londres.

Ante esta situación, ¿qué vamos a hacer?

#### 4. CIRCULAR DEL CONGRESO DE SONVILIER

##### CIRCULAR A TODAS LAS FEDERACIONES DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

Los delegados abajo firmantes, que representan un grupo de secciones de la Internacional que acaba de constituirse bajo el nombre de «federación jurásica» se dirigen, por la presente circular, a todas las federaciones de la Asociación Internacional de Trabajadores, y les piden que se unan a ella para provocar la convocación, en breve espacio, de un congreso federal.

Vamos a exponer en pocas palabras cuáles son las razones que nos hacen reclamar esta medida, absolutamente necesario para impedir que nuestra gran Asociación sea arrastrada, sin saberlo ella, por una pendiente funesta en cuyo término encontraría la disolución.

Cuando la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores, se instituyó un Consejo general que debía, con palabras de los estatutos, servir de oficina central de correspondencia entre las secciones, pero al que no le fue delegada absolutamente ninguna autoridad, lo cual, por otra parte, hubiera sido contrario a la esencia misma de la internacional, que no es más que una inmensa protesta contra la autoridad.

Las atribuciones del Consejo general están, por lo demás, netamente definidas en los artículos siguientes de los estatutos generales del reglamento general:

«Estatutos generales, Art. 3. Queda establecido un Consejo general compuesto de trabajadores representantes de las diferentes naciones que forman parte de la Asociación Internacional.

Encajará en su seno, según las necesidades de la Asociación, a los miembros de la oficina, tales como presidente, secretario general, tesorero y secretarios particulares para los diferentes países.

Cada año, el Congreso reunido señalará la sede del Consejo general, nombrará sus miembros, dejando en el derecho de asociarse

miembros suplementarios, y elegirá el lugar de la próxima reunión.»

«En la época fijada por el Congreso, y sin que sea necesaria una convocación especial, los delegados se reunirán con pleno derecho en el lugar y día designados. En caso de fuerza mayor, el Consejo general podrá cambiar el lugar del Congreso, sin cambiar, no obstante, la fecha del mismo.

Art. 4. En cada Congreso anual, el Consejo general publicará un informe de los trabajos del año; en caso de urgencia, podrá convocar el Congreso antes del día señalado.

Art. 5. El Consejo general establecerá relaciones con las diferentes asociaciones obreras, de tal modo que los obreros de cada país estén constantemente al corriente del movimiento de su clase en los otros países; que se haga simultáneamente y en un mismo espíritu una encuesta sobre la situación social; que las cuestiones propuestas por una sociedad y cuya discusión sea de un interés general se examinen por todas, y que cuando una idea práctica o una dificultad internacional reclame la acción de la Asociación, ésta pueda actuar de una manera uniforme. Cuando ello le parezca necesario, el Consejo general tomará la iniciativa de las proposiciones que deben someterse a las sociedades locales o nacionales.

Publicará un boletín para facilitar sus comunicaciones con las oficinas correspondientes.

Reglamentos, Art. 1.—El Consejo general está obligado a ejecutar las resoluciones del Congreso.

Con este fin, recogerá todos los documentos que las oficinas correspondientes de los diferentes países le envíen y los que él pueda procurarse por otro camino.

Está encargado de organizar el congreso y de llevar su programa al conocimiento de todas las secciones, por mediación de las oficinas correspondientes de los diversos países.

Art. 2.—El Consejo general publicará, en la medida y tantas veces como sus medios se lo permita, un boletín que abarcará todo lo que pueda interesarle a la Asociación Internacional: oferta y demanda de trabajo en las diferentes localidades; sociedades cooperativas; situación de las clases trabajadoras en todos los países, etc.»

El Consejo general quedó establecido para el primer año en Londres, por muchos motivos: era de un mitin celebrado en Londres de donde había salido la idea primera de la Internacional; además, Londres ofrecía más seguridad que las otras ciudades de Europa, bajo el aspecto de las garantías individuales.

En los siguientes congresos de la Internacional, en Lausana (1867) y en Bruselas (1868), el Consejo general quedó confirmado en Londres. En cuanto a su composición, todos los que han asistido a los Congresos generales saben cómo marchaba la cosa: se daba un voto de confianza a las listas que se habían presentado al Congreso y que

BIBLIOGRAFIA

- Aron, Raymon, En defensa de la libertad y de la Europa liberal, Barcelona, Librería Editorial Argos, 1977, 412 p.
- Bachrach, Peter, Crítica de la teoría elitista de la democracia, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1973, 173 p.
- Barrot, Jean y otros, La izquierda comunista en Alemania (1918-1921), Madrid, Editorial Zero, 1978, 468 p.
- Braudel, Fernand, Las civilizaciones actuales, Madrid, Editorial Tecnos, 1973, 497 p.
- Bronowski, Jacob, El sentido común de la ciencia, Barcelona, Ediciones Península, 1978, 161 p.
- Buber, Martin, Caminos de utopía, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, Breviarios, núm, 104, 203 p.
- Cappelletti, Angel J., Rudolf Rocker: el socialismo como anti-absolutismo, Caracas, Ediciones Ruta, 1977, 28 p.
- Charléty, Sébastien, Historia del Sansimonismo, Madrid, Alianza Editorial, 1969, 336 p.
- Châtelet, François y otros, Historia de las ideologías, Madrid, Editorial Zero, 1978, 2 vols. 908 p.
- Dolgoff, Sam, La anarquía según Bakunin, Barcelona, Tusquets Editor, 1977, 471 p.
- Freymond, Jacques, La Primera Internacional, introducción y selección de documentos de..., Madrid, Editorial Zero, 1973, 2 vols. 1206 p.

- Godwin, William, Investigación acerca de la justicia política, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1945, 417 p.
- Gurtvitch, Georgij, Proudhon y Marx: una confrontación, Barcelona, Editorial Oikos-tau, 1976, 147 p.
- Hegel, Georg W. F., Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, prólogo de José Ortega y Gasset, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1974, 701 p.
- Jell, James, Los anarquistas, Barcelona, Ediciones Grijalbo, S. A., 1968, 283 p.
- Kaufmann, Walter, Hegel, Madrid, Alianza Editorial, 1972, 321 p.
- Knauss, Bernhard, La Polis. Individuo y Estado en la Grecia antigua, Madrid, Editorial Aguilar, 1979, 312 p.
- Kohn, Hans, Historia del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, 631 p.
- Kelakowski, Leszek, Las principales corrientes del marxismo, Madrid, Alianza Universidad, 1980, 3 vols. 1549 p.
- Lafaye, Jacques, Mesías, cruzadas, utopías. El judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 210 p.
- Laski, Harold J. Karl Marx, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, Colección Popular, núm. 265, 97 p.
- Lefort, Claude, Un hombre que sobra. Reflexiones sobre El Archipiélago Gulag, Barcelona, Tusquets Editores, 1980, 220 p.
- Marx, Carlos y Engels, Federico, Biografía del Manifiesto Comunista, México, Cía, General de Ediciones, S. A. 1970, 545 p.

- . La Sagrada Familia, México, Editorial Grijalbo, 1967, 308 p.
- Mehring, Franz, Carlos Marx, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1971, 545 p.
- Morton, Arthur, Vida e ideas de Robert Owen, Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1968, 183 p.
- Neusüss, Arnhelm y otros, Utopía, introducción y selección de textos de..., Barcelona, Barral Editores, 1971, 245 p.
- Proudhon, Pierre J., Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria, introducción de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, Editorial, Americalee, 1945, 649 p.
- Rama, Carlos, Teoría de la historia. Introducción a los estudios históricos, Madrid, Editorial Tecnos, 1974, 207 p.
- Reszler, André, Mitos políticos modernos, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, Colección Popular, núm. 248, 313 p.
- Reyes, Jesús, La historia y la acción, introducción de Antonio Martínez Báez, México, Ediciones Oasis, 1978, XXIV, 301 p.
- Ribeill, Georges, Marx/ Bakunin. Socialismo autoritario, socialismo libertario, presentación y selección de textos de..., Barcelona, Editorial Madrágora, 1978, 466 p.
- Rocker, Rudolf, Artistas y rebeldes. Escritos literarios y sociales, Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1922, 305 p.
- . Anarcosindicalismo, teoría y práctica, prólogo de Diego Abad de Santillán, Barcelona, Editorial "Tierra y Libertad", 1938, 180 p.



- . Bolcheviquismo y anarquismo, Buenos Aires, Editorial Reconstruir, 1959, 77 p.
- . Las corrientes liberales y anarquistas en los Estados Unidos, introducción de Diego Abad de Santillán, Puebla, Méx., Editorial José M. Cajica, 1966, 334 p.
- . Extranjeros en España, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1938, 178 p.
- . Ideología y táctica del proletariado moderno, Barcelona, Publicaciones Múndial, 1928, 240 p.
- . La influencia de las ideas absolutistas en el socialismo, México, Editor Gustavo de Anda, 1974, 121 p.
- . Marx y el anarquismo, México, Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925, 15 p.
- . Max Nettlau. El Heredote de la anarquía, México, Ediciones Estela, 1950, 315 p.
- . Nacionalismo y cultura, Puebla, Méx., Editorial José M. Cajica, 1962, 735 p.
- . Problemas actuales del anarquismo, Buenos Aires, Ediciones de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores, 1930, 32 p.
- . La juventud de un rebelde, Puebla, Méx., Editorial José M. Cajica, 1967, 851 p.
- . En la borrasca, Puebla, Méx., Editorial José M. Cajica, 1967, 1029 p.
- . Revolución y regresión, Puebla, Méx., Editorial José M. Cajica, 1967, 953 p.

- . La Segunda Guerra Mundial. Interpretaciones y ensayos de un hombre libre, introducción de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1943, 202 p.
- . Socialismo constructivo, Buenos Aires, Editorial Imán, 1934, 60 p.
- Rocker, Rudolf y otros, Los anarquistas y los soviets, presentación y selección de textos de Alexandre Skirda, Barcelona, Editorial Anagrama, 1977, 124 p.
- Rousseau, Juan Jacobo, El Contrato Social, introducción de Antonio Rodríguez Huescar, Madrid, Editorial Aguilar, 1973, XLI, 152 p.
- Santillán, Diego de, El pensamiento de Rudolf Rocker, prólogo y selección de textos de ..., México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, 309 p.
- Talmon, Jacobi L., Los orígenes de la democracia totalitaria, México, Editorial Aguilar, 1956, 392 p.
- Tcherkesof, Varlan, Páginas de historia socialista, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1934, 102 p.
- Vachet, André, La ideología liberal, prólogo de Henri Lefebvre, Madrid, Editorial Fundamentos, 1972, 2 vols. 528 p.
- Wallerstein, Immanuel, El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, México, Siglo Veintiuno editores, 1979, 580 p.